

revista de **HISTORIA** bonaerense

DECLARADA DE INTERÉS LEGISLATIVO POR LA
HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
NOVIEMBRE DE 2000 AÑO V I I- N° 22

Es una publicación del
Instituto Histórico del Partido de Morón
Crisólogo Larralde (ex Rauch) 1066 -
Casilla de Correo N° 110 - Morón C.P. 1708
Tel. 4483-2147 / Fax 4489-7700

Editado por la Asociación de Amigos del
Instituto Histórico del Partido de Morón

AUTORIDADES

Intendente Municipal

Sr. Martín Sabbatella

Secretaria de Desarrollo Social

Sra. Ana María Domínguez

Directora de Educación

Prof. María Virginia Veiga

Instituto Histórico del Partido de Morón

Directora Prof. Graciela Saez

STAFF de la REVISTA

Dirección

Prof. Graciela Saez

Secretaria de Redacción

Lic. Norma Videla Tello

Asesora

Lic. Hebe Clementi

Consejo Editor

Prof. Graciela Saez

Lic. Norma Videla Tello

Lic. Carlos Birocco

T

Composición y Diagramación

Prof. Ana Bidiña

T

Procesamiento digital de imágenes

Daniel Battilana

T

Trabajo Administrativo

Martha Cortines

T

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual:

N° 686.295

T

Los artículos firmados son responsabilidad de sus
autores

T

Queda prohibida la reproducción total o parcial del
contenido de la revista, salvo expresa autorización de la
Dirección.

ÍNDICE

2	<i>Editorial</i>
3	Cómo se llega a esto de la discriminación, <i>Hebe Clementi</i>
7	Las migraciones internacionales en el área metro- politana de Buenos Aires: dinámica reciente y pro- blemáticas actuales, <i>Rodolfo Bertonecello</i> .
15	Del ocaso indio al renacer migratorio blanco, <i>Norma Videla Tello</i>
21	Memoria de los bailes “gringos”, <i>Rubén Pérez Bugallo</i>
25	Historia y Educación. “Los que llegaron a Mo- rón”, <i>Graciela Saez</i>
32	<i>Fichas didácticas de los Partidos de la Pcia. de</i> <i>Buenos Aires: N°43– Navarro y</i> <i>N°44– General Madariaga</i>
36	Antes de la migración masiva: algunos datos sobre los migrantes internos en el Partido de Morón en- tre la Colonia y el régimen rosista (1744-1851), <i>Carlos M. Birocco</i>
39	La comunidad lituana y los “usos del pasado”: al- gunas consideraciones sobre las ceremonias con- memorativas, <i>Paola Carolina Monkevicius</i>
45	Migrantes bolivianos en Buenos Aires. Estigma y discriminación, <i>María Hellemeyer</i>
50	Buenos Aires: un destino (sud) americano para emigrantes de Europa del este, <i>María Inés Pacecca</i>
55	La inmigración en Entre Ríos. La labor de Jus- to José de Urquiza y Dolores Costa en el desa- rrollo de la colonia San José, <i>Graciela Gliemmo</i>
62	Chacareros de mi pueblo. Entrevista a don Anto- nio Schwind, <i>Irma Bernal</i>
65	Pervivencia del arte hispanomusulmán en Argenti- na, <i>Susana B. Maceira Quinteiro</i> .

Editorial

Con este número de la REVISTA DE HISTORIA BONAERENSE cerramos el ciclo de artículos dedicados a las migraciones que llegaron a nuestro país.

Las motivaciones que hacen tomar a los hombres la decisión de dejar su tierra, hecho que cambiará radicalmente su destino y el de sus familias, son generalmente las mismas que se repiten a través de los tiempos: pobreza, persecuciones, guerras, represión, desempleo, inseguridad.

Las fronteras de los países más extensos, antes abiertas de par en par alentando políticas migratorias destinadas a poblar y hacer prosperar las jóvenes naciones, aunque suplantando a veces poblaciones autóctonas, hoy se cierran con rigor. No obstante, durante las últimas décadas en el mundo se han producido las mayores migraciones masivas y también los mayores obstáculos para quienes emprenden ese doloroso camino.

Hoy nuevos grupos humanos se desplazan, mas los países receptores no apoyan estos aumentos demográficos y sus sociedades rechazan a los recién llegados temerosos de que compitan con ellos por los puestos de trabajo cada vez más escasos.

Del análisis histórico de estos procesos se detectan importantes diferencias, mientras en el pasado los movimientos migratorios fueron explosivos, buscados y aluvionales siendo causados puntualmente por necesidades económicas, en las últimas décadas el desplazamiento aumenta progresivamente y sin pausa, sumándose ahora como motivación la destrucción de los pueblos de origen, debido a interminables conflictos interétnicos.

Deseamos reflejar como siempre, desde diferentes visiones, los procesos migratorios pasados y presentes, analizando la delicada y preocupante problemática que el prejuicio, la discriminación y la xenofobia provocan en las sociedades.

Esta Revista N°22 analiza estas expresiones de los argentinos hacia orientales, europeos del este, peruanos, paraguayos, bolivianos y chilenos (estos últimos en la Patagonia), además de destacar la influencia de los inmigrantes en la música, los bailes, el arte, la arquitectura, mas su accionar corporativo reflejado en sociedades y mutuales.

Consideramos que así como a fines del año 2000 aquellos millones de inmigrantes que llegaron entre el siglo XIX y el XX están totalmente integrados a nuestra nacionalidad, esa debe ser la aspiración que nos haga tratar fraternalmente a quienes hoy ingresan a nuestro suelo buscando paz, protección ante la guerra y futuro para sus hijos.

Creemos que desde la comprensión e integración, no sólo de sus personas sino también de sus aportes, las comunidades cada vez más multiétnicas podrán lograr una convivencia pacífica basadas en el respeto por los demás.

G.S. y N.V.T.

CÓMO SE LLEGA A ESTO DE LA DISCRIMINACIÓN

Hebe Clementi

Sólo el seguimiento de una historia diferente a la de los manuales puede darnos respuesta a este tema. Si se trata de un fenómeno social o de un hábito cultural, o es en cambio una definición de cultura.

Demasiados enigmas y, sin embargo, está en la entraña de cualquier sociedad y ninguna queda exenta. Pero entonces, si se admite esa afirmación, ¿a qué se debe esa cualidad desdichada que hoy le atribuimos? Creo que la respuesta pasa por la conciencia histórica y la referencia comparativa que está en la base de cualquier estudio.

Antes, mucho más atrás en la historia del hombre, tuvo otras denominaciones tanto o más agresivas que la que hoy detenta. Desde José y sus hermanos en el Antiguo Testamento, trabajando esclavizados en el Egipto de los faraones, las invasiones de los "bárbaros" en la Europa de finales de la antigüedad, y luego las guerras santas, las Cruzadas, las mil querellas de los pueblos grandes y de los pequeños, para acabar en las bandas barriales, de un lado y del otro de una avenida principal.

Llena la historia de la humanidad y la humanidad de nuestro trato con el otro, hoy por hoy. Pero la pregunta inicial regresa: ¿por qué hoy tenemos un Instituto contra la Discriminación, los argentinos, por qué se ha convertido en una suerte de intención redentora de pueblos desestimados hasta hoy, y por qué resurgen manifestaciones hostiles de unos y otros que -por otra parte- están siendo objeto de investigaciones de científicos sociales relevantes, en tanto siguen los cantos soeces y reveladores de esta discriminación, a toda voz, en las canchas del fútbol domingoero.

La ignorancia es a veces brutal, otras veces castradora. No hay otro remedio que informarse, que saber, y en esto la historia cumple un papel indelegable. Aunque sea la sociología la que nos ha dado la pauta de cuán consistente y permanente ha sido la presencia de la inmigración para la CONSTRUCCIÓN de todas las sociedades, lo cierto es que no aparece este dato en los manuales que utilizamos, o al menos no se lo destaca como debiera, al punto de que se llega a grados abominables de discriminación. Viene

Cuando más dura y exigua es la vida de cada migrante, más dura y retaceada es la ayuda, más discriminada su cara y su idioma, su costumbre y su mirada... ley desdichada del humano que pierde conciencia del otro, que resiente otra presencia, con lo cual acentúa la desdicha del migrante, que no es de ningún lado, porque ha perdido su lugar, y es rechazado donde se radica.

bien, aunque no es nuestro propósito inicial, repensar esas palabras del Santo Padre en su último viaje frente al Muro de los Lamentos. Aunque la discriminación antijudía fue corriente en épocas anteriores, son los argumentos que en cierto modo legalizaron ese horror último del holocausto, los que más deben aterrarnos. Tomar en consideración que las víctimas no fueron solamente los judíos, sino los enfermos, los viejos, los niños con alguna deficiencia, los gitanos, los diferentes, para ser más claros. ¿Diferentes de quiénes y en qué? De un patrón único, de un fetiche, por lo construido sobre abstracciones de una raza superior, la más bella y la más inteligente... Pero ocupémonos de nosotros, los americanos, y de los argentinos, y de los habitantes de la Provincia de Buenos Aires, a quienes va dirigido especialmente este texto y esta publicación.

Parece -a la vista del análisis del procedimiento discriminatorio- que primero hay que forjarse una posición, y luego decidir quiénes pueden encajar en ese encuadre, para dejar afuera el resto. Y en este sentido, tenemos que referirnos a esta situación novedosa (en relación con otras) de que SOMOS AMERICANOS, es decir, que llegamos tardíos a la idea de que los europeos eran el centro del mundo. Llegaron a este continente desconocido, llenos de temores y ávidos de encuentros, y se encontraron con una jerarquía extraña de gente que llevaba poca ropa, muchas plumas, que no conocían ni el idioma ni las costumbres de los recién llegados... y que finalmente fueron sometidos con mayor o menor crueldad o rapidez, según lugares, tiempos y necesidades. HIJOS DE LA TIERRA se llamaron a la vuelta de una generación, a los hijos de europeos que nacían en estas tierras, diferentes por cierto. Pero algo había para que esos hijos fueran “distintos”. Quizás el poseer el idioma del lugar, amar algunas costumbres, hermanarse con los hijos de mujeres indias y sus mayores, los mestizos, que a la vuelta de poquísimo tiempo, llenaron la tierra, fueron aptos para todos los trabajos que la colonización reclamó, y que pronto además convivieron con los negros esclavos que se traían de África en un procedimiento horrendo que duró siglos, y que se llamó LA TRATA, metáfora de una verdadera caza a la que contribuían los propios jefes negros, pero que alentaban las marinerías de varios países europeos : Portugal, Holanda, Inglaterra y luego Francia. Y también España, aunque en menor medida porque su compromiso con América que le confirmara el propio Papado, para “salvar las almas de los indígenas”, la compr ometía en tiempo y hombres como para dedicarse también a la trata. Algo hacía esta América apenas entrevista, entre avances y retrocesos, que los europeos quedaran prendados de ella, que se diferenciaran de los suyos, y que si regresaban fueran motejados o exaltados, como “indianos”, aunque no tuvieran una gota de sangre indígena.

Lo cierto es que el mestizaje se dio por doquier, incluido el negro, de modo que en cada lugar, con sus precisiones de explotación -cualquiera fuese, minera, plantaciones de azúcar o cacao, o explotación de palo brasil, o trabajo rural poco después de las misiones jesuíticas- hubo un mestizaje imposible de discernir cuantitativamente, sobre en todo en las áreas rurales. Quedaron las ciudades, en donde se desarrolló la vida criolla, de las casonas y las veladas, y la mulatita que cebaba el mate, y toda la cosa entre divertida y curiosa que nos han mostrado los museos, las ilustraciones de los libros o los grabados de la época. Mucho menos divertido fue el trabajo sin tasa, en minas y en rodeos, o en plantaciones inmensas, o cuarteando ganado, o atravesando territorios con carretas y troperos, que generó por doquier centauros de diversos nombres pero parecidos destinos. Tropeiros, bandeirantes, gaúchos, gauchos, cuarteadores sin ninguna pretensión de pureza de sangre, hi-

cieron punta en la tierra extraña y hurañá y permitieron el asentamiento de pueblos y ciudades. “Indios de razón” se llamaron a los que ayudaban en lo que fuera; los otros, los que se mantenían en sus correspondientes pueblos de indios, tenían a su vez otros deberes, como pagar tributos, acudir a las mitas, etc., etc. La suma de todo eso conformaba la especificidad de la América toda, y su linaje consistía precisamente en eso : ser americanos. Aunque el pigmento de las piel hiciera de la sociedad lo que alguien llamó una pigmentocracia. Las ciudades americanas fueron los núcleos que proveyeron los hombres de la independencia -al menos en el pensamiento-, porque cuando se trató de formar ejércitos, lo cierto es que fueron todos sin distinción arreados para formar batallones que dieron sus vidas frente a los ejércitos de coronas europeas, y allí estuvieron las tres sangres uniéndose en la lucha y en la muerte. Después en el trabajo y en las luchas internas siguiendo a los caudillos locales tras la vocación de preservar una autonomía que finalmente entraba en conflicto con la organización de los Estados.

El destino del americano vuelve a retrasar su compás, necesita trabajo, dignidad, escuela. Es un desafío que solo entendiéndolo puede ponerse en el camino de la reparación y la enmienda.

Los procesos de independencia y de organización nacional son tan parecidos que nos parece que siempre hablamos de lo mismo. Pero la verdad es que las dificultades y los errores fueron iguales, y los hemos sufrido todos los americanos, y allí donde había más indígenas fue más fuerte la pérdida, más dura la vida, más esquivada la gratificación.

Hoy toda América latina está ante el drama de que la áreas rurales, en su totalidad con mayor o menor cantidad de sangre indígena, negra, mestiza, más la de algún inmigrante pobre europeo que se instaló allí, acuden a las ciudades en busca de ayuda, de salida, de trabajo, finalmente. La ciudad ha jugado siempre en la historia ese papel de ámbito de capacitación, de mezcla de adaptación, de articulación de saberes y poderes, que en última instancia, permite crecer, crear oportunidades, salir del aislamiento, comunicarse los distintos idiomas, o los gustos diversos... convivir, en síntesis. Cuando más dura y exigua es la vida de cada migrante, más dura y retaceada es la ayuda, más discriminada su cara y su idioma, su costumbre y su mirada... ley desdichada del humano que pierde conciencia del otro, que resiente otra presencia, con lo cual acentúa la desdicha del migrante, que no es de ningún lado, porque ha perdido su lugar, y es rechazado donde se radica.

La inmigración de los países limítrofes, a lo largo y lo ancho de nuestras casi desiertas fronteras, es un hecho que viene de varias décadas atrás, y que se manifiesta en todas y cada una de las ciudades argentinas. A pesar de nuestros problemas económicos, seguimos teniendo atractivos para esta gente. Existe el mito de que por esta circunstancia no hay trabajo, o mejor dicho, se les inculpa de la desocupación que sufrimos. Los estudios más acertados y fundamentalmente cotejados con la realidad exhiben la seguridad de que el impacto de estos migrantes sobre la mano de obra metropolitana, en términos globales, es mínimo, según lo atestiguan todas las investigaciones de más crédito, con números y porcentajes a la vista. Es evidente que el fenómeno de la diversidad cultural (discriminación) llena las crónicas de lo que sucede en la Europa clásica frente a la presunta “invasión” de argelinos, turcos, albaneses, etc., que eufemísticamente se designa como multiculturalismo aspirable. Es el mismo fenómeno, acentuado aquí porque se trata de americanos, corridos por las mismas cuestiones que aquí sufrimos en mayor o menor grado.

La verdadera preocupación de todos debiera ser mejorar las condiciones que vivimos, sin distinción de caracteres culturales, sino como pasivos actores de una sociedad que no nos tiene en cuenta, ni a nosotros, ni a los inmigrantes limítrofes, a los que se permite rechazar por ingreso ilegal, exacerbándose así las cuestiones discriminatorias propias de migraciones desposeídas.

Aunque a veces la repetición de procesos desdichados puede hacernos perder la fe en que las condiciones de vidas mejores hacen mejores a los seres humanos, también la historia en su eterno devenir, mirada con ojo crítico, nos muestra cómo siempre detrás de la discriminación está la culpa, y está el error, la incapacidad de imponer un criterio adecuado; por eso la discriminación, que nos hace extraños y extranjeros a nosotros mismos, como dijera Julia Kristeva, una grande en estas cuestiones. Y tanto más, si se piensa en nuestro verdadero origen americano, que nos hace hermanos en la desdicha y en la solidaridad, y en la tan mentada identidad, que ningún caso es más evidente que en el del destino americano.

La discriminación es en primer lugar una marca de ignorancia, y enseguida de crueldad y cobardía. Mantengamos vigilancia sobre la conciencia moral y podremos discernir entre verdad y leyenda, de un pasado que se olvida en función de un presente miope y equivocado.

La explotación del trabajo servil -indígena o esclavo- enriqueció a las coronas europeas en manera inmensurable. Los medios de comunicación de fines del siglo XIX y XX reconfiguraron el espacio americano, y quebrantaron unidades culturales sin dejar alternativas. Ahora, la mecanización que supone el uso de computadoras y toda la ingeniería electrónica, deja sin destino los brazos de tanto poblador rural. El destino del americano vuelve a retrasar su compás, necesita trabajo, dignidad, escuela. Es un desafío que solo entendiéndolo puede ponerse en el camino de la reparación y la enmienda. Si ese camino estrecho se turba con el prejuicio infundado, fetichista, insolente, tampoco nosotros encontraremos la buena senda. La discriminación es en primer lugar una marca de ignorancia, y enseguida de crueldad y cobardía. Mantengamos vigilancia sobre la conciencia moral y podremos discernir entre verdad y leyenda, de un pasado que se olvida en función de un presente miope y equivocado.

Hebe Clementi. Licenciada e investigadora en Historia. Ex-directora Nacional del Libro.



Flia Parini. Gentileza de Alicia Esain. Dirección de Cultura de Navarro

Las migraciones internacionales en el Area Metropolitana de Buenos Aires: dinámica reciente y problemáticas actuales

Rodolfo Bertoncello

Presentación

Con una llamativa regularidad, los medios masivos de comunicación de Buenos Aires se refieren a problemáticas relacionadas con los migrantes. Noticias sobre llegadas masivas de migrantes limítrofes, de peruanos o de orientales, noticias sobre trabajadores migrantes ilegales, o sobre tráfico ilegal de documentos e incluso de personas, vienen teniendo un lugar destacado en los medios locales de comunicación masiva.¹

En el actual contexto de acelerado deterioro de las condiciones laborales en la sociedad argentina en general, los migrantes aparecen en los medios -y, lamentablemente, también en gran parte del discurso oficial- como una de las "causas" del aumento del desempleo; la llegada de migrantes, según este discurso, incrementaría la oferta de mano de obra, quitando oportunidades ocupacionales a los nativos. En el mismo sentido, en un contexto de aumento de la violencia social en general, la búsqueda de responsables de origen extranjero parece ser una constante: desde delincuentes hasta usurpadores de viviendas, el énfasis parece estar puesto permanentemente en la "detección" de sus protagonistas migrantes.

Si bien estas noticias son rápidamente rebatidas por otras que muestran que tales afirmaciones tienen escaso fundamento empírico, y que estas relaciones no son tan ciertas ni tan lineales -al mismo tiempo que denuncian su carácter xenófobo- generalmente estas otras no tienen la trascendencia de las primeras. Pasado un tiempo, las noticias negativas sobre los migrantes vuelven a aparecer.

Esta percepción negativa de la inmigración resulta inquietante en una sociedad en la que la mayoría de sus miembros tienen un pasado -en muchos casos no tan lejano- vinculado a la inmigración. En efecto, la inmigración ha sido un componente fundamental del proceso de poblamiento de Argentina, y en particular del crecimiento de la metrópoli de Buenos Aires (Area Metropolitana de Buenos Aires - AMBA). Las políticas pro-inmigratorias, y la valorización social positiva de la migración, han sido una constante en la Argentina, hasta hace relativamente poco tiempo.



Coreanos. La última de las grandes inmigraciones llegadas al país.

Desde la esfera de los estudios de migración en Argentina, resulta difícil ofrecer respuestas a estas inquietudes sociales. Si bien existe un cuantioso volumen de trabajos sobre las migraciones, el estudio de su dinámica reciente enfrenta un conjunto de problemas vinculados por un lado con la falta de información básica, y por otro con una serie de transformaciones en las características de la movilidad territorial de la población que hacen difícil su captación y caracterización.

En efecto, el volumen y la proporción de población no nativa del país es el resultado de un proceso permanente de migración, cuya descripción y cuantificación no es sencilla. Por una parte, porque el fenómeno migratorio es, en sí mismo, difícil de definir conceptualmente y operativamente, y su creciente heterogeneidad acentúa estas dificultades. Por otra parte, la capacidad institucional para registrarla y producir información confiable es escasa, y lamentablemente parece serlo cada día más.

Estas dificultades y limitaciones no sólo no permiten dar respuestas sólidamente fundamentadas a las expresiones de prejuicios —e incluso xenofobia— que aparecen en los distintos medios, sino que incluso la multiplicidad de aspectos del fenómeno lleva a permanentes confusiones. Así, no es raro ver que se confunda volumen de migrantes recientes con volumen de población no nativa residente, o número de trámites de regularización migratoria (en particular los que se realizan en el marco de las oportunidades de regularización migratoria o "amnistías" que se ofrecen periódicamente) con total de inmigrantes recientes, o distintas combinaciones que mezclan la condición de ilegalidad valiéndose, de algún modo, de la imposibilidad de cuantificar a los migrantes que se encuentran en esta condición.

Este artículo tiene por objetivo abordar estas cuestiones, a partir de la presentación del conocimiento disponible sobre el fenómeno y su incidencia en el AMBA, para luego incluir una serie de reflexiones en torno a diversos aspectos problemáticos que es necesario tener en cuenta para avanzar en su conocimiento. Antes, se presentan las principales características de la información disponible sobre migraciones.

La información sobre migraciones

El esquema que se reproduce a continuación, elaborado en base al propuesto por Alicia Maguid (1997), presenta las principales fuentes de la información sobre migraciones internacionales disponible en Argentina, y sus características. Se trata de las fuentes de uso común a muchos países, que sin embargo presentan en Argentina una serie de problemas que vale la pena reseñar aquí.

La **información censal** es de carácter universal y periódico, además de resultar de relevamientos específicos, por lo que es la más confiable para la medición de volúmenes y también como base de cálculo de tasas y de proyecciones. Los censos de población incluyen preguntas sobre lugar de nacimiento de la población que remiten a la condición migratoria de los individuos; también incluyen preguntas específicas sobre la migración, como lugar de residencia anterior.

Sin embargo, la estimación de saldos migratorios y migraciones a partir de esta información se ve afectada por distintas limitaciones: las definiciones han ido variando a lo largo de los distintos censos, no toda la información relevada se tabula y se publica, y en general se lo hace con demora. En los últimos censos, las preguntas sobre migraciones se incluyeron en el formulario muestral y su codificación sufrió demoras, cambios de criterios y publicaciones parciales. También se constata alto porcentaje de casos sin respuesta o ignorados, cuya asignación resulta muy problemática. Como resultado de todo esto, la información disponible no sólo es escasa sino que presenta problemas de confiabilidad.

Específicamente para la migración internacional, estas deficiencias afectan el conocimiento del volumen de migrantes por país de origen (es decir poder ir más allá de la desagregación de limítrofes y no limítrofes) y de la inmigración del período.

Las **encuestas permanentes** a los hogares en Argentina se realizan dos veces por año en áreas urbanas; en tales áreas urbanas relevadas reside algo más de dos tercios de la población del país. Desde 1993 se ha incorporado a estas encuestas un módulo sobre migraciones, que provee información sobre diversos aspectos relevantes. Sin embargo, esta información se ve seriamente limitada por las características muestrales que

... es necesario analizar el fenómeno (inmigración) en el marco de nuevos contextos, flexibilizar los instrumentos para captar nuevas modalidades de movilidad territorial, y analizar todos estos movimientos en forma conjunta.

Esquema 1:
Fuentes de información sobre migración internacional.

Fuente	Periodicidad	Características y variables investigadas
Censos Nacionales de Población y Vivienda	Cada 10 años	Mide stocks y no flujos. Universalidad, cobertura nacional y simultaneidad. Variables investigadas: •Lugar de nacimiento •Lugar de residencia habitual •Lugar de residencia 5 años antes. •Año de llegada al país de los nacidos en el extranjero.
Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	Dos veces por año	Mide stocks y no flujos. Se aplica a una muestra en 28 aglomerados urbanos del país. Variables investigadas: •Idem Censos.
Registro de entradas y salidas internacionales	Permanente (registro continuo)	Mide flujos. Se registran los ingresos y egresos en 193 pasos fronterizos de distinto tipo: aéreos, fluviales, marítimos y terrestres. Utiliza distintos instrumentos de registro: tarjetas individuales y planillas colectivas (el manifiesto de pasajeros y el registro de frontera). Variables investigadas: •Tipo. Lugar y fecha del movimiento •Sexo y edad. •País de nacimiento. •Categoría migratoria. •Ocupación

Fuente: Maguid (1999, pág.197).

posee la encuesta, en el sentido de que, habiendo sido diseñada para otros fines (básicamente medición de actividad económica), una muestra estadísticamente válida para el conjunto de la población, no lo es cuando se trata de captar información sobre una subpoblación que -como los migrantes- representa un porcentaje muy pequeño de la población total. Esto impone serias limitaciones al análisis de esta información, en especial cuando se pretende observar distintas dimensiones o variables.

Por último, los **registros de entradas y salidas** al país, proveen información sobre volumen y movimientos o flujos de personas a través de un paso fronterizo; permiten por lo tanto tener información continua y en el momento, discriminada por lugar de ingreso/egreso, e inclusive el tiempo de permanencia en el país de quienes ingresan a él. Son los únicos que pueden brindar información sobre migraciones, pero también presentan serias restricciones.

Este registro, que en Argentina se lleva desde el siglo pasado, es en realidad un subproducto del control legal que las oficinas de migraciones realizan en los pasos fronterizos; la información estadística se obtiene del procesamiento de fichas y planillas enviadas por los funcionarios. En Argentina existen más de 190 pasos fronterizos, en los que el registro estadístico se lleva a cabo en forma muy deficiente; sólo se registran datos básicos de los individuos, existen altos niveles de subregistro, los que además son diferenciales según las subpoblaciones (se sabe que se registra mejor la entrada de extranjeros que su salida, y viceversa con los nacionales), e incluso existen períodos en que no se ha procesado información alguna (como es el caso de los años de gobierno de la última dictadura militar). Se están realizando avances en esta cuestión, asociados a la informatización del control fronterizo, que por ahora abarcan sólo a una parte de los pasos.

Sobre la base de la información proveniente de estas fuentes, con sus características y limitaciones, es que

puede construirse el cuerpo de conocimiento empírico sobre las migraciones en el país en general, y sobre el Area Metropolitana de Buenos Aires en particular. A continuación se presentan las dimensiones más salientes de este fenómeno.

Las migraciones en el AMBA

Es ya bien sabido que la Argentina ha sido uno de los principales países receptores de migrantes internacionales entre fines del siglo pasado y principios de éste. Esta inmigración tuvo un rol fundamental en el proceso de poblamiento de la Argentina, como lo muestra el hecho de que en las primeras décadas del siglo –más precisamente en 1914, año de realización de uno de los censos nacionales de población– los habitantes nacidos fuera del país representaban el 30 por ciento de la población del país. Sin embargo, la proporción de no nativos en el conjunto de la población ha ido disminuyendo permanentemente. El último relevamiento censal muestra que ellos representan sólo un 5,1 por ciento de la población total que habita en el país.

Junto a esta disminución del volumen, se produce un cambio en la composición por origen de la población no nativa. El absoluto predominio de inmigrantes de origen ultramarino de principios de siglo va cediendo paulatinamente su lugar a los inmigrantes oriundos de países limítrofes. De tal modo, en el último relevamiento censal algo más de la mitad, el 52,2 por ciento, de los residentes no nativos eran oriundos (es decir habían nacido) en alguno de los países limítrofes. Entre ellos, alrededor del 30 por ciento eran chilenos, otro tanto eran paraguayos, un 17 por ciento eran bolivianos y un 16 por ciento uruguayos.

Las migraciones han sido también un componente fundamental del proceso de urbanización de Argentina, proceso caracterizado por su alto índice (87% en 1991) y por su concentración en Buenos Aires, o más precisamente en el del Area Metropolitana de Buenos Aires–AMBA (Capital Federal y partidos aledaños) donde reside aproximadamente un tercio de la población total del país.

El cuadro 1 muestra los componentes del crecimiento poblacional del AMBA desde la postguerra hasta 1991, calculados en base a información censal. En él puede apreciarse que hasta 1970 la migración neta (de nativos y no nativos) fue el principal componente del crecimiento poblacional de la aglomeración urbana, y por lo tanto fue el principal responsable tanto del acelerado crecimiento de la población, como de la concentración en la misma.

**Cuadro 1: Area Metropolitana de Buenos Aires, 1945-1990.
Crecimiento de la población y sus componentes (en miles).**

Período	Crecimiento Total	Crecimiento Vegetativo	Migración neta		
			Total	Nativos	No nativos
1945-1960	2.217	615	1.603	950	652
1960-1970	1.551	535	1.015	847	169
1970-1980	1.476	901	576	412	164
1981-1991*	1.136	867	269	162	107

* cifras preliminares, sujetas a revisión.

Fuente: Lattes y Bertoncello, 1999, cuadro 1, pág. 170.

En las últimas dos décadas la migración neta cede este rol frente al crecimiento vegetativo, coincidiendo tanto con la disminución del ritmo de crecimiento de la población del AMBA, como con la disminución del ritmo de concentración poblacional. Estos cambios constituyen una notable inflexión en la tendencia histórica. No obstante esto, la migración sigue teniendo un volumen considerable.

Si se analiza específicamente el componente migratorio del crecimiento poblacional del AMBA distinguiendo a los nativos de los no nativos (cuadro 1), se constata que la disminución general del volumen de migración neta es más acentuada entre los nativos que entre los no nativos. Entre estos últimos, los no nativos de origen limítrofe son los que tienen un comportamiento más dinámico (saldos positivos).

El análisis que permite realizar la información censal disponible (la última es de 1991), muestra entonces que el volumen total de migrantes en el país es reducido, y que se encuentra concentrado en el AMBA (la proporción de migrantes en esta área supera su participación en el total poblacional del país). Permite constatar también que el componente migratorio del crecimiento poblacional de la metrópoli viene perdiendo im-



Foto de Gonzalo Martínez, *El País*, domingo 9 de abril de 2000.

portancia, pero al mismo tiempo esta pérdida es mayor entre los migrantes internos que entre los externos (no nativos del país).

Los años noventa: las dimensiones relevantes

a) Inmigración y mercado de trabajo

La información presentada hasta aquí proviene de datos censales, y hasta que sean procesados los datos del próximo censo (previsto para el año 2001) no habrá posibilidades de actualizarla. Los registros de entradas y salidas al país podrían brindar información complementaria; sin embargo, ya hemos visto sus limitaciones. Como consecuencia, existe una laguna de conocimiento sobre la dinámica migratoria reciente, imposi-

ble de llenar con la información disponible, que da lugar a las confusiones y desinformaciones que se señalaron al principio de este artículo. Así, la mayor visibilidad y preocupación por las migraciones no pueden ser adecuadamente acompañadas por un mejor conocimiento del fenómeno.

Existen, sin embargo, algunos estudios que se han realizado a partir de la información proveniente de encuestas. Se trata de estudios que han tratado de dar respuesta a la vinculación lineal que desde distintas esferas (gobierno, sindicatos, entre otros) se establecía entre aumento de la desocupación e inmigración. Entre éstos se encuentra el trabajo de Alicia Maguid (1995), que tras analizar las características sociodemográficas y económicas básicas de los migrantes según la información censal de 1991, analiza en profundidad el caso del AMBA; considera sus formas de inserción económica e impacto en el desempleo y subempleo, concluyendo que la migración reciente no sólo no puede tener el gran volumen que se le asigna, sino también que la misma no puede dar cuenta del aumento de la desocupación. Al respecto señala que:

"El lugar que ocupan estos migrantes [límitrofes] en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, (...), muestra que su incidencia, aún en los sectores donde preferentemente se insertan, es muy reducida. Si se observa a los que llegaron en los últimos cinco años, el impacto disminuye al punto en que su ausencia no alteraría prácticamente el nivel de desocupación" (Maguid, 1995: 22).

Otros trabajos han planteado la necesidad de que el análisis de la migración y su relación con el mercado de trabajo se inserte en el estudio de la dinámica general de la población, es decir, que la migración sea analizada no en forma aislada sino inserta en la dinámica general de la población, en tanto ella es uno de sus componentes. En este sentido, se ha avanzado en el análisis del lugar que ocupan los migrantes en la estructura y dinámica demográfica, constatándose que, si bien su incidencia global es baja (ya se señaló que está en torno al 5 por ciento de la población total), cuando se analizan subgrupos poblacionales, esta incidencia es mayor.

Así, por ejemplo, mientras que en la década del ochenta (en rigor entre 1981 y 1991) la población total del AMBA crece a una tasa media anual del 11,0 por mil, los no nativos de origen limítrofe lo hacen a una tasa del 24,2 por mil; si se toma la población adulta, el diferencial de crecimiento es mayor aún: la población total de 15 años y más crece a una tasa media anual del 10,9 por mil, mientras los migrantes limítrofes lo hacen a una del 26,5 por mil. También se constatan diferenciales por sexo: las mujeres de origen limítrofe crecen siempre más que los hombres (Para la población total las tasas de varones y mujeres son del 20,1 y 27,7 por mil respectivamente. Para la población de 15 años y más, de 22,3 y 30,1 por mil, respectivamente). Y también se constatan diferencias por edades: crecen más los limítrofes en edades avanzadas, manteniéndose siempre el diferencial favorable a las mujeres (Lattes y Bertoncello, 1999, cuadro 2.III, pags. 174/6).

Otro tanto se constata al analizar las tasas de crecimiento de la población económicamente activa: las mismas son mayores entre los migrantes limítrofes que entre la población nativa, el diferencial es mayor entre las mujeres que entre los varones, y entre los adultos de edades avanzadas (más de 35-40 años) (Lattes y

la movilidad territorial es un derecho de los individuos,
cuya defensa debe estar siempre presente.

Bertoncello, 1999, cuadro 4.III, pags.178/80).

Esta línea de indagación abre una perspectiva interesante para avanzar en el tratamiento de la incidencia que la migración tiene en la dinámica de la población del país, y en especial de la población económicamente activa, y ha permitido avanzar un poco más para dar respuestas a la relación que se establece entre migraciones y mercado de trabajo. Si bien el análisis empírico corresponde a la década del ochenta, puede constatarse a través del mismo que la migración tiene incidencias diferenciales y en ocasiones significativas en los distintos grupos por sexo y edad de la población total y de la población económicamente activa, aún cuando su proporción sobre el total poblacional sea muy baja. Podría plantearse como hipótesis que esta incidencia diferencial también podría ser encontrada si se analizasen otras dimensiones, tales como sectores de actividad, categoría ocupacional o condición de precariedad laboral, y que estas diferencias podrían estar sustentando en parte la percepción social de la relación entremigración y desocupación.

b) Flujos migratorios, origen y destino

La determinación de la cantidad de inmigrantes y la evaluación de su incidencia en la sociedad receptora - en este caso del AMBA- son aspectos centrales para comprender el fenómeno migratorio, pero no son suficientes, en tanto existen otras cuestiones importantes que deberían ser tenidas también en cuenta.

Una de ellas posee un carácter de contextualizador del fenómeno: las migraciones provenientes de los países limítrofes hacia Buenos Aires (y en general hacia la Argentina) son un fenómeno de larga data, y que como tal responde a diversas lógicas que deben considerarse. Los argumentos que se basan en los diferenciales de ingresos han sido frecuentemente utilizados para explicar el fenómeno; en el caso específico de nuestro país en los años noventa, la estabilidad económica, la libre convertibilidad de la moneda y la paridad entre moneda local y dólar aparecen como incentivos fundamentales de la inmigración. Las mejores condiciones de vida generales, la disponibilidad de mejores servicios y la existencia de mayores oportunidades laborales, siempre en relación con los lugares de origen, están entre las razones de este incentivo (Argentina, Ministerio de Trabajo, 1999). No importa entonces si la inserción laboral se hace o no efectiva, ni de qué forma se hace efectiva: las perspectivas de mejoras siguen impulsado la llegada de inmigrantes

Lo anterior hace necesario considerar también los valores y expectativas que subyacen a la decisión de migrar, en tanto mediadores entre el hecho migratorio y las condiciones objetivas del mercado de trabajo del área de inmigración. En este sentido, debe reconocerse que la decisión de migrar no es tomada en forma individual y en base a expectativas puramente económicas; por el contrario, las mismas forman parte de estrategias mayores que muchas veces incluyen a los distintos miembros de las familias, la presencia de relaciones extra-económicas, y la formación de redes migratorias. Esto último adquiere especial relevancia en el caso que nos ocupa, precisamente porque dado el carácter prácticamente estructural que la migración hacia Buenos Aires tiene para poblaciones de países limítrofes, el "paso" por Buenos Aires tiene motivos que van más allá de las condiciones económicas objetivas: la persistencia del fenómeno aún durante picos de alta desocupación podría así comprenderse.

Vinculado también a lo anterior se encuentra la consideración de las condiciones socioeconómicas en los lugares de origen de los migrantes, las que muchas veces se constituyen en las variables explicativas fundamentales para entender el desplazamiento migratorio, más allá de las condiciones objetivas de los mercados de trabajo receptores. Ante la existencia de distintos procesos de exclusión y marginación social en los lugares de origen, la migración resulta ser una de las alternativas que los individuos pueden implementar para superar estas situaciones, aunque en muchos casos no constituya más que el desplazamiento del problema de un lugar a otro, puesto las condiciones objetivas en los lugares de destino no siempre son favorables para la inserción de estos migrantes.

En este sentido, por ejemplo, son bien conocidas ya las funciones que cumple la migración a la Argentina para diversos grupos de población boliviana, y cómo estas migraciones forman parte de estrategias que tienen su lógica más vinculada a la reproducción familiar en los lugares de origen, que a las oportunidades reales en los lugares de llegada; también dan cuenta de los patrones migratorios —en términos de áreas de

destino y tiempo de permanencia— que se presentan, de los vínculos sociales y de las formas de inserción laboral que se establecen en los lugares de destino (Dandler y Medeiros, 1991; Balán, 1990).

Esto último es particularmente relevante para comprender el crecimiento del flujo de inmigrantes oriundos de Perú en los años noventa,² en el sentido de que la crisis social y económica que vive este país aparece como el principal impulsor de la migración.

c) Migración y movilidad territorial

Otra cuestión importante para comprender el fenómeno migratorio en el AMBA es la necesidad de ampliar el tratamiento de la movilidad territorial de la población más allá de la consideración de las migraciones, para incluir también otras formas de movilidad territorial, tales como la movilidad temporaria o la circulación. En contextos como el analizado, donde la migración tiene una larga historia, donde el desplazamiento territorial entre los países es relativamente simple y donde las oportunidades de regularización de documentación (en especial por vínculos familiares) son altas, se presentan diversos tipos de movilidad, muchos de los cuales no podrían ser captados por las estadísticas tal como están diseñadas.

La doble nacionalidad, la residencia por largos períodos como "visitantes" de parientes, el permanente ingreso y egreso al país (con admisiones temporarias) da lugar a la conformación de una "población flotante" que responde rápidamente a situaciones coyunturales, entrando y saliendo del país y del mercado de trabajo permanentemente. Esto hace que el valor de las estimaciones de las migraciones, basadas en las definiciones tradicionales, también se modifique. Hace también que la homologación que usualmente se realiza entre trámites de radicaciones en el país y migrantes residentes sea engañosa: hay evidencias de un gran número de individuos que tienen documentos de residencia legal en la Argentina, pero que no residen permanentemente en el país.

Lo anterior se inscribe también en un proceso de aumento permanente de la fluidez del espacio, donde personas, capitales y productos se desplazan con mayor facilidad, aunque con diferencias entre sí. En este contexto, la migración pensada como un movimiento de por vida, pierde preeminencia para dar lugar a la consideración de otros tipos de desplazamientos. Y lo mismo sucede con la asociación entre volumen de migrantes e importancia de la migración: la migración parece cada vez más definir su importancia en términos del papel o función que cumple en las estructuras productivas y en las estrategias de reproducción de los individuos, que en función del volumen de individuos implicados.

Resulta interesante reflexionar en torno a las consecuencias que estas nuevas formas de movilidad tienen sobre la percepción social de la migración. La alta movilidad da lugar a la formación de una "población flotante" numerosa que al ser percibida por la sociedad receptora como inmigrantes del tipo tradicional, refuerza la errónea idea del crecimiento del volumen de inmigrantes.

Reflexiones finales

Los elementos presentados en este artículo muestran que, si bien la migración es un fenómeno de gran relevancia en Buenos Aires, su caracterización es compleja. Por un parte, la falta de información cuantitativa sobre el fenómeno es el primer impedimento para su adecuada descripción y análisis. Por otra parte, la complejidad creciente del fenómeno en sí mismo está demandando nuevas definiciones y conceptos, y nuevos instrumentos, para captar sus diversas modalidades.

Considerando la migración en sentido estricto, la información disponible no permite sostener o corroborar los temores de "invasión" que los medios nos transmiten. Los migrantes son un porcentaje muy pequeño de la población, y todo hace prever que lo seguirán siendo. De todos modos, en contextos específicos su presencia puede ser importante: en determinados barrios, o en determinados sectores del mercado laboral, su presencia puede ser mayor, y por lo tanto también su visibilidad.

Uniendo las cuestiones de la visibilidad social y la falta de datos, resulta significativo que, en un momento como el actual en que la migración se ha convertido en un tema relevante incluso para los medios masivos de comunicación, no se pueda contar con información válida para hablar sobre el fenómeno. En gran medida la falta de información cuantitativa precisa permite la formulación y reiteración de discursos que estigmatizan a los migrantes como causantes del desempleo y de diversos problemas sociales (delincuencia, carencias en los servicios básicos, etc.): mediante una estrategia discursiva ya tradicional, los problemas sociales se colocan afuera de la sociedad, y son "los otros" quienes los originan. Los migrantes han sido y si-

guen siendo funcionales a este tipo de discursos; y en la medida en que estos discursos se plantean en términos de supuestas evidencias empíricas cuantitativas, son difíciles de refutar con datos que no lo son. Reclamar por una mejor información sobre las migraciones, sin embargo no es suficiente. Por una parte, es necesario analizar el fenómeno en el marco de nuevos contextos, flexibilizar los instrumentos para captar nuevas modalidades de movilidad territorial, y analizar todos estos movimientos en forma conjunta. La movilidad territorial de la población es una característica fundamental de las sociedades modernas; su importancia trasciende cada día más la dimensión del volumen para colocar el énfasis en el papel que la movilidad territorial juega en los procesos de transformación social y económica de los distintos lugares. Y al mismo tiempo, la movilidad territorial es un derecho de los individuos, cuya defensa debe estar siempre presente.

Bibliografía

ARGENTINA, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1999) **Inmigración y empleo. Consideraciones generales, marco legal e información estadística**. Buenos Aires.

BALAN, Jorge (1990) "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Buenos Aires, 5 (15-16): 269-293.

BERTONCELLO, Rodolfo (1994) "La movilidad territorial de la población: notas para la reflexión". **Boletín Geográfico**, 20: 47-61. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía.

DANDLER, Jorge y Carmen Medeiros (1991) Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impactos en las áreas de envío. En: PESSAR, Patricia R. (ed.) **Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América**. Buenos Aires: Ed. Planeta.

FULD, Roberto Gerardo (1997) "Los inmigrantes limítrofes, culpables de la desocupación en la Argentina?", **Realidad Económica**, 149:7-28. Buenos Aires: IADE.

LATTES, Alfredo E. (1997) Migración extranjera en la Argentina entre 1945 y 1994. En: Darío Cantón y Jorge R. Jorrat (comps.), **La investigación social, hoy**. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC de la Universidad de Buenos Aires.

LATTES, Alfredo y R. Bertoncello (1997) "Dinámica migratoria, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires", **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 12 (35): 5-30, Buenos Aires: CEMLA.

LATTES, Alfredo y R. Bertoncello (1999) Algunas relaciones entre cambio demográfico, migración y actividad económica en el AMBA, 1981-1991. En: AEPA, **IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población**. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas de CONICET y Facultad de Humanidades de la UNNE.

LATTES, Alfredo y Zulma Recchini de Lattes (1992) Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires. En: Jorge R. Jorrat y Ruth Sautu (comps.), **Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina**. Buenos Aires: Paidós, pp.176-196.

MAGUID, Alicia (1995) "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", **Estudios del Trabajo**, 10: 47-76, Buenos Aires: ASET.

MAGUID, Alicia (1997) "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 12(35): 31-62. Buenos Aires: CEMLA.

MAGUID, Alicia (1997) La medición de la movilidad territorial de la población: de lo ideal a lo posible. En: AEPA, **IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población**. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas de CONICET y Facultad de Humanidades de la UNNE.

MONTOYA, Silvia y M. Perticará (1995) "Los migrantes limítrofes: aumentan el desempleo?", **Novedades Económicas**, 17 (170), Córdoba, febrero.

OTEIZA, Enrique, S. Novick y R. Aruj (1997) **Inmigración y discriminación. Políticas y discursos**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

REBORATTI, Carlos (1995) Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina. En: **Libro blanco sobre el empleo en la Argentina**. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp.,199-219.

SIMMONS, Alan (1991) "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", **Estudios Demográficos y Urbanos**, México, 16, vol.6(1): 5-31.

Notas

1 Roberto G. Fuld hace una interesante recopilación de titulares aparecidos en los medios durante los últimos años, todos ellos referidos en forma crítica a la inmigración (Fuld, 1997: 20-22).

2 Datos provenientes de registros consulares indican la presencia de alrededor de 50.000 peruanos en Argentina, mayoritariamente en Buenos Aires, y mayoritariamente inmigrantes recientes (Argentina, Ministerio de Trabajo, 1999). Es importante advertir, sin embargo, que a esta cifra se aplican todos los reparos señalados al inicio de este trabajo, por lo que su significado es, cuanto menos, confuso.

Rodolfo Bertoncello.

Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET y miembro del Centro de Estudios de Población (CENEP).

DEL OCASO INDIO AL RENACER MIGRATORIO BLANCO

*Alguna vez fueron hombres y mujeres
mansos, felices, sabios en sus quehaceres,
respetuosos de sus mayores, seguidores de sus dioses,
dueños de toda la tierra hasta donde llegaba su mirada
y abarcaba su imaginación.
Luego, todo cambió... todo terminó.*

**Norma
Videla Tello**

Los fantasmas del desierto

En distintos artículos y trabajos hemos aludido a la historia que no se quiere contar, ya que son relativamente pocos los investigadores dedicados a los hechos protagonizados por los indios hasta su casi exterminación; pero profundizando en la historiografía de época vemos que esta indiferencia histórica existe desde los comienzos de la conquista y colonización, tiempos en que gran parte de los cronistas y escritores partieron del supuesto de que el mundo que había sido descubierto carecía de historia. Pasó así todo un continente a sumarse a aquellos pueblos que por no tener expresiones escritas, o tenerlas y no ser interpretadas por los conquistadores, no eran considerados como parte de la historia, la cual se asentaba según conceptos del modernismo en los testimonios escritos que nos hablaban desde el pasado(1) O en otros casos si bien se ocuparon de la vida aborígen no vertieron opiniones precisamente imparciales. “*Hubo otras fuentes más generosas, como los relatos de misioneros y viajeros y así pudimos descubrir héroes de la raza cobriza que enaltecerán la memoria de sus descendientes.*” (2)

La realidad nos dice que desde la etapa colonial hasta comienzos del período constitucional, nuestro territorio estuvo partido en muchos sentidos. La falta de una capacidad conciliatoria de los blancos para lograr una convivencia pacífica con los antiguos habitantes de estas tierras había llevado a una división de tierras entre ambos bandos. La situación de belicosidad se fue profundizando y la guerra hizo estragos cobrándose víctimas, algunas veces inocentes y circunstanciales.

Era evidente que esta historia debía finalizar. La ausencia de una mentalidad de reconocimiento de la presencia de una cultura distinta con derechos legítimos sobre la tierra, con la cual se podría haber convivido aceptando las diferencias, fue definiendo una acuciante situación. La conquista del desierto hizo luego lo demás.

Los gobernantes de la etapa constitucional tenían un cla-



India con niño. Archivo Central Salesiano. Bs. As.

ro plan de progreso que se basaba en el logro de un país agroexportador. Para ello había que ocupar las tierras de la pampa y la patagonia, ocupadas por los indios al sur de la frontera transversal que desde la parte austral de Buenos Aires llegaba hasta Mendoza.

La conquista del desierto fue la metodología implementada para allanar el camino hacia la puesta en producción de la llanura pampeana mediante la expulsión de los indígenas, los cuales al oponer resistencia, fueron exterminados en su mayoría.

Durante la presidencia de Avellaneda, la campaña organizada por el ministro Alsina tuvo tintes más bien defensivos; pero tras su inesperado fallecimiento, su reemplazante en el gabinete, el Comandante de Frontera con sede en Río Cuarto, Julio Argentino Roca, pudo al fin aplicar su plan agresivo de recupero territorial.

El tremendo impacto que produjo la entrada en tierras indias de este poderoso ejército venció todas las resistencias de los guerreros, quienes fueron tomados prisioneros, cuando no podían marchar en retirada hacia el sur o el sudoeste rumbo a la Cordillera de los Andes. Aislados contingentes de familias perseguidas deambularon por ignotas rastrilladas, arrasando a viejos y niños en una marcha de espanto y miedo hasta que fueron cayendo, vencidos por el frío, el cansancio o la vejez, alcanzados por las tropas, tomados prisioneros o muertos.

Los reductos indios que quedaron arrinconados en la cordillera patagónica sufrieron a partir de entonces, no sólo la indiferencia de los gobernantes por su destino, sino la prohibición de preservar sus elementos identitarios: creencias, ceremonias y costumbres plurales que los podían mantener unidos. Cercados por el hambre y la miseria se fueron desgajando iniciando un lento camino hacia la vida cotidiana de pequeños grupos familiares.

Así culminó en la región central y sur del país la presencia de los pueblos aborígenes; ya no habría más tolderías, ni indios orgullosos de su condición, ni jinetes más rápidos que el viento recortados en la pampa con una lanza en la mano, ya no más largos cabildeos entre hombres de diversas tribus para analizar el recorrido del próximo malón o los asuntos comerciales que los preocupaban.

Una raza se perdía en los suelos duros del sur, entre las mañanas neblinosas y los enormes pajonales, en un viaje sin retorno hacia la muerte y el olvido, condenados a vaciar la tierra, a pesar de ser la Argentina un enorme país donde había lugar para todos.

A partir de entonces, sólo sombras fantasmales quedarían suspendidas en el tiempo, buscando que algún día el recuerdo de los hombres se reavive y los reco-

Una raza se perdía en los suelos duros del sur, entre las mañanas neblinosas y los enormes pajonales, en un viaje sin retorno hacia la muerte y el olvido, condenados a vaciar la tierra, a pesar de ser la Argentina un enorme país donde había lugar para todos.

nozca como hermanos con la misma fuerza que ellos tuvieron como raza libre y grandiosa, allá lejos en los siglos en que eran dueños de su historia.

Muchos podrán decir que durante siglos de guerra entre blancos e indios estos últimos, con sus malos, robos, matanzas y cautivos no fueron precisamente fantasmas, pero ninguna raza, o etnia merece el exterminio. Y eso es lo que aconteció, pues los que lograron aferrarse a la vida y al futuro fueron marginados de tal modo, que la pobreza, la negativa a concederles algunas tierras aptas para la siembra o el pastoreo de las tantas que habían tenido, continuó con su tarea de aniquilamiento.

Quizás una de sus huellas más indelebles a través de los tiempos esté fijada en la toponimia de toda la gran región que habitaron hasta fines del XIX y principios del XX, tanto en el norte como en el sur manifestando una presencia cultural intangible que ha perdurado a través de los mapas, planos y cartas geográficas de los estudiosos de distintas épocas de la historia argentina.

Hoy el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) sostiene que habitan nuestro país 858.500 aborígenes, correspondiendo estas cifras al censo de 1965, siendo éste el último relevamiento nacional que se hizo sobre ellos. (3)

Obviamente sólo este dato ya nos habla de la indiferencia política sobre su existencia, hecho que se repite a la hora de responder a sus justos reclamos. Naciones relegadas legalmente desde la conquista hasta nuestros días, sus distintas etnias han logrado escasos avances en acciones que les otorguen igualdad de oportunidades en la vida equiparándolos a los demás argentinos.

La exclusión llega al extremo de ver que conformamos un país cuyos ciudadanos (sobre todo en la ciudad y el gran Buenos Aires) desconocen en su mayoría que en gran parte del norte y algunos lugares del sur, 18 pueblos mantienen sus comunidades: “*los mapuches, en Neuquén, Río Negro, Chubut y en algunos lugares de la provincia de Buenos Aires; los collas, en Jujuy; los descendientes de onas, en Tierra del Fuego; los tehuelches, en el sur de Chubut; los huarpes, en el norte de Mendoza y sur de San Juan; los diaguitas calchaquíes en el sur de Salta, nordeste de Catamarca y en Tucumán; los Chiriguano, en el sur de Salta; los avá-guaraníes,*

en el norte de Salta; los wichis, en el norte de Salta, Formosa y Chaco; los chorontes, en el norte de Salta; los chanés, en el norte de Salta ; los tapietís, en el nordeste de Salta ; los chulupíes, en el norte de Salta ; los pilagás, en Formosa ; los mocovíes, en el norte de Santa Fé y en el Chaco ; los tobas, en el norte de Santa Fe, Chaco y norte de Salta ; los m'bayá guaraníes, en Misiones, y los ranqueles, en La Pampa y sudeste de Buenos Aires.” (4)

La incorporación de los niños indígenas a la escuela no es algo nuevo, pero causa sorpresa y sacude la conciencia enterarse que en algunos lugares a fines de la década del 80, pese al criterio educativo democrático de respeto a las diferencias, donde se programaron los Cuadernos de Clase como texto pedagógico, alumnos mapuche leían en 6° grado de la Escuela N° 18 de “La Rinconada” (Buenos Aires) lo siguiente:

“El Desierto”

El mal que aqueja a la República es la extensión, el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas, la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Al sur y al norte, acechándola los salvajes que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, entre los ganados que pacen en los campos y las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesan pesadamente los campos, y que se detiene a reposar por momentos, la tripulación reunida en torno al escaso fuego, vuelve maquinalmente la vista hacia el sur al más ligero susurro del viento que agita las hierbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede sorprenderla desapercibidamente de un momento a otro. (5)

Estos Cuadernos, como manifiesta Isabel Hernández y sus colaboradores en *La Identidad Enmascarada* son un “producto escolar por excelencia ritualizado y co-producido por el alumno y el maestro.

Los alumnos mapuche de la Escuela N° 18... más que coautores del Cuaderno de Clase son una suerte de compaginadores de los contenidos previamente definidos por el docente. Su producción es mecánica...” (6)

En el 2.000, muy poco ha cambiado la mentalidad del blanco, pero la legislación ha logrado un importante avance, ya que la nueva Constitución Nacional declara: “reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educa-

ción bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan...” (7)

La otra parte de la historia: cuando llegaron los inmigrantes

Curiosamente, un país dueño de un territorio tan vasto necesitó la desaparición indígena para que mediante un plan de atracción a la inmigración las tierras fueran ocupadas por los recién llegados. (8)

Argentina abrió sus brazos al mundo y adoptó a todos los hombres que la buscaron y pidieron su protección, pero no fue capaz de reconocer a aquella porción de hijos propios a quien siempre trató como marginales, dándoles la espalda y luego exterminándolos a casi todos.

Habitantes de un país lleno de contradicciones,(9) mal podríamos renegar de aquellos inmigrantes que comenzaron a poblar desde la capital territorial hasta las zonas rurales más alejadas al puerto de Buenos Aires.

Ellos tuvieron la capacidad de transmitirnos aspectos de sus culturas que se fueron mimetizando con lo argentino, hasta constituir un todo, además de su inagotable fuerza de trabajo y superación.

Todas las previsiones que pudieron hacerse sobre la respuesta a una política de puertas abiertas a los extranjeros que quisieran venir a habitar este suelo y trabajar duramente para labrarse un futuro, fueron pocas para la enorme cantidad de personas que llegaron. Hoy difícilmente encontremos una familia que no tenga entre sus integrantes descendientes de la gran inmigración de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

La suma de estos dos procesos: la desaparición de indígenas (recordemos que el norte del territorio continuó habitado por ellos, al menos hasta principios del 1900) y la llegada de millones de inmigrantes produjo una importante modificación demográfica en la realidad argentina. Diarios y revistas de la época reflejan con gran exaltación el segundo de estos hechos, pero el tema indígena fue silenciado poco a poco quedando guardado en los anaqueles de los archivos ministeriales, militares e históricos. Una vez más esta cuestión era tapada por un premeditado olvido.

Los migrantes llegados al país también sintieron en las primeras décadas que eran tratados por los argentinos con cierto menosprecio por provenir de lejanos hogares humildes o llegar presionados por una situación económica límite.

La prensa reflejaba esa reacción :“Desde las sentinas del buque hasta las toldillas más elevadas, en

un enmarañamiento de selva virgen, saturados de olor a brea y vaho de cocina, aparecen hombres, mujeres, niños y bagajes, confundidos, revueltos.

Puntualmente y a la hora prefijada, suben al vapor los empleados del Departamento General de Inmigración que van a recibir a los pasajeros de tercera clase y a clasificarlos según se acojan o no a los beneficios de la ley nacional.

Suena la campana que anuncia el desembarco y un nuevo cuadro se ofrece a la vista del espectador.

Por todos los pasillos que dan acceso al portalón de salida, se precipita la avalancha humana, ruedan, se trenzan, se apiñan y empujan torpemente hombres, mujeres y niños; estos lloran sin soltar las ropas o la mano de la madre, por que los pisotean y asfixian, aquellas vociferando contra la falta de miramientos de los vecinos...” (10)

El impacto del cambio de hábitat y de cultura fue asumido de manera diferente por hombres y mujeres.

El desarraigo y la inmersión en un medio con costumbres, a veces idioma y religión distintas, y sobre todo con un mundo circundante desconocido, incidió emocionalmente en todos ellos.

Los hombres fueron los primeros en llegar, viviendo asombrados esta enorme aventura de venir a la Argentina, soñada como tierra de buena esperanza, a buscar una forma de ganarse la vida, generar la posibilidad de progreso y quizá regresar al país de origen con dinero o lograr una disponibilidad económica que les permitiera traer a su familia.

Es posible que la dureza obligada por el peso del género, hiciera que ellos pusieran fuerza y pecho, disimulando los dolores de la nostalgia, para superar lo mas pronto posible esa contingencia primera de ser hombres bajados de los barcos y por lo tanto “gringos, turcos, judíos, gallegos o tanos” para los argentinos.

Cada inmigrante portaba su historia y hoy cada familia la atesora, por tradición oral, cartas, fotografías, pasaportes o libros de viaje.

Hubo quienes no vinieron directamente, sino que antes probaron suerte en otros países como Estados Unidos, Cuba o Brasil. Padres que llegaron con algún niño a quien dejaron aquí para que se labrara un futuro, regresando ellos a la tierra de origen empujados por la nostalgia o el desaliento. Extraños destinos, para niños casi hombres, que portaban de por vida profundas heridas de ruptura familiar. (11)

El rol de las inmigrantes

Las mujeres inmigrantes presentan otra impronta, quizás porque el rol de ellas como viajeras fue el de

ser parte de, unidas vincularmente a alguien como madres, esposas o futuras esposas, elegidas a distancia.

La vida les exigió una adaptación tan rápida que sólo una parte de la primera generación intentó aprender el nuevo ritmo.

La presencia de **“los demás”**, no como seres con quien compartir, sino como antiguos habitantes de un lugar (vistos como dueños), sabedores de lo cotidiano de esta tierra, y por lo tanto observadores y/o controladores del comportamiento de los extranjeros, provocaba en ellas un aislamiento que podía transformarse en una fuerte valla personal que les impedía desbloquear barreras culturales para pasar a ser parte integrante de la nueva tierra.

Por más que atrás hubiesen dejado hogares importantes, considerando que no todos huían de una desesperada situación económica sino que eran movilizadas por hombres con espíritu aventurero que venían buscando horizontes mejores, generalmente en los primeros años debieron vivir en conventillos o casas humildes.

Los hombres salían diariamente a trabajar, pero ellas quedaban, confundidas en ese maremagnum de familias de diversos orígenes, donde encontraban una posibilidad de iniciar amistades con sus compañeras de vivienda, basadas en una coincidencia de vivencias que las unía solidariamente. Compartían el mismo tipo de vicisitudes, los llantos silenciosos, el recuerdo frustrado de afectos familiares que quizás nunca mas se repetirían.

También estaban aquellas mujeres que fueron atraídas por un matrimonio convenido a distancia, generalmente entre el pretendiente y sus padres, que llegaban con sus baúles con el ajuar, buscando con ojos ansiosos la figura desconocida de ese marido logrado por carta.

O aquellas que eran enviadas desde Europa para acompañar a alguna hermana que había constituido su familia y “la pedía”, tratando de ese modo de llenar vacíos de añoranzas nunca superados. Muchas de ellas fueron con el paso de los años las queridas tías solteras, criadoras de hijos ajenos, sobrinos en quienes volcaban todo su amor materno, que arrastraban con la oculta frustración de haber sido elegidas para cumplir en la vida el rol de acompañante (12)

Surge entonces la imagen del hogar ancestral, que fijado en la memoria como lo identitario pasará a ser ejemplo a seguir, llevándolas a intentar reproducir lo mas fielmente posible, las comidas, el idioma, las ceremonias cotidianas repetidas año a año, los trajes y todo un bagaje cultural encerrado en sus mentes transplantadas.

Cuenta María, descendiente de piamonteses, que a su madre la trajo la familia de Italia en el siglo XIX. Recorrieron varios poblados del interior santafecino y cuando fue una jovencita se casó con un hijo de piamonteses, siguiendo costumbres y lazos familiares. De ese matrimonio nacieron unos mellizos y María. Cuando llegó el tiempo escolar, María se preparó llena de ilusión a cruzar la calle que la separaba de la escuela donde ya iban sus hermanos. El maestro era un bondadoso tucumano. Allí descubrió María que su hogar era diferente al de los demás, pues no entendió ni una sola palabra de lo que se decía en clase. La escuela se constituyó para ella en el lugar que la conectó al medio que la rodeaba, del cual ignoraba prácticamente todo, cobijada por su familia en la casa donde sólo hablaban el dialecto piamontés. (13)

Las mujeres vinieron en un número importante recién a partir de fines del 1800, y solo a principios del 1900 lo hicieron por decisión o necesidad propia, corridas como consecuencia de la Gran Guerra, o huyendo de la soledad que producía la muerte de sus hombres y la destrucción de sus hogares tras una conflagración de esa magnitud.

Mujeres solas, independientes, con una sapiencia doméstica, rica en oficios de aguja y tijera, descubrieron que las fábricas que empezaban a abrirse en la Argentina necesitaban de esos oficios y allí encontraron su lugar.

Ellas al salir a trabajar como obreras, fueron las que tiraron abajo las barreras autoimpuestas por las primeras generaciones de inmigrantes decimonónicas. Posiblemente la primera circunstancia que fijaba a las familias a esta tierra era el nacimiento de los hijos. Al crecer estos hijos argentinos, se convertían casi en un sinónimo de ciudadanía adquirida familiarmente que los afincaba definitivamente.

Es cierto lo que sostienen aquellos estudiosos que ven en este trasplante geográfico una muerte y un renacer con todo el impacto emocional que ello implica.

En general se reconoce en estas personas una dicotomía o sentir ambiguo, un querer estar allá y aquí, o un sentimiento de no saber cual es su real lugar de pertenencia. Las personas que han sufrido traslados suelen vivir una etapa donde recuerdan vívidamente

Es posible que la dureza obligada por el peso del género, hiciera que ellos pusieran fuerza y pecho, disimulando los dolores de la nostalgia, para superar lo mas pronto posible esa contingencia primera de ser hombres bajados de los barcos y por lo tanto "gringos, turcos, judíos, gallegos o tanos" para los argentinos.



Una casa de inquilinato, por Steiger.

hechos del pasado abandonado que contribuyen a aferrarlas a su lugar de nacimiento; al decir por ejemplo: "yo soy de Italia..." se demuestra un desesperado intento por aferrarse a lo perdido.

Está perdido, por que la gente de la tierra de origen sigue con sus procesos vitales, naciendo creciendo, etc, transformando su alrededor y borrando esa imagen estática que llevan con tanta carga emocional los que se fueron.

No obstante siempre está presente el mandato tácito, casi fruto de una promesa silenciosa, de no olvidar jamás, no perder las raíces.

Los descendientes tuvieron que buscar ellos mismos los códigos de esta ciudad o del espacio argentino sea urbano o rural donde se habían asentado, pues sus madres, quienes siguiendo el modelo latino y cristiano eran las que pautaban comportamientos y valores, se iban quedando en el tiempo, con un mundo atesorado en sus corazones como último bastión de resistencia que les permitía conservar los pedazos o jirones del hogar lejano.

Cuando los inmigrantes se ven proyectados en hijos y nietos, y asumen que ellos son y se consideran argentinos, comienzan los padres a sentirse parte de esta tierra y sienten que su hoy está aquí.

Los "cabecita negra" y los inmigrantes de países vecinos

El caso de aquellos inmigrantes que se desplazaban desde el interior y países vecinos, hecho que tuvo su auge considerable en la primera mitad del siglo

Mujeres solas, independientes, con una sapiencia doméstica, rica en oficios de aguja y tijera, descubrieron que las fábricas que empezaban a abrirse en la Argentina necesitaban de esos oficios y encontraron su lugar.

XIX, podría aparecer como un hecho no tan traumático ya que el idioma, la religión y muchas costumbres cotidianas eran las mismas.

Muchos de ellos recibieron grandes rechazos en la gran ciudad, fuerte discriminación basada en las diferencias marcadas en los modos y tonadas para hablar (con expresiones regionales), sus vestimentas, el color de su piel, su contextura física, sus comidas, sus creencias, bailes y festejos regionales.

La entrada de habitantes de países vecinos se registra con un 2,4 % desde el primer censo nacional (1869), pero analizando el censo de 1914 encontramos un 11,5 % de paraguayos en el nordeste argentino, un 7,8% de bolivianos en el noroeste y un 10,6 % de chilenos en la patagonia, números que nos hablan de una incidencia respetable, sin olvidar que eran en su mayoría parte del proceso de las migraciones golondrina que iban detrás de las cosechas según los ciclos naturales del año.

Pero la finalización de la Argentina agroexportadora y la sustitución de la política económica primaria en pos de una fuerte industrialización, paralizó en gran número estas idas y venidas, como lo prueba el hecho que en el censo del 47 esta población aportaba sólo un 2,0 % de la población total.

Luego esta presencia fue en aumento conforme a las crisis económicas y políticas que se abatían sobre sus países. Bolivianos y paraguayos fundamentalmente siempre fueron considerados como portadores de niveles culturales inferiores, aferrados a sus comidas, creencias y costumbres, provocando una fuerte explotación laboral y marginación.

Hoy, el 73% de la inmigración proviene de estos países (Perú, Bolivia y Paraguay), ocupando el primer lugar como polo de atracción del Cono Sur, según datos de la Organización Internacional de Migraciones. Se estima que habitarían en nuestro país alrededor de 1 millón de inmigrantes latinoamericanos. Sin olvidar que la Argentina también es proveedora de ciudadanos para el "primer mundo".(14)

Identidad

Entre los inmigrantes, hubo grupos originarios de países con características muy diferentes a las costumbres argentinas. Ellos mantuvieron una actitud muy cerrada con respecto a los demás grupos étnicos, haciendo uso permanente de su idioma, costumbres, y formando lazos de amistad muy fuertes con miembros de su misma comunidad. Enviaban a

sus hijos a estudiar a colegios de los países de donde provenían o colegios argentinos de ese origen, y su radio social les permitía casarlos con miembros de su comunidad. Ellos fueron entre otros irlandeses, ingleses, escoceses, japoneses, chinos y coreanos.

En un testimonio que recoge Carmen Sampredo dice una libanesa: *'No tuve amigas argentinas porque siempre sentí que las diferencias culturales eran muy fuertes...'* (15)

Ellos son los que representan la resistencia a la integración y por lo tanto a la adopción de una identidad común, que pese a todo se realiza lo mismo, aunque en menor medida.

Italianos y españoles fueron los que vinieron dispuestos a tomar a esta patria como la suya.

La cultura que surgió por su presencia se debió al aporte de todos, en mayor o menor medida. Poco a poco los argentinos fueron incorporando comidas, expresiones, creencias y un mayor conocimiento a través de ellos, de los lejanos lugares de donde provenían. Hoy, todos somos argentinos.6

Notas y citas bibliográficas y testimoniales

- 1) Hebe Clementi. *Función Social del Historiador*. Revista CLIO 5. Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional. Bs. As. 2.000.
- 2) P. Meinrado Hux. *Caciques borogas y araucanos*. Ediciones Marymar. Bs. As. 1992.
- 3) Palomar, Jorge (texto). Arias, Fernando (fotos). 'La Argentina aborigen'. En *Revista La Nación*. 29 de octubre de 2.000.
- 4) Idem.
- 5) Isabel Hernández y colaboradores. *La Identidad Enmascarada. Los mapuche de Los Toldos*. Eudeba. Bs. As. 1993.
- 6) Idem.
- 7) Artículo 75 de la Constitución Nacional.
- 8) Ley de Inmigración y Colonización, conocida como Ley Avellaneda. Del 6 de octubre de 1876, mediante la cual se crea el Departamento General de Inmigración, bajo la dependencia del Ministerio del interior.
Entre sus deberes establecía : "... 2º) Proteger la inmigración que fuese honorable y laboriosa y aconsejar medidas para contener la corriente de la que fuese viciosa o inútil."
- 9) Leemos en un artículo de Jorge Andrade titulado **Cien días de (des) gracia**, publicado en los Cuadernos Hispanoamericanos. 603. Septiembre 2.000. Agencia Española de Cooperación Internacional refiriéndose a la deuda externa "... los compromisos que han engendrado a este gigante congelado en la niñez y contrahecho que es la Argentina, un país donde parece no haber terminado de cuajar una nacionalidad..."
- 10) Caras y Caretas. *La Inmigración*. N° 55. Buenos Aires. 21 de octubre 1899.
- 11) Testimonio proporcionado por el señor Héctor Fernández.
- 12) Idem.
- 13) Testimonio proporcionado por la señora María Fina.
- 14) Diario La Nación. Lunes 20 de noviembre de 2.000
- 15) Carmen Sampredo. **Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes**. Editorial Planeta. Buenos Aires. Año 2.000

Norma Videla Tello. Profesora y Licenciada en Historia. Master en Cultura Argentina. Investigadora del Instituto Histórico de Morón.

MEMORIA DE LOS BAILES “GRINGOS”

Rubén
Pérez Bugallo

En diversas publicaciones he llamado “bailes de acordeón” a aquellas especies dancísticas de pareja enlazada y de procedencia centroeuropea que ingresaron a nuestro país por Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX, simultáneamente con el acordeón de ocho bajos y veintiún botones. En nuestra provincia, este documento fue y sigue siendo el preferido para la ejecución de mazurkas, polkas y chotis, bailes a los que se suman el vals -de anterior arribo-, la habanera y sus derivados.

Lo que sigue es una selección de testimonios orales recogidos durante algunos de los trabajos de campo que en conjunto constituyen mi Relevamiento de la Música Criolla Tradicional de la Provincia de Buenos Aires. He precedido las citas textuales de los relatos, de una apretada síntesis sobre la gestación y desarrollo de cada una de las danzas. La intención de este trabajo es complementar los datos históricos con las referencias de la historia oral, por entender que esta combinatoria resulta, por sí sola, sumamente enriquecedora. (1)

El vals

Derivado de la combinación de elementos de la volta provenzal, el laender y el langaus de Austria y el jodler de los Alpes, el vals adquirió personalidad propia en Viena hacia 1660. Ciento treinta años después comenzó a difundirse por el mundo, luego de imponerse en París. Llegó a Buenos Aires en los primeros años del siglo XIX, poniéndose en boga en principio en las tertulias de la ciudad y conquistando en pocos años los salones aristocráticos. La inmigración reinyectó luego su primigenio carácter aldeano, que se difundió en el ámbito rural donde hoy conserva plena vigencia.

“Había uno que lo llamaban scialata valse (2) o ‘Por remolino’. Era un alboroto. Una rueda grande con una mujer en el centro que hacía de bastonera golpeando las manos. Golpeaba, paraba la música y había que cambiar la pareja. La mujer que quedaba sola al terminar la llamaban ‘la pava’.” (Francisco Giacone, 69 años, Chivilcoy 1987).

“Nosotros le habíamos puesto ‘Viento Norte’. Porque era medio ligero y se transpiraba mucho para bailarlo. Por eso”. (Francisco Guidobono, 80 años, Moquehuá 1988).

“Este se llama ‘Balvo’. Lo aprendí porque un Balvo de apellido lo tocaba allí en casa cuando se casó -Pantaleón, mi hermano. Eran todos muchachada grande, ya en ese tiempo. Y al que tocaba el acordeón todos iban a verlo, para ver cómo tocaban ellos. Entonces, por ahí lo aprendí. Bah...se me ganó en el oído, igual que el ‘juntador de maíz’, ese otro que le toqué”. (Antonio Vero, 92 años, Chivilcoy 1988).



Don Genaro Lara recordó frente al grabador viejas melodías con su bandurria. (Tandil, 1989. Foto: R. Pérez Bugallo).

La mazurka

Llamada también mazurek y mazuriana surgió en el palatinado de Masovia en el siglo XVI, época de la expansión del reino de Polonia. Siendo originalmente un baile de ronda, se diferenció en las variedades llamadas oberék -emparentada con el vals- y kujawiak, que era de tiempo más vivo. Los millares de polacos emigrados a Francia en 1832 la llevaron consigo, y allí comenzó a ser intensamente cultivada, desplazando a las contradanzas. Claro que no sin sufrir profundas modificaciones coreográficas, que se intensificaron con su llegada al Río de la Plata en 1840. Aquí adquirió ciertos esbozos de “cortes” y “quebradas”, figuras que más tarde serían características del tango. Los polacos, alemanes e italianos, al instarse en las colonias agrícolas de la Pampa Húmeda, la diseminaron por la campaña, donde ingresó al repertorio criollo. En 1923, Carlos Falcón Bravo registró discográficamente como propia una mazurka popular que había escuchado en la localidad de Puán. La bautizó “mate amargo” y la identificó como ranchera. Luego, tanto Gardel como Canaro grabaron rancheras entre 1930 y 1933. Pero la gran popularización de la nueva especie fue obra de Feliciano Brunelli, quién a partir de 1923 grabó cuarenta y cinco rancheras que hasta hoy gozan de inmensa popularidad en las fiestas campesinas.

“Esas piezas viejas las tocaba mi papá, en el año 1925. El era entrerriano, y tocaba esas piezas desde antes. Se juntaban así, venían mis tíos, mis tías del campo y bailaban chotis y mazurka. En las colonias alemanas se bailaba mucho eso”. (Lucio Albino Maidana, 56 años, Moreno 1990).

“La ranchera viene a ser la mazurka italiana. Yo, mazurkas tocaba antes, cuando estudiaba. Tengo los libros en casa. Y tengo algunas escritas, también. Con el acordeón chiquita, las hago. Con el acordeón chiquita, sí” (Ricardo Barbarito, 71 años, Paso del

Rey 1988).

“Yo me acuerdo cuando bailaban la ranchera suelta. Bueno, la habrán visto ustedes también, porque era muy común en nuestra provincia de Buenos Aires. Y los viejos tocaban la mazurka”. (Irnaldo Quinteros, 72 años, Merlo 1933).

“Si me piden algo criollo, dentro de eso a mí me gustaría más una cosa criolla. La tarantela, la bailaban los italianos cuando vinieron recién de Italia. Pero cuando arraigaron acá, ya no. me gustaría más una cosa criolla...más o menos una ranchera, podría ser. Porque las rancheras son criollas, son argentinas”. (Francisco Giaccone. Chivilcoy 1987).

“A esta ahora le dicen ranchera, pero no es el verdadero nombre. Esta es mazurka...así le decían antes. Después le pusieron ranchera. Y el verdadero nombre es mazurka, la que tocaban los viejos. Los antiguos la tocaban”. (Julián Montero, 77 años, Olavarría 1985).

La polka

Los primeros datos sobre una danza denominada polki o pulku se remontan al año 1830, cuando José Neruda -un maestro de música radicado en Elbenitz, cerca de Praga-, la tomó de una aldeana de nombre hannizca Syleak, de quién se discute su nacionalidad (austríaca, húngara, gitana ?). Diez años después de este episodio esta danza conquista París, desde dónde -ya reconocida como polka-, comienza su difusión por el mundo. El viajero inglés William Mac Cann la vio bailar en el Pueblo de Tandil ya en 1843. El furor polkero de la época afectó a todos los ambientes, a todos los estratos sociales y a todas las otras especies bailables, dando lugar a hibridaciones como la polka-mazurka, la polka-habanera, el gato polkeado y la mal llamada polka correntina. Los viejos acordeonistas criollos bonaerenses conservan hasta hoy viejas polkas aprendidas “de oído” en su repertorio.

“Polka rusa le dicen por Puán a la que tocan los alemanes. Es polka rusa porque la aprendimos acá de los alemanes de la zona. Y tiene es compás, ese ritmo, ese sistema de ellos”. (Santiago Félix Curzi, 63 años, Bordenave 1988).

“Desde hace muchos años esto se bailaba. Se podía bailar en rueda como se podía bailar solo. Los Pastorenses la sabían tocar, claro, con acordeón y guitarra. Los Pastorenses de acá, del partido de Chivilcoy, Nicolás y otro hermano. Y el cieguito Don Espe, también. Primero tocaban la verdulera, después la semitonada de tres hileras y veinticuatro bajos. Y después ya empezaron con el acordeón a piano”. (Francisco Guidobono, Moquehuá 1988).

“Polka de damas, le llamaban, porque iban las chi-

cas a sacar al mozo cuando se tocaba la polka esa, que le llamaban. Cuando la orquesta decía que iba a tocar la polka de damas, ya sabían lo muchachos que tenían que esperar que los vinieran a sacar. Y era para eso...para hacer relaciones". (Gerardo Caminos, 94 años Merlo, 1988).

El chotis

Para Curt Sachs (1944), esta danza nace cuando en Escocia una variedad de la contradanza comienza a ser bailada -casi con seguridad por influencia del vals-, por parejas enlazadas. En calidad de moda inglesa llegó al Río de la Plata entre 1847 y 1859. Se afincó en principio en colonias y chacras bonaerenses, pasando luego a La Pampa por el oeste y a Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Misiones y el Paraguay al norte. En la Mesopotamia su auge alcanzó en principio solamente a Entre Ríos, ya que la población predominante criolla de Corrientes prosiguió fiel -hasta hoy-, al ritmo ternario que le marcaban sus guitarras. recién en 1897 la inmigración ucraniana reinyectó en Misiones nueva vida al chotis, transformándolo en un baile regional representativo de esa provincia. Dejando de lado el chotis español -que mas bien fue un producto híbrido asociado a tonadillas y cuplés-, en la Argentina se distinguen hoy, por su estructura y coreografía, tres variedades: la inglesa, la alemana y la italiana.

"Y también se bailaba el chotis. De dónde y quién lo trajo no sé. El Chotis vino de Irlanda...irlandés creo que es. O inglés. Inglés, por ahí es la cosa. Sin duda que lo trajeron esa gente. Pero en nuestra provincia se bailaba el chotis: tres pasos para acá, tres pasos para allá y la vuelta". (Irnaldo Quinteros, Merlo 1933).

"El chotis lo vi en el matadero, en la cantera de los corrales en el año...yo le voy a decir...treinta y nueve, por ahí. ¡Ayer... ! Había unos italianos y se bailaba corrido, para allá y para acá. Tocaba mi padre la verdulera y otro señor que había ahí. Y bailaban como en pasos largos, a la par. Y después venía la vuelta, por parejas". (Juan Bautista Delfanti, setenta y tres años, Tandil 1989).

"Un italiano vecino mío, Galleotti, le enseñaba a bailar a los hijos. Tenía uno de esos aparatos portátiles -un coso chiquito así con un disco graaande...!. Y decía: - Va, ya si ponen ahí, e tri pase p'acá e tri pase p'allá. Nó, nó, nó. Tri pase p'acá li dique...!. Quería decir tres pasos para acá y tres pasos para allá, pero en italiano...Eso era 'in choti', decía él". (Remigio Ramírez, 66 años, Ranchos 1983).

"Yo lo he bailado de dos pasos y de cuatro pasos. De dos y dos y también de cuatro pasos. Hoy, quién lo sabe bailar?. Hoy no ni saben lo que es el chotis.



Don Francisco Giaccone con su acordeón "semitonada". (Chivilcoy, 1988. Foto: R. Pérez Bugallo).

Y yo tengo los dedos ya demasiado trabajados, están duros para tocarlos". (Tomás Stanley, 80 años, Carboni 1986).

"Dos para adelante y dos para atrás, y después pega la vuelta. Y hace el tranco así y sale otra vez para allá. Antes se usaba todo esto. Hoy me acordaba de "La Marianina"...!". (Antonio Vero, 89 años, Chivilcoy 1985).

La habanera

Sus vestigios hay que rastrearlos en Haití hacia 1761, cuando la contradanza llevada por los franceses a sus posesiones fue reformulada por músicos negros. Al producirse en Haití la revolución de los esclavos, muchos franceses huyen a Cuba y entre ellos va un músico de apellido Dubois, quien creó en La Habana la primera Banda de Pardos. A la contradanza ya remozada en Haití le agregaron las ondulaciones de una danza de mulatos llamada chachambé. La más antiguas de estas contradanzas cubanas es "San Pascual Bailón", que data de 1803. A principios del siglo XIX, la influencia de la versificación romántica transformó la contradanza de Cuba en la llamada danza habanera. En 1820, un compositor español residente en la isla, Don Sebastián de Yradier y Samaniego, dio a conocer su tema "Ay, chiquita", que identificó simplemente como habanera y que todo el mundo conoció desde entonces como "La Paloma". La habanera llegó a Madrid cuando su creador regresó a su país natal y de allí -rebautizada ahora como tango americano-. Pasó a

los salones parisinos, dónde por influencia de la mazurka, la polka y el chotis pasó a ser una danza de pareja enlazada. Desde 1870 y con el redundante nombre de habanera cubana se difundió por nuestro país; tanto en su versión lírica -que daría lugar a la milonga-, como bailable, en cuyo caso el acordeón la emparentó con la chamarrita (que originalmente fue una variedad de la polka).

“Yo toco ‘la paloma’, que es una canción española. Esto viene del origen de mis abuelos. Mi abuelo era español. Y esas cosas a veces se te quedan. El la tocaba, y tenía un instrumento igual a éste (la bandurria). Y tocaba esto y otras cosas más, pero lo que me quedó a mí fue esto”. (Genaro Lara, 60 años, Tandil 1989).

“Esto que tocaba era la chamarrita. Pero le decían tango, también. No sé por que le decían tango, antiguamente a estas piezas. Voy a tocar un tango...!, decían ellos. Y a veces decían: Voy a tocar una chamarrita...!. Y venía a ser el mismo ritmo”. (Lucio Albino Maidana, Moreno 1990).

“La primitiva milonga nuestra, que la hacían los hombres en el fogón, yo opino que no nació en Mataderos. Cuando apenas abrí los ojos ya se tocaba esa milonga que ahora es la chamarrita que hacen los entrerrianos. Opino...yo soy muy respetuoso, porque ignoro muchas cosas, pero para mí...yo diría que es un emprendimiento de la primitiva milonga, esa pobrecita milonga que hacían para cantar, como por ejemplo la ‘Polenta y tumba’, que es la comida más barata que nos pueden dar”. (Juan Guerrero, 59

años, Moquehuá 1987).

Comentario final

El espacio disponible no me permite extenderme ahora sobre mayores precisiones históricas, musicológicas o coreográficas. Reitero, a modo de conclusión, la advertencia de que todas las danzas tratadas en este artículo iniciaron su proceso de folklorización en nuestra provincia de Buenos Aires, sin duda la más rica en variedad de especies musicales tradicionales de todo el territorio argentino.

Notas

1) Mayores detalles sobre aspectos históricos de estas danzas pueden consultarse en Perez Bugallo, 1996.

2) Scialata significa en italiano desvergonzada, desenfadada. La danza tuvo en sus orígenes precisamente esa característica.

Bibliografía

PEREZ BUGALLO, Rubén. **El chamamé, Raíces coloniales y desorden popular**, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1996.

SACHS, Curt. **Historia Universal de la Danza**, Buenos Aires, Centurión, 1944.

VEGA, Carlos. **El origen de las danzas folklóricas**. Buenos Aires, Ricordi. 2da. de., 1956.

Rubén Pérez Bugallo.

Antropólogo. Etnomusicólogo.

Investigador del Conicet con sede en el INAPL.

Vicerrector del INSPF.

UN ARCHIVO HISTÓRICO PARA MORÓN

Parafraseando una conocida frase de un historiador local, Morón merece ser calificado por su pasado histórico y sus tradiciones culturales como *Centro del Oeste*. De todas las ciudades del Conurbano bonaerense, tan sólo se le pueden comparar San Isidro o Quilmes por haber sido cabeceras parroquiales y asentamientos pueblerinos desde el remoto período colonial. Partidos como Merlo, Marcos Paz, Lobos, Ituzaingó, Hurlingham o Tres de Febrero fueron desmembramientos del antiguo partido de la Cañada de Morón, de modo que sus raíces históricas confluyen en un pasado común. Desde la aparición de la *Revista de Historia Bonaerense*, producida por nuestro Instituto Histórico, se hicieron en Morón importantes esfuerzos por promover la recuperación de la historia y el patrimonio histórico-cultural bonaerenses. Es por eso que llama mucho la atención que nuestro partido todavía no cuente formalmente con un Archivo Histórico Municipal que reúna todas las piezas documentales que se encuentran dispersas en los distintos repositorios municipales, pese a que existen ordenanzas que disponen que el Instituto Histórico se encargue de la clasificación y guarda de esa do-

documentación. En el pasado mes de octubre se ha hecho un importante adelanto en la concreción de este objetivo. El Honorable Concejo Deliberante ha cedido al Instituto una parte de su archivo en carácter de guarda temporal. La misma se compone fundamentalmente de Libros Copiadores y Libros de Sesiones del Concejo, fechados entre 1887 y 1974. Estos se suman a otra documentación que ya poseía el Instituto, dada de baja por el Archivo del Municipio o donada por particulares, y podrían ser en un futuro la base de nuestro Archivo Histórico. En un corto tiempo, el Instituto recibirá un importante número de legajos procedentes del Archivo de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires que engrosarán el mismo acervo. Asimismo, éste se ha convertido en sede de una biblioteca especializada en historia, gracias a la política de canje llevada a cabo con las universidades y entidades culturales que reciben la *Revista de Historia Bonaerense*.

Carlos María Birocco

“Los que llegaron a Morón”

Graciela Saez

MIGRANTES Y COMPROMISO SOCIAL

A nivel mundial las corrientes migratorias se perfilan como uno de los grandes temas del siglo XXI. Sus repercusiones son cada vez más complejas tanto en lo político como en lo económico y social. De ellas las más nefastas son el prejuicio, la explotación, la discriminación, el racismo y la xenofobia.

En nuestro país estos males se nutren por un lado en el desprecio al aborigen, triste herencia de la colonización española y del sistema por ella impuesto. Por otra parte el abominable legado del antisemitismo, ha marcado también fuertemente a todos los estratos de la sociedad.

Se suma a lo referido la coyuntura histórica actual, que determina en amplios sectores de la población la necesidad de sentirse superiores frente a los inmigrantes pobres o a los “negros” (forma despectiva que incluye a los antes llamados “cabezas negras” y a los pobres en general), que representan para muchos un escalón aún, más bajo que el propio. Este sentimiento se agudiza en épocas de crisis y desempleo y es generalmente alentado por quienes necesitan “divos expiatorios”, o desviar la mirada de la sociedad de situaciones que son las verdaderas determinantes de la realidad que vivimos.

La exclusión afecta a los más desvalidos, ya que la desigualdad y la pobreza los hace cada vez más vulnerables.

La pérdida y el olvido de nuestras raíces, de nuestro patrimonio cultural, la crisis de identidad es parte del proceso de mundialización, pero se conjuga con el desinterés por el pasado, consecuencia de la mediatez y la fugacidad de la sociedad en que vivimos.

El porvenir es incierto y complejo para quienes nos toca encarar el siglo XXI, migrantes o no.

Se hace imprescindible entonces pertrecharnos para afrontar el presente y el futuro que nos toca. Para ello debemos tener bases sólidas, imaginación y algunas convicciones con respecto al camino a seguir.

Estamos convencidos de que el conocimiento y porqué no, el descubrimiento de nuestra propia historia es una de las bases para la construcción de ese camino. Re-descubrir nuestras raíces, identificarnos con nuestro lugar o grupo de pertenencia e integrarnos solidariamente a otros grupos, permitirá que encaremos esta difícil realidad a la que nos enfrentamos.

Por eso, más que nunca pensamos que el compromiso social de las instituciones dedicadas al estudio y divulgación de la historia, y más concretamente sus profesionales, debe ser cada vez más fuerte. Para

ello interactuar con la comunidad en proyectos que alcancen a distintos sectores de la misma, se hace ineludible sin abandonar por eso la investigación histórica concreta.

Por estas razones, y sintiendo que es necesario más que nunca trabajar sobre las causas históricas de algunos problemas concretos que sufre nuestra sociedad, decidimos hacer un trabajo a nivel educativo masivo, a nivel municipal, que tuviera como contenido básico la integración social a partir del respeto por el otro, por lo diferente, y que estimulara la reflexión y la visión crítica de la sociedad a partir del conocimiento del pasado.

EL CONCURSO DE HISTORIA EN LAS ESCUELAS “LOS QUE LLEGARON A MORÓN”

El concurso “Los que llegaron a Morón” tuvo como objetivo fundamental analizar el proceso de poblamiento de esas tierras, desde los primeros pobladores que hicieron su entrada a la misma, hasta los migrantes internos y de los países limítrofes de hoy.

A partir de allí, se generó la reflexión sobre temas tan tristemente vigentes, como la xenofobia y la discriminación.

Los alumnos guiados por sus docentes, y en muchos casos acompañados en la investigación por sus padres, indagaron en profundidad sus historias familiares, y así fue surgiendo un rico material integrado por fotografías, documentos, cartas, canciones, recetas de cocina, etc. que, a partir de este momento, pasarán a formar parte del patrimonio histórico de Morón.

De esta manera, quienes participaron han sido protagonistas en la búsqueda de sus propias raíces y también han aprendido a conocer y respetar a los otros.

El Concurso “Los que llegaron a Morón” logró, a partir del trabajo propuesto: saber quienes somos, de donde venimos, conocernos entre nosotros y sobre todo comprender que, sea cual sea nuestro origen, todos somos iguales y tenemos los mismos derechos, en el lugar donde nos ha tocado vivir.

Sobre estos temas tan fuertemente vinculados a la identidad de nuestro pueblo y a los derechos humanos han trabajado más de 700 alumnos, que además presentaron afiches sobre la xenofobia, el antisemitismo, el derecho a la identidad, la discriminación, etc. Con este material se ha armado una muestra itinerante que puede ser solicitada por todas las escuelas que lo deseen.

La organización del Concurso estuvo a cargo del Instituto Histórico de la Dirección de Educación, Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Morón, con la colaboración del Consejo Escolar de Morón y el Honorable Concejo Deliberante de Morón.

Los destinatarios fueron alumnos de segundo y tercer ciclo de Educación General Básica del Partido de Morón, de instituciones de enseñanza pública y de gestión privada. Constó de una batería de preguntas y actividades para cada ciclo.

Se sugirió a los docentes que realizaran una breve presentación del tema, ofreciéndoles una bibliografía básica sobre los contenidos propuestos.

Dentro de cada división, los alumnos participantes se organizaron en equipos de hasta 6 integrantes.

LOS RESULTADOS DEL CONCURSO

Los resultados fueron asombrosos, por la cantidad y calidad del material reunido, que superó ampliamente nuestras expectativas.

Todo este material ha pasado a integrar el Archivo Histórico Municipal constituyéndose en una documentación variada y especial, que se enriquece con los comentarios y los puntos de vista de niños y adolescentes.

LOS TESTIMONIOS

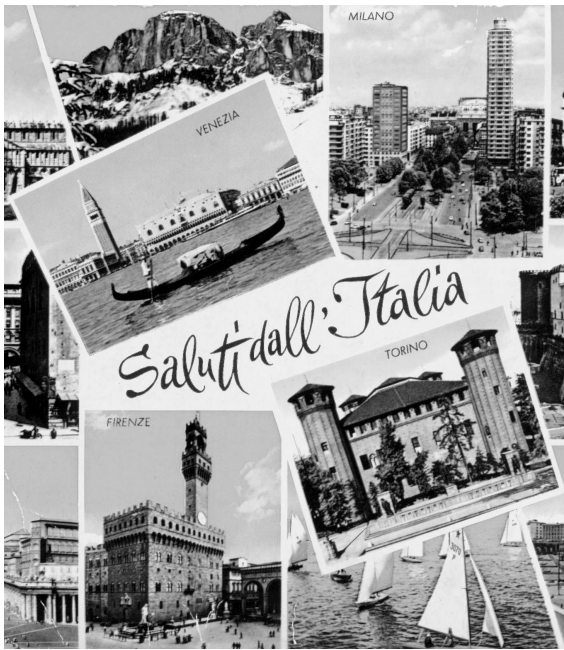
Los alumnos realizaron entrevistas orales a sus padres, abuelos y vecinos. Así surgieron cientos de breves y emotivas historias familiares de las que transcribimos algunas.

Testimonio de Alejandro García:

‘Mi bisabuelo, Bernardo Lago, nació en 1880 en Galicia, España. Él vivía con su padre, su madre y su hermana.

España en 1895 estaba pasando una injusta guerra con EE.UU, por ello fue reclutado el padre de Bernardo, que murió en ella.

Su madre temiendo que lo recluten a él, compra un pasaje de barco y lo manda a Argentina. En ese tiem-



po, Bernardo tenía 16 años.

Cuando llegó a Buenos Aires, residió en el Hotel de Inmigrantes ubicado en Retiro.

Después de un tiempo indeterminado, unos almaceneros fueron a contratar al hotel una persona para trabajar. Estos empresarios lo contrataron.

En 1898, después de haber trabajado en los almacenes, se fue a Bahía Blanca donde trabajaba en un almacén y estudiaba contaduría. Cuando se recibió de contador entró a trabajar en la compañía Dreifur (compañía exportadora e importadora de cereales, cueros, etc.)

Se asocia con una persona y ponen un almacén de Ramos Generales en el campo, éste se funde y compra un campo para dedicarse a la ganadería y a la agricultura.”

Familia Devoto:

‘De parte de mi papá, llegó mi tatarabuelo de Génova, Italia, alrededor de 1880. Vino como inmigrante con su familia, en barco. Su motivo fue la búsqueda de trabajo y armar una familia. Se instaló en la provincia de Entre Ríos.

Eran vitivinícolas, fabricaban vinos y tenían bodegas. Hablaban en italiano y cantaban la tarantela.

De parte de mi mamá, llegó mi tatarabuelo de España en 1860, fue inmigrante, vino solo en un barco español, para trabajar de hachero en la provincia de Entre Ríos, donde se instaló. Entre las costumbres que tenían me contaron que guardaban la carne en una especie de cajón, al cual le colocaban un mosquitero y dentro del cajón unos ganchos para colgar la carne. El pan era guardado en un baúl. Hablaban el español y una de las canciones preferidas era la jota criolla.”

Familia Duval:

‘Mi familia paterna, tiene origen francés. Mi bisabuelo, que llegó a la Argentina aproximadamente hace cien años desde Uruguay, procedente de Francia se instaló en San Agustín, cerca de Balcarce, provincia de Buenos Aires.

Las causas de ésta inmigración fueron de origen económico debido a la falta de trabajo en toda Europa. Se trasladaron en barco.

La familia de mi abuela paterna, es de origen escocés y llegó a Argentina, a Puerto Deseado, provincia de Santa Cruz en 1907. Anteriormente, en 1889, había llegado un tío de la abuela. Se instalaron en la Patagonia y de allí enviaron a sus hijos a estudiar en escuelas inglesas de Buenos Aires.”

Familia Emede:

‘Mi bisabuelo paterno Manue l Hammade vino de Siria (Arabia) en 1910. Huía de la guerra que se había provocado allí.

Viajó solo en un barco dejando a toda su familia.

Se instaló en San Telmo, Buenos Aires, y allí conoció a mi bisabuela llamada María.”

Familia Calderón:

‘Mi bisabuelo Walter vino de Alemania en barco y se instaló en Bolivia. Se casó con una boliviana nativa, siendo descendiente de condes en Alemania. Vino con su tía y tres hermanos, dos varones y una mujer.

Tuvo 10 hijos, siendo el mayor mi abuelo Orlando, quién fue bailarín y en una gira se quedó en Buenos Aires, donde conoció a mi abuela Esther. Mi mamá Patricia es la segunda hija del matrimonio y nació en Buenos Aires, en la Capital. Actualmente mi abuelo es carpintero.

Mi bisabuelo Walter fue soldado del Führer en Alemania, pero tuvo que huir por desertor con lo que le quedaba de su familia. Cambió su apellido y se instaló en Bolivia buscando un futuro mejor.”

Testimonio de Mariana González:

‘Según relatos de mi tatarabuelo Vicente Leonardo Vela, dice que la llegada a la Argentina fue muy triste, ya que se escaparon en un barco como polizones metidos en un barril, huyendo de la guerra que en ese

momento afrontaba Italia.

Se instaló en Victoria, provincia de Entre Ríos, allí trabajó duramente y formó su familia con Bernardina Ermeteria Sosa, tuvieron cinco hijos, los cuales estudiaron en el Colegio Benedictino; en éste aprendieron el trabajo del campo y la granja.

Una de las costumbres que tenían, eran reuniones alrededor de un caluroso fogón y escuchar con atención las canciones tocadas por él, con un acordeón de dos hileras.

La comida típica era la buseca con charqui.”



Documento aportado por el alumno Brisciense. Inst. Immaculado Corazón

Testimonio de la familia Vera González:

‘Mi apellido es Vera González . Mi abuela paterna es hija de un inmigrante alemán que viajó escapando, en un barco de inmigrantes, a los dos años de la primera guerra mundial. Su mamá era rumana. Mi abuelo era criollo. Mis abuelos maternos eran un paraguayo y una india guaraní. Mi mamá llegó a Mar del Plata en 1980 desde Paraguay. Conoció a mi papá y se casaron. Somos tres hermanos hijos de un criollo y una paraguaya.’”

Familia Ruiz:

‘Aproximadamente entre el año 1941 y 1942 llegó mi bisabuelo a la Argentina, escapando de la Segunda Guerra Mundial. Se llamaba Victorio Mazzeratti. Llegó a Buenos Aires escondido en un buque proveniente de Italia, de contrabando. Era natal de la ciudad de Calabria. Se instaló en la Boca en un conventillo. Su oficio era carpintero.

Luego de algunos años de trabajo pudo comprar tierras y se fue a vivir a Avellaneda, dónde tuvo a sus hijos, uno de ellos mi abuelo.’”

Testimonio de Anabella Farinati:

‘Mi familia vino de Teramo, una ciudad de Italia en el año 1948. Luego de la 2da. Guerra mundial, en Italia había mucha pobreza, no había trabajo ni perspectivas de un futuro mejor.

Mi bisabuelo con otros amigos decidieron viajar a la Argentina porque se comentaba que había mucho trabajo y se podía progresar.

Así fue que en el año 1948 se embarcaron rumbo a nuestro país. Desde un comienzo se instalaron en Morón y se dedicó a la construcción. En Italia quedó mi bisabuela con mi abuela que era muy pequeña en la casa de sus padres.

Al cabo de dos años mi bisabuelo ya había logrado con mucho esfuerzo comprar un terreno y hacerse con sus propias manos una precaria vivienda. Recién en ese momento decidió mandarle dinero a mi bisabuela para que viajara a nuestras tierras y poder estar nuevamente con su esposa y su hija.

En ese momento mi abuelo estaba trabajando en una fábrica textil y continuaba haciendo sus tareas de albañilería. En un comienzo fue todo muy duro, aquí cambiaban la mayoría de las costumbres y además el idioma pero logró su principal objetivo que era el progreso económico.’”

Testimonio de Juan Quispe:

‘Joaquín Quispe vino en 1974, para trabajar, porque en Bolivia se ganaba muy poco.

Se instaló en Villa Celina; primero empezó trabajando de ayudante de obra y después poco a poco fue ascendiendo hasta llegar a jefe de obra. En 1978 se compra un auto, con el cual regresó en 1982.

Cuando estaba en Bolivia se casó y volvió ese mismo año a Argentina. Se instaló primero en la casa de una señora, después se compra un terreno y construye una casa.’”

Otro testimonio:

‘Mi familia vino desde Perú en 1995. En realidad mis papas salieron de luna de miel y fueron a Santiago de Chile, el cual quedaba a 8 horas de ómnibus de Mollendo, una localidad del departamento de Arequipa - al sur de Perú - de dónde somos. De allí vinieron a Buenos Aires, a la Capital, se quedaron con poca plata, comenzaron a trabajar se hicieron amigos de una familia que vivía en Morón. Juntaron plata y se

instalaron en el barrio de la Escuela Nro. 80, a la cual asisto desde 2do. Grado. Todo el traslado lo hicimos en micro.”

LA DOCUMENTACIÓN

Estas historias fueron acompañadas por todo tipo de documentación, desde la más previsible a la más insólita.

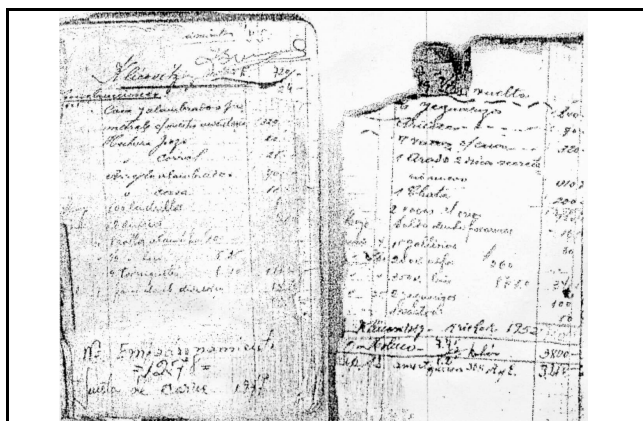
Pasaportes del siglo pasado, pasajes, certificados de nacimiento, casamiento y hasta defunción de bisabuelos italianos, españoles o eslovenos. Prolijos árboles genealógicos, algunos en francés o italiano y escudos de armas familiares, se agregan tarjetas de distintos orígenes, cartas familiares y hasta un diario de viaje de un mallorquín que llegó a Buenos Aires en 1913, que transcribimos completo y que constituye un documento de enorme valor. Fue aportado por la alumna Andrea Baptista (Escuela Nro. 100) vecina de Poncio Rigo Salom, cuyo tío abuelo SIMON SALOM lo escribió en una pequeña libretita.

Aparecen también innumerables documentos fotocopiados que acreditan la residencia de inmigrantes recientes, como una manera de legitimar su presencia en la Argentina. Una necesidad más que valedera ante la discriminación y la campaña sufrida en los últimos tiempos por los migrantes de Bolivia y Perú principalmente.

Un alumno aportó un periódico de la colectividad peruana en la Argentina “El Heraldo del Perú”, que en su portada ostenta en grandes caracteres “Ningún peruano será detenido por indocumentado ni por sospecha”. Varios peruanos incorporaron fotografías de Machu Pichu que es una forma de demostrar el origen grandioso de su pueblo en un país que los descalifica por su raíz étnica.

Entre los documentos aportados surgen verdaderos “tesoros familiares” : colecciones de antiguas estampitas religiosas italianas, monedas de Europa Oriental, una orden de “Cavaliere”, y hasta una carta histórica dirigida al Sr. Guarda Marina de la Goleta Cabo de Hornos Don Juan De Murúa, firmada por Estanislao Zeballos en 1892.

La alumna Milagros Borger presentó una importante documentación de su familia paterna que vino de Rusia y se instaló en Ceres y Montefiore, provincia de Santa Fe. Fotografías de gauchos judíos y la familia en la actualidad, completan su trabajo. Del valioso material presentado transcribimos la libreta de Abraham Klinkovitzky de marzo de 1925 donde consta lo que recibió de la J.C.A al instalarse en el campo que le fue otorgado.



Libreta de Abraham Klinkovitzky de marzo de 1925, donde consta lo que recibió de la J.C.A. al instalarse en el campo que aún poseen sus hijos:

Casa y alambrado perimetral	\$ 320		
Hechura pozo	\$ 20		
Hechura corral	\$ 25		
Arreglo alambrado	\$ 70		
Arreglo casa	\$ 18	4 vacas	\$ 320
		1 arado y 2 discos	\$ 410
		1 chata	\$ 200
Mayo 1925		2 vacas con cría	\$ 120
800 ladrillos	\$ 8	15 gallinas	\$ 30
12 vidrios	\$ 7.80	200 Kg. de alfalfa	\$ 260
6 yeguarizos	\$ 240	350 Kg. de lino	\$ 347
Arneses	\$ 70	2 yeguarizos	\$ 100
		1 rastra	\$ 50

Los testimonios se completan con información sobre costumbres de los migrantes en sus lugares de origen y a su llegada; recetas de cocina donde conviven la sopa paraguaya, la tortilla a la española, el dorado a la correntina, la sopa verde portuguesa, el loco, las pastas y el guiso carrero del Chaco.

En realidad podía hacerse un libro de cocina con todo ese material.

Surgen dichos y expresiones típicas, palabras que la familia continúa utilizando en otros idiomas; poemas, estrofas de canciones de cuna, y la transcripción del himno paraguayo completo, cosas que nos demuestran la profunda nostalgia que los que han debido abandonar su tierra conservan para siempre, a pesar de su integración al nuevo ámbito donde desarrollan sus vidas.

“Nada es para mí la distancia para amarte, mi querido Paraguay...” dice un papelito pegado en el trabajo de uno de los alumnos.

FOTOGRAFÍAS

En cuanto a las fotografías, nos han llegado álbumes completos donde las imágenes variadísimas nos muestran desde las numerosas familias italia-

Diario de Viaje de un mallorquín que vino a Buenos Aires

Buenos Aires, 30 de mayo 1913

Con la idea de conocer un nuevo mundo y con la esperanza de aprender nuevos conocimientos y con la ilusión de poder adquirir lo que sea ahorrando algún dinero, me decidí de dejar mi patria natal abandonando todo lo que más quería y amaba y diciendo un adiós a las Islas de Mallorca dejando en el mayor desconsuelo a dos hermanos que muchas lágrimas derramaron por mí al tener que despedirnos, que salí como dije antes el 30 de mayo, dando por última vez el adiós a Mallorca en buen día en que siempre me acordaré por ser el día que se casó el Rey de España Don Alfonso XIII. Y el día siguiente apenas llegamos en Barcelona que antes de embarcar en el muelle ya nos dieron la noticia de que le habían echado una bomba, que gracias a Dios no lo habían herido.

Estuvimos tres días en Barcelona embarcándonos por ésta de Buenos Aires el 3 de junio el Vapor tan nombrado León XII, teniendo que navegar 20 días entre cielo y agua que a mí me parecía un año, tan largo encontré el viaje no por lo que me mareara que gracias a Dios no me mareó nada, pero siempre veía a otros que se mareaban y lo bien que nos trataban a nosotros los de tercera [clase], que nos traían como si fuéramos puercos encerrados dentro un corral que apenas teníamos terreno, o sea lugar para dar un paseo, que el día en que teníamos un poco de mareo se caían unos encima de los otros, que al ver aquellas caras de los que se mareaban y recordar las escenas que pasaban en el viaje me estremezco y me da como fiebre al recordarlo, por esto es que no quiero recordarme más de tal viaje y como decía llenos en estar de Buenos Aires sin novedad alguna gracias a Dios.

Por fin llegamos a tierra el 25 del mismo a la tarde del mismo día. Fuimos admitidos en la emigración, allí donde había toda clase de gente del mundo, teniendo que dormir en el rigor del invierno arriba de unas camas de madera sin colchón, y a la mañana nos daban un poco de agua sucia que tenía el nombre de café y a las diez un plato de caldo, un pedazo de pan y un trozo de carne, esto es lo que allí se come como lo dan por nada no puede hacer gran cosa.

Estuvimos dos días que a mí me parecía estar dentro de un presidio, por fin vino un conocido como amigo que era también del mismo pueblo y con un carro cargamos el cachivache y nos llevó a una pieza que para mí había alquilado, pues había logrado mi deseo, había llegado en este nuevo mundo adonde casi todos venimos llenos de ilusiones.

Pero cuán diferente es una cosa de la otra al llegar todos creemos que en esta de Buenos Aires se encuentra la plata tirada por la calle y es todo al revés que al llegar puede encontrar trabajo y un buen patrón que no sea un tramposo o como hay muchos de éstos en la República y cuando saben que es un recién venido aprovechan y si gana 4 pesos no más lo pagan a 2 y menos mal sino le mete un clavo como hay muchos que lo hacen, esto es lo que pasa en ésta de Buenos Aires. Y el pobre trabajador tiene que renegar si por desgracia encuentra un canalla de estos que hay muchos.

Esto es lo que nos sucede y al cabo de algún tiempo a fuerza de trabajar si pude ahorrar algo está bien. Si es uno que sea económico a fuerza de sacrificios y privaciones podrá ahorrar pero si es uno que le guste andar de un lado a otro nunca tendrá de sobra y si quiera que le alcance para sus vicios que en esta tierra son muchos y si tiene amigos alguna. Si quiere conservar la amistad tendrá que prestarle alguna vez y si es que sea un hombre económico que no le guste ir de aquí ni allá pronto será criticado y mal visto de los mismos que tenía por amigos y pronto lo aborrecerán por el solo hecho que no tiene los mismos vicios que sus compañeros y porque ven que en poco tiempo ha hecho algunos ahorros aunque no sean muchos y aquí empieza la maldita envidia y aquí es que en esta tierra falsa sea sin traición.

Los que antes se querían como hermanos y esto porque es por la maldita envidia que si le podían sacar los ojos se los sacarían y su gusto sería verlo muerto de hambre despreciado de todos, esto es lo que pasa en esta tierra en donde vecinos llenos de ilusiones y esperanzas y si alguna vez no le cae la suerte que algún día al cabo de haber trabajado y haberse sacrificado para ahorrar unos cuantos pesos y sucede que encuentre a un canalla de estos que tanto abundan en esta capital de los que aparentan y hacen ver que dan dos mil pesos por cincuenta con el enredo y el misterioso cuento del tío, y si este tal es un poco egoísta y no se contenta con lo suyo podéis estar seguro que pronto caerá en la trampa y el mismo entregará lo que en tanto trabajar ha podido ahorrar y después resulta que cuando se da cuenta es tarde y se encuentra sin lo suyo ni lo del otro, pues estad alerta, no os fíes de gentes desconocidas y conformaos con lo poco que habéis podido ahorrar con vuestro trabajo, y conformándonos cada cual en su suerte y destino que Dios disponga que seremos felices en este mundo y después en el otro, que es lo que más a todos deseo.

nas de principio de siglo, bodas, abuelos ex combatientes de la 1º guerra mundial o toreros y tías bailarinas, hasta la típica foto familiar frente a la Basílica de Luján.

Se suman a ellas las imágenes de los pueblos natales del otro lado del mar y los paisajes correntinos o paraguayos. También fotografías de puertos y barcos y mapas con la ubicación de los lugares de procedencia.

LAS CONCLUSIONES DE LOS CHICOS

Parte del trabajo consistió en analizar artículos aparecidos en los medios, que trataran el tema de los migrantes. La intensidad de la problemática, ampliamente difundida en la prensa en este año 2000, hizo que cientos de titulares nos devolvieran la situación que viven los que dejan su tierra para buscar un lugar donde vivir : “Discriminados con temor y sin empleo” - “Se descarta amnistía a ilegales bolivianos” - “Cada mes llegan unos 500 peruanos en micro” - “Cantos racistas casi provocan la suspensión de un partido” - “Sospechan que los atacantes de los quinteros bolivianos eran policías”

De las variadas conclusiones a las que arribaron los chicos tomamos un grupo de alumno de 5to. grado:

‘Lamentablemente nuestros hermanos sudamericanos, han pasado y están pasando una situación mucho mas desesperada que nosotros, y la emigración hacia un país les posibilita por lo menos poder subsistir, lo que ya no pueden hacer en su país de origen.

Este fenómeno es aprovechado por empresas y personas inescrupulosas que sabiendo de su ignorancia, escasa educación y gran necesidad, se aprovechan de ellos haciéndoles trabajar en condiciones de esclavitud, circunstancia que como muchas otras nunca se habían producido en nuestro país.

En cuanto al problema de la xenofobia, el mismo es mundial, o acaso a nosotros los argentinos nos dejan ingresar libremente, sin trabajos y sin documentación en los países llamados “del primer mundo”.

Por lo tanto, podríamos decir que no es tanto el problema xenófilo, como el de defender los derechos adquiridos como ciudadanos, el momento en que nos debatimos en un grave problema económico-social.” Grupo de Sto. B del Colegio Inmaculado Corazón de María

Pequeños censos escolares sobre origen de apellidos, cantidad de extranjeros en cada escuela, grado de integración, etc. completan la investigación de los alumnos.

Para concluir cada grupo realizó un afiche sobre el respeto a los derechos humanos donde se refirieron a la xenofobia, la discriminación, el racismo, el antisemitismo, etc. Allí expresaron su indignación ante la injusticia y su deseo de un mundo mejor, cerrando de esta manera este trabajo de investigación y reflexión que desarrollaron durante varios meses.

EVALUACIÓN DEL PROYECTO

La rica producción obtenida en este proyecto (testimonios, documentación, puntos de vista) nos permiten confirmar con ejemplos concretos los datos estadísticos y las generalizaciones propias de la historia. Hemos logrado mediante un muestreo cualitativo la corporización de cientos de relatos. Hemos creado fuentes históricas que se incorporarán al Archivo Histórico Municipal.

A modo de ejemplo podemos confirmar a través de las referencias de los participantes algunos datos de los censos : Las escuelas de los barrios céntricos del Partido, muestran un poblamiento migratorio mas antiguo donde predominan los antepasados españoles, italianos, franceses, vascos y portugueses, mientras que en los barrios periféricos, los padres y abuelos de los chicos, proceden generalmente de las provincias del litoral y el norte del país. A esos barrios surgidos del loteo de las antiguas quintas, llegaron en la misma época (entre las décadas del 30 y el 60) gran número de bolivianos y paraguayos. En ese periodo los testimonios nos dicen que los inmigrantes europeos arribaron empujados por la guerra.

Otro dato a consignar : Las respuestas no revelan presencia importante de coreanos ni europeos del este.

En todos los casos es digna de destacar la pervivencia del patrimonio intangible portado por los migrantes antiguos y recientes.

Tan rico es el producto logrado que el Instituto Histórico recopilará el material reunido en una publicación que se llamará ‘Los que llegaron a Morón’.

Esto se suma a otros proyectos ya encaminados como los talleres de historia oral en los barrios, las jornadas sobre conservación del patrimonio y los encuentros sobre identidad local que desde hace años venimos desarrollando. Todos estos emprendimientos confluyen en un objetivo común que es trabajar la historia local, logrando mediante la participación de la comunidad, afianzar el sentido de pertenencia y la identificación de la gente con el lugar donde vive, con todo lo positivo que ello representa.

Mi bisabuelo



Bisabuelo de Milagros Borger.

Graciela Saez. Profesora de Historia. Master en Cultura Argentina. Directora e investigadora del Instituto Histórico.

Fichas didácticas Partidos de la Provincia de Buenos Aires NAVARRO



Ubicación geográfica

Navarro está ubicado en la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires y dista 100 km. de la Capital Federal. Se llega por la ruta nacional 200, la ruta provincial 41 y la ruta provincial 47.

Escudo

Se eligió la forma española de escudo. La orla es de oro, metal festivo, para encerrar el campo del escudo y sus cargas. Las cargas del campo, de oro porque son los valores de Navarro. El cardo simboliza el trabajo. Es signo de tierra fértil, no se trata de un signo de vida regalada sino una promesa que pide retribución y trabajo. El relámpago, símbolo del progreso. Se tomó este motivo porque Ate-neá, diosa de la sabiduría y del progreso intelectual es representada en la naturaleza por el relámpago. La cruz es símbolo de la fe en el futuro de Navarro. Finalmente, en el soporte se encuentra un caballo que es símbolo de la tradición.

Antecedentes y fundación

La Laguna de Navarro debe su nombre al conquistador Miguel Navarro, compañero de Garay, a quien el fundador confió en encomienda al cacique Pibisque o Chivilque, con todos sus indios.

En 1767 se erigió en su margen oriental un puesto defensivo frente al indígena que, en consecuencia se denominó Guardia de San Lorenzo de Navarro. En 1779 la guardia de Navarro pasó a denominarse Fortín de San Lorenzo de Navarro. En 1797, los vecinos fueron autorizados a erigir una capilla.

En 1798, el Cabildo de Luján dispuso el establecimiento de una Alcaldía de Hermandad para el gobierno inmediato del mismo con lo cual quedó constituido el Partido de San Lorenzo de Navarro. El alcalde fue don Juan Miguel de Leiva.

En 1821, suspendidos los Cabildos, se crearon los Juzgados de Paz en cada partido de la campaña. Don Mariano Rocha fue el primero en ocupar el cargo.

En 1870 el agrimensor Pedro P. Pico realizó el trazado definitivo del pueblo y las quintas. Ese mismo año fue bendecido el templo actual, comenzó a construirse en 1865.

En enero de 1885 fueron separados los cargos de Juez de Paz y Presidente de la Municipalidad. El primero en ocupar este último fue don Avelino Aramburú.

Lugares y acontecimientos históricos

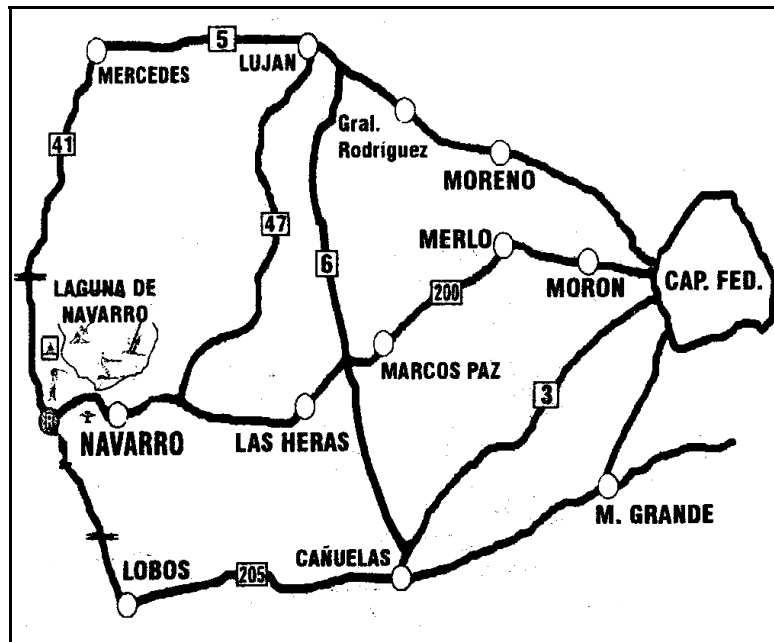
- * Buzón: data de antes de 1928.
- * Plaza Dorrego: en su centro se levanta el busto del líder del Federalismo, fusilado en Navarro el 13 de diciembre de 1828.
- * Museo histórico biográfico "Coronel Manuel Dorrego"
- * Capilla San Roque (Parque Italiano): el santo predilecto de los italianos.
- * Parque Bicentenario
- * Fortín: en su interior se encuentra el complejo museográfico "Turismo en el tiempo". Se trata de una réplica del que dio origen a Navarro.

- * Pulpería visitada por Moreira (privada)
- * Tumbas del cólera: este azote castigó a Navarro durante el verano de los años 1867/1868. Hasta 200 cadáveres por día se sepultaban.

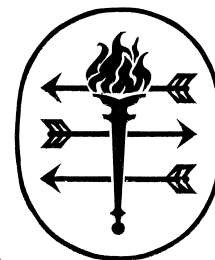
Fiestas tradicionales

Mes de marzo: "Encuentro del canto y la danza"

Mes de octubre: "Exposición ganadera y muestra industrial" (Sociedad Rural)



Fichas didácticas Partidos de la Provincia de Buenos Aires GENERAL MADARIAGA



Ubicación geográfica

El Partido se encuentra ubicado al este de la provincia de Buenos Aires y limita con los partidos de General Lavalle al norte, Maipú al oeste y Mar Chiquita al sur. Al este con el Mar Argentino. Su superficie es de 3000 km² y dista 340 km. de Buenos Aires.

Escudo

En 1939, el intendente municipal Dr. Carlos María Peña encomendó la creación del escudo oficial del municipio al conocido escultor y plástico Leguizamón Pondal. Para ello el artista realizó una estilización del motivo ornamental existente en los antiguos portones de hierro ubicados en la entrada de la casa municipal. Consiste en un óvalo que da marco a una mano apretando un haz de flechas que significa la antorcha del progreso, afirmada en el origen indígena del territorio. El 21 de diciembre de 1973 quedó uniformado su uso en toda la documentación oficial.

Antecedentes y fundación

El Tuyú fue escenario de la revolución de 1839 iniciada por un grupo de estancieros contra el gobernador Juan Manuel de Rosas. El movimiento fue cruelmente sofocado, las haciendas y demás bienes de los insurrectos pasaron a poder del Estado y en el orden administrativo, los partidos al sur del Salado fueron divididos para el mejor resguardo y control del orden civil. Es así como el extenso partido de Monsalvo quedó dividido en cuatro : Monsalvo, Ajó, Mar Chiquita y Lobería.

Hacia 1865 se realizó una nueva división. Monsalvo quedó conformando el partido de Maipú y Océano Atlántico, que corresponde al actual partido de General Madariaga.

El 1 de marzo de 1907 Don Benjamín Zubiaurre propietario del campo "La Esperanza", solicitó al gobierno provincial autorización para crear un pueblo en el campo de su propiedad, en la parte alta del partido de Tuyú conocida como la loma de "El divisadero".

El 7 de noviembre de ese año llegaba a la estación "Divisadero" el primer tren del ferrocarril sud (actual ferrocarril Roca) del ramal General Guido - Juancho.

El 8 de diciembre de 1907 se realizó el primer remate de tierras y esta fecha es tomada como de fundación del pueblo, ya que no hubo ninguna ceremonia oficial. En febrero de 1908 la nueva población fue declarada cabeza del Partido del Tuyú. En 1912 se inició la construcción del edificio municipal, que se inauguró al año siguiente.

Nombre

Por ley del 18 de agosto de 1910, el Partido y el pueblo cabecera pasan a denominarse General Juan de Madariaga en memoria del militar correntino que había participado en los movimientos de oposición contra Rosas y en la guerra con el Paraguay.

Por otra parte, la región que ocupa el partido era conocida con el nombre de Tuyú, vocablo que en lengua guaraní quiere decir "tierras blandas".

Poblamiento

Los primitivos habitantes aborígenes fueron conocidos con el nombre genérico de pampas ; al comienzo del siglo XVIII arriban a esta zona pueblos mapuches provenientes de Chile, comenzando un

proceso de araucanización de las Pampas. Los indios frecuentaban estas zonas en su merodeos y la utilizaban como base de apoyo a los malones contra el pago de la Magdalena, vadeando el Río Salado.

A pesar de ello comenzaron a afincarse algunos hacendados como Julián Martínez de Carmona con los "Talas" y don Francisco Ramos Mejía con "Miraflores". Con el apoyo financiero de éstos, se encargó al capitán de milicias Ramón Lara, la organización de una guardia, que años después se convertirá en el regimiento de Blandengues de Frontera.

A partir de 1857 comienza la ocupación legal de tierras tras la línea de fronteras y disminuye el problema con el indio.

Actualmente, su población asciende a 16.969 habitantes.

Factores económicos de desarrollo

Se practica la ganadería y la agricultura siendo la zona de Juancho y Macedo las de mejor calidad. Se destaca la cría de bovinos y ovinos como el cultivo del trigo, maíz y lino.

Se destaca también el acopio de cueros de nutria y el desarrollo de la apicultura.

La existencia de 17 lagunas posibilita la práctica de la pesca. Merece destacarse también la plantación de duraznos, kiwi y un tambo mecánico.

Cuenta la ciudad con la existencia de un matadero-frigorífico y recientemente se ha instalado la empresa Naturec, que se dedica a fecundar huevos de pejerrey con las cuales se siembran espejos de agua de la zona.

La llegada del ferrocarril del Sud en 1907 y la construcción del edificio municipal en 1912 hicieron necesario organizar los servicios públicos. Ello permitió la apertura de dos escuelas urbanas, la red de alumbrado público, apertura de una oficina de correos y la habilitación del telégrafo provincial.

Lugares y acontecimientos históricos

Estancias Juancho Viejo - Charles - La Providencia fueron entregadas en 1835 al Gral. Félix de Álzaga, hijo de Martín de Álzaga.

Desde la época virreinal la zona era conocida como Montes Grandes y sirvió como refugio a muchos gauchos alzados que huían de las levas de los soldados de frontera. Se conservan en la actualidad ruinas de sus galpones y carruajes.

El Museo del Tuyú funciona en el edificio de la antigua estación del Ferrocarril del Sud, de características histórico-regional.

El templo parroquial Sagrado Corazón de Jesús, construido en 1914, donde descansan los restos del Dr. Carlos Madariaga y su esposa, benefactores de la ciudad.

Localidades

No posee

Antes de la migración masiva: algunos datos sobre los migrantes internos en el partido de Morón entre la Colonia y el régimen rosista (1744-1851)

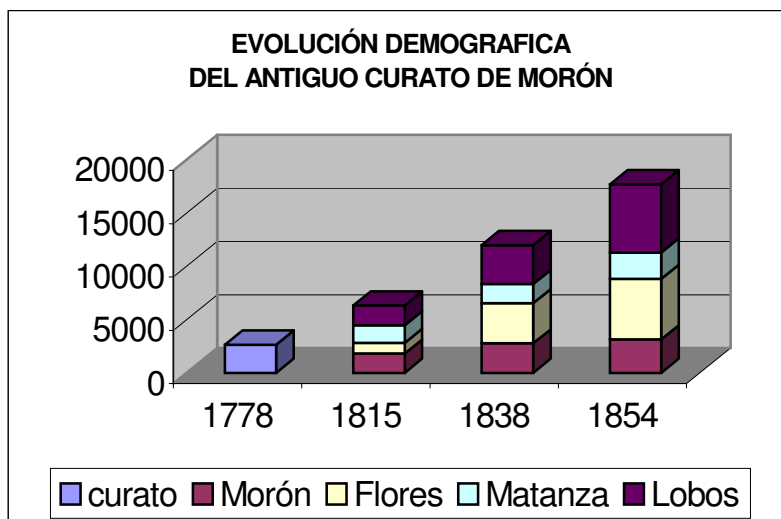
Carlos M. Birocco

El flujo migratorio interno en el Río de la Plata sólo puede ser explicado en el marco de la integración de las distintas regiones en un mismo espacio económico. Desde fines del siglo XVI, la ciudad de Lima, como capital del Virreinato del Perú, resultó ser no sólo el principal centro administrativo sino también la sede de un vigoroso grupo de mercaderes que asumió el comercio con la metrópoli y la distribución de artículos europeos en las regiones subarlernas. La villa de Potosí se constituyó, por su parte, en el centro más poblado y rico de dicho Virreinato, debido a la producción de plata del célebre *Cerro Rico de Potosí*. Una y otra acabaron por estructurar económicamente el *espacio peruano* (es decir, toda la Sudamérica española) convirtiéndose en verdaderos *polos de arrastre* para las economías regionales. Esto significó que los vecinos de Tucumán, Paraguay, Chile, Río de la Plata o Ecuador buscaron acceder a la plata que se producía en las zonas andinas centrales enviándoles los productos que éstas necesitaban. De esa manera, las regiones quedaron integradas entre sí por medio de un proceso de especialización en la producción o de la competencia en el abastecimiento de los centros más poblados. Teóricamente, Buenos Aires no cumplía ninguna función específica dentro del esquema legal de transferencias a la metrópoli, asegurado a través de los puertos del Caribe por medio del sistema de flotas y galeones. Sin embargo, las necesidades de supervivencia de la élite mercantil porteña forzaron a ésta a conectarse con la Europa Atlántica por medio del contrabando, favorecido por su acceso privilegiado a ese océano. A pesar de que se vio afectada por un criterio de exclusión hasta la aplicación de las reformas borbónicas a finales del siglo XVIII, Buenos Aires jamás dejó de participar activamente del tráfico directo con las principales potencias europeas. Como proceso complementario, se observó desde temprano la articulación económica entre esta ciudad, las ciudades del actual Noroeste argentino, el Paraguay y las Misiones jesuíticas, dado que los vecinos españoles de estas provincias recurrieron a la posibilidad de obtener mercaderías de origen ultramarino gracias al acceso alternativo que les brindaba ese puerto.

No obstante, no sólo comerciantes y encomenderos se acercaron a Buenos Aires. El puerto se convirtió en un polo de atracción para los sectores más empobrecidos de aquellas

provincias, con secuelas demográficas positivas tanto para la ciudad como la campaña bonaerense. Estos migrantes se vieron impulsados a desplazarse debido a las misérrimas condiciones de vida que primaban en las regiones expulsoras, donde indios, mulatos y mestizos todavía estaban sometidos a formas semiserviles de trabajo y padecían con frecuencia hambrunas y epidemias. También los movía la atracción ejercida por los jornales comparativamente más altos que se pagaban en el Río de la Plata. Los flujos migratorios internos, cuyo caudal y características se hallan todavía insuficientemente estudiados, se continuaron luego de la emancipación, aunque posiblemente atenuados por las luchas de la independencia y las guerras civiles, que desviaron parte de la población joven masculina, usualmente forzada a migrar, hacia los contingentes militares. El fenómeno de las migraciones internas, que comenzó en los albores de la ocupación española, parece haberse magnificado con la aplicación de las medidas aperturistas de los últimos Borbones y la implantación definitiva del comercio libre que acompañó el proceso de emancipación política. Ambos factores alteraron gravemente las economías de las provincias expulsoras, empobreciéndolas. Las faenas estacionales, como la cosecha o la yerra, convocaban a los provincianos de los estratos más bajos a migrar a los campos de Buenos Aires con el objeto de conchabarse. En enero de 1793 Martín Benítez y Pedro Joseph Acevedo, diputados del Gremio de los Hacendados, aludían al peligro que corrían sus estancias si no existía un mínimo control sobre esta inmigración espontánea: *“A pretexto de la siega ha bajado de las Provincias Interiores tan crecido número de gentes, que no sin fundamento hace recelar que a la salida dejen sin caballadas las estancias inmediatas a ella, como lo ha habido de costumbre aun cuando ha sido mucho menor la concurrencia”*.

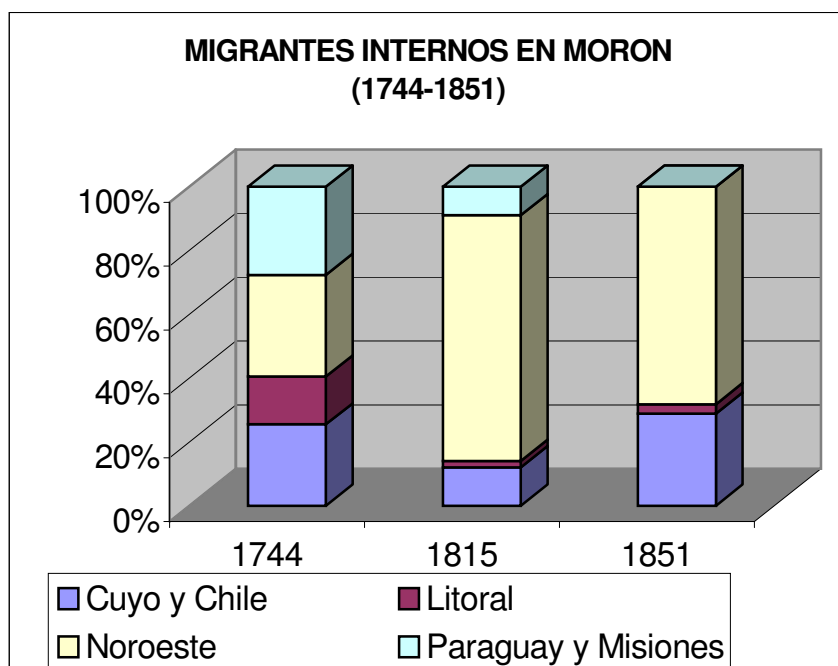
Las características de dicha inmigración pueden ser apreciadas en nuestro partido de Morón, aunque debe advertirse que los sucesivos registros censales no gozan del mismo peso testimonial. El padrón del *curato de Merlo* de 1778, por ejemplo, no discrimina el origen de los censados, mientras que los censos de 1836 y 1838 no hacen una relación detallada de parientes y dependientes, sino que sólo expresan el número de miembros de cada unidad censal. Ambos, por lo tanto, no nos son útiles para ese



fin, quedándonos sólo la posibilidad de recurrir al padrón de las *Conchas de esta banda* de 1744 y al censo del partido de Morón de 1815. A estos, sin embargo, sumaremos una fuente no demográfica, el listado de milicianos realizado en 1851 por el juez de paz Tomás Fernández de Cieza. La misma presenta el importante inconveniente de no hacer relación más que a la población masculina mayor de 15 años de edad, pero decidimos utilizarla en carácter de muestreo por el hecho de que se indican edad, origen, estado civil y ocupación de cada miliciano.

En 1744, el 27,7% de los migrantes empadronados en las *Conchas de esta banda* provenía del Paraguay y las Misiones. Esto no causa extrañeza, ya que en la década de 1730 la población de estas regiones había sufrido epidemias y hambrunas que pudieron forzar la huida hacia el sur. En 1815, en cambio, paraguayos y misioneros sólo constituían el 9% de los migrantes en el partido de Morón, y en 1851 no se hizo alusión a ningún miliciano de esa procedencia. El desmantelamiento de los pueblos misioneros luego de la expulsión de los jesuitas, ocurrido a fines del siglo XVIII, y el progresivo aislamiento del Paraguay son las probables causas de esta mengua. Un declive similar experimentó la migración procedente del Litoral, que bajó del 14,9% en 1744 al 2% en 1815, año en que los reclutamientos militares pueden haber tenido un efecto distractivo. En 1851, por último, los litoraleños no eran en Morón más que el 3% de la población, en un momento en que sus provincias de origen mostraban, según estudios como el de Chiaramonte sobre Corrientes, signos de una nueva prosperidad que pudo haber disuadido a sus habitantes de abandonarlas.

Chile y Cuyo, tomados en conjunto, ocuparon el



segundo lugar como región de origen en 1744 y 1851, con el 25,5 y 28,8% de los migrantes respectivamente. Un vecino del partido nacido en Chile, Juan Bernardo Navarrete, actuó como juez de paz de Morón entre 1829 y 1837. No llama la atención que los guarismos expresados en aquellos años estuvieran lejos de guardar similitudes con los de 1815, cuando chilenos y cuyanos no representaban más que el 12% de los migrantes; esto último es fácilmente atribuible al efecto de los reclutamientos militares durante las guerras de la independencia. En realidad, fueron las provincias atravesadas por el camino real al Perú las que hicieron mayores aportes tras la emancipación. Los cordobeses, en efecto, eran el 39% de los migrantes afincados en el partido en 1815 y el 24,3% de los migrantes enrolados en 1851, mientras que las restantes provincias del Noroeste representaban el 38% de los mismos en 1815 y el 43,9% en 1851. Esta característica no era, por supuesto, privativa del partido de Morón, sino que era común a toda la campaña bonaerense, donde un importante porcentaje de inmigrantes era oriundo de Córdoba y Santiago del Estero.

Recordemos que Morón formaba parte del cinturón de chacras que bordeaba la ciudad de Buenos Aires. Esta activa zona cerealera se hallaba vinculada estrechamente al mercado urbano, al que proveía fundamentalmente de trigo. No llama la atención, entonces, que los migrantes establecidos en el partido declararan dos formas preponderantes de subsistencia: ganándose un jornal como peón o labrando la tierra. De acuerdo con el censo de 1815, el

35,2% de los mismos se declaró peón o jornalero y el 36,3% labrador, mientras que entre los milicianos de origen migrante listados en 1851 puede hablarse del 62,1% y el 21,2% respectivamente. En el primero de los casos, el cruce de información sobre la ocupación y el estado civil de los censados sugiere una estrecha vinculación entre ciclos vitales y condición socioprofesional. En 1815, entre los labradores venidos de las provincias se contaban 32 casados y 1 soltero, mientras que entre los peones eran 8 los casados y 24 los solteros. Tras

haber formado una familia, pa-

rece que las posibilidades de establecerse en calidad de arrendatarios y subsistir como cultivadores resultaban más altas. En 1851, en cambio, aunque 12 de los 13 migrantes que se declararon labradores eran casados, muchos de los que ya tenían familia formada se vieron obligados a ganarse la vida como jornaleros: 17 casados y 1 viudo contra 23 solteros, de los que más de la mitad eran menores de 25 años. Esto podría ser atribuido a una mayor competencia por el usufructo de la tierra, que habría limitado sus posibilidades de sembrar y los habría obligado a vender su fuerza de trabajo como único recurso de subsistencia.

Cuando cae Rosas, el país se prepara para la llegada de nuevas oleadas migratorias, esta vez ya no provenientes de las provincias ni de los países limítrofes sino de ultramar. Hasta entonces, los migrantes europeos no fueron sino una ínfima parte de la población extranjera de este partido. En 1838, los 40 europeos que fueron censados constituían tan sólo el 1,43% de la población. En 1851, entre los pobladores afectados por el alistamiento masivo fueron listados 9 españoles, aunque recordemos que la condición de extranjería exceptuaba a los ciudadanos de ciertos países de enrolarse como milicianos. No obstante, habría que esperar al primer Censo Nacional, efectuado en 1869, para apreciar los aportes masivos de la migración europea, que ya se constituía ese año en alrededor de un tercio de la población del partido de Morón.

Carlos Birocco.

Licenciado en Historia. Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Luján, la Univer-

LA COMUNIDAD LITUANA Y LOS “USOS DEL PASADO”: Algunas consideraciones sobre las ceremonias conmemorativas¹

**Paola Carolina
Monkevicius**



Introducción

La conformación poblacional de la nación Argentina mucho le debe a los flujos inmigratorios que arribaron masivamente al país desde el siglo XIX. Si bien la mayor parte de las investigaciones estuvo abocada a las corrientes migratorias mayoritarias (españoles, italianos, alemanes, franceses, galeses, etc.) distinto es el caso de aquellos de origen eslavo, escandinavo o báltico. Con respecto a estos grupos, la bibliografía es mucho más escasa. Específicamente sobre Lituania, la Universidad de La Plata realizó una interesante investigación basada en el estudio de los inmigrantes lituanos que se asentaron en el ámbito de Berisso y la capital bonaerense.²

En los registros oficiales de Argentina no aparecen datos específicos sobre la “colectividad” lituana. El censo nacional del año 1991³ unifica a todos los “extranjeros” (categoría que hace alusión a un determinado status jurídico) provenientes de la ex-U.R.S.S. sumando 7.443 personas, sin discriminar las diferentes nacionalidades de las que provienen ni la fecha de entrada al país. De esta forma, los lituanos se encuentran comprendidos dentro de tal cifra, junto a ucranianos, rusos, letones, estonios, etc.

Breve referencia a los orígenes y características de la “colectividad” lituana

Lituania es uno de llamados Estados Bálticos -junto con Letonia y Estonia- ubicado en el borde oriental sobre el mar del mismo nombre. Por su posición estratégica, en el centro geográfico de Europa, sufrió invasiones sucesivas en su territorio. La población, compuesta históricamente por una mayoría campesina al servicio de señores terratenientes de origen polaco, padeció una gran presión sobre sus condiciones de vida y su especificidad cultural.⁴ La emigración ultramarina, consecuencia de dicha coyuntura, fue emprendida por este estrato social mayoritario que eligió como destino preferencial a los Estados Unidos de América.

Con respecto a América del Sur, los datos más antiguos sobre inmigración lituana provienen de fines del siglo XIX. Los problemas *políticos* y *económicos* eran las principales causas que determinaban la decisión de migrar, llevando al 25% de la población de Lituania a considerar la emigración como única salida para mejorar sus condiciones de vida, aunque resulta imposible conocer con precisión, por la escasez de datos, cuántos de ellos eligieron Argentina.

Las primeras familias lituanas que arribaron al país a fines del siglo XIX se asentaron en la Patagonia, mientras otros eligieron las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán y Mendoza.⁵ Aunque la provincia de Buenos Aires absorbió el mayor número de lituanos, repartidos entre Avellaneda, Lomas de Zamora, La Plata y Berisso, también se asentaron en algunos barrios porteños. En su condición de mano de obra desespecializada muchos se emplearon como trabajadores del ferrocarril o en frigoríficos ubicados en los cordones industriales de las grandes ciudades,⁶ donde habitaban conventillos interactuando con recién llegados de distintas nacionalidades. Las formas iniciales de **mutualismo étnico** surgieron en esta época, o sea, antes de la Primera Guerra Mundial. Sólo poseemos datos extraoficiales para dicha etapa, entre otras razones, porque ingresaban con documentos donde no se especificaba la nacionalidad.⁷

Pero a esta inmigración primigenia le siguen dos importantes flujos u "oleadas". La primera (a) ocurrida en los años '20 y principios de la década del '30, y la segunda (b) como consecuencia de los eventos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial, en los '40.

a) La inmigración que comenzó a fines del siglo XIX se ve sorpresivamente interrumpida por el inicio de la Primera Guerra Mundial. Aunque resurge con un fuerte ímpetu a fines de los años '20, cuando se registró un importante aumento de salidas hacia el exterior, especialmente dirigidos a América del Sur.⁸ Aunque Estados Unidos seguía siendo el destino preferido por los emigrantes lituanos, una serie de leyes restrictivas sancionadas por el Congreso norteamericano

Somos un grupo que, sin renovación, no vamos a poder sobrevivir un tiempo ilimitado, entonces esa retroalimentación que nos damos cuando incursionamos en la historia lituana son los elementos que nos van a ayudar a transmitirle el curso a los más jóvenes.

no establecieron un sistema de cuotas, de acuerdo a la población inmigrante asentada previamente en ese país. Estas medidas determinan el cambio en el destino de los emigrantes, ahora esparcidos hacia países como Brasil, Argentina, Uruguay, Canadá, Sudáfrica, entre otros.

Entre 1923 y 1939, 79.589 lituanos abandonaron su país, de los cuales 46.089 se dirigieron hacia América del Sur, principalmente a Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela.⁹ Según la misma fuente, se calcula que llegó a nuestro país el 21 % del total de los emigrantes lituanos entre 1923 y 1939, cerca de 17.000 personas. Siendo muy bajo el nivel de retorno.

Casi la totalidad de ellos eran campesinos empobrecidos, sin tierra y trabajadores industriales desempleados, que llegaban para suplir la falta de mano de obra en los países americanos. El paso desde el ámbito rural al urbano se hizo de una forma brusca para la mayoría que se empleó en las industrias alimenticias, frigoríficas, textiles, etc. de las grandes ciudades. Como sucedió con el flujo anterior, los inmigrantes pensaban retornar luego de trabajar duramente, ahorrar y enviar el dinero a su familia con el objetivo de comprar tierras y obtener mejores condiciones de vida en su país.¹⁰

Con respecto a la legislación argentina, el primer contingente de lituanos llegaba amparado por las disposiciones de la ley Avellaneda,¹¹ aunque en el año '23 comenzaría una tendencia restrictiva. Tengamos en cuenta que la inmigración proveniente de Lituania siempre significó una pequeña proporción del total de extranjeros, en su mayoría españoles e italianos.

b) La llegada de lituanos se mantuvo dentro de escasas dimensiones durante la década del '30, pero una nueva "oleada" se desarrolla luego de las ocupaciones sucesivas del territorio natal por parte de Alemania y la URSS. Se calcula

que algunas miles de personas llegaron a Latinoamérica pero la mayoría re-emigró hacia países como Estados Unidos, Canadá y Australia, lo que significó una escasa variación de la comunidad lituana en Argentina.

A diferencia de la inmigración previa, esta "oleada" se encontraba compuesta por una mayoría de profesionales (maestros, doctores, ingenieros, etc.) sin demasiada participación en las sociedades étnicas.¹² La causa más importante para la emigración fue la política-ideológica que obligó a un desplazamiento forzado, unido a un fuerte anhelo de retorno - característica propia de las diásporas. Estos **refugiados** (a los que se llamó *Displaced Persons - DP's*) llegaron a nuestro país previo paso por campamentos dispuestos por los países aliados en Alemania Occidental.

En tal contexto, ingresó una pequeña proporción de lituanos en comparación con los aproximadamente 60.000 que se encontraban en los campos de refugiados alemanes esperando emigrar hacia América, Australia o hacia otros países de Europa.

Posteriormente, durante los años del comunismo, la llegada de lituanos a nuestro país fue prácticamente nula. Además, los pocos que habrían ingresado contaban con pasaportes soviéticos, dificultando los cálculos y estadísticas.

Lituania consiguió restaurar la ansiada independencia en el año '90 después de algún tiempo de lucha activa propulsada por los *Frentes Populares*¹³ durante el régimen de Gorbachov. Si bien se esperaba un flujo importante de lituanos a nuestro país después de la recuperación de la libertad como consecuencia de las malas condiciones económicas en que los había sumido el sistema comunista, no se registraron prácticamente ingresos desde los años '90.¹⁴ Esta información coincide con la suministrada por organismos oficiales argentinos, según los cuales : desde 1992 a 1997 sólo quince lituanos iniciaron el trámite de radicación permanente, seis personas hicieron lo mismo con la radicación temporaria y cinco lituanos pidieron el permiso de ingreso temporario.¹⁵ Dichos números no contabilizan a aquellos que llegaron al país pero se encuentran al margen de los requisitos de do-

cumentación. Sin embargo, los lituanos ingresados desde los '90 no excederían las dos o tres decenas de personas.

Resulta interesante destacar que si bien no se registran prácticamente arribos desde Lituania, no sucede lo mismo con otras repúblicas ex soviéticas como Ucrania o Rusia y con algunos otros países de Europa Oriental. Entre 1995 y 1997 se extendieron 4.238 pedidos de ingresos de ciudadanos del ex bloque comunista, incluyendo lituanos, en una tendencia claramente ascendente.¹⁶

Actualmente se calcula que la comunidad lituana en Argentina está formada por unas 20.000 personas aunque los más optimistas hablan de 30.000, siempre recordando que se incluye a los descendientes hasta la segunda generación, o sea, hasta los ciudadanos argentinos nietos de inmigrantes, aunque devengan de matrimonios mixtos.¹⁷ La mayoría de la comunidad lituana se encuentra compuesta por ciudadanos argentinos (hijos, nietos o cónyuges de inmigrantes), en consecuencia, la categoría de "inmigrante" no parece ser la más apropiada para estudiar el caso.

Conformada a partir de los diferentes flujos aquí mencionados, la comunidad lituana en Argentina es la mayor tamaño de América Latina, detrás de Brasil.¹⁸

A pesar de los años transcurridos, la actividad continúa en las asociaciones étnicas, ubicadas principalmente en Lanús, Villa Lugano y en la ciudad de Berisso. Si bien el dinamismo disminuyó desde las épocas "felices" de los años '30 y '40, todavía perdura la celebración mensual de la misa católica lituana, en la iglesia Madre de la Misericordia situada en Avellaneda. A diferencia de los clubes lituanos, la parroquia fue fundada en los años '40 por iniciativa de la orden de sacerdotes marianos llegados desde Lituania vía Estados Unidos.

El pasado y su rol en la comunalización

En primer lugar, es necesario advertir que consideramos al grupo de lituanos y sus descendientes como una *comunidad* en el sentido weberiano, o sea, en tanto "una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social (...) se inspira en el *sentimiento*

subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de *constituir* un todo".¹⁹ De esta forma, al privilegiar la instancia de imaginización en los procesos de adscripción a grupos, pretendemos develar el rol privilegiado del pasado como generador y legitimador de relaciones comunales. Al igual que J. Brow,²⁰ consideramos que el pasado ocupa un lugar destacado en el *proceso de comunalización*, o sea, en aquel proceso continuo por el cual se promueve un sentido de pertenencia común, de identidad compartida, a través de la creencia en un mismo origen que convierte a los miembros del grupo en una "comunidad de parentesco". Es dentro de este marco donde analizamos las ceremonias de conmemoración nacional que festeja anualmente la comunidad lituana.

La recurrencia al campo simbólico del pasado es un recurso utilizado tanto por las naciones como por las comunidades étnicas insertas dentro de ellas. Específicamente, las ceremonias patrióticas surgen ante la necesidad de crear una ciudadanía uniforme, cohesionada y leal dentro de las naciones modernas. Los rituales civiles, de esta forma, permiten la afirmación de una identidad monolítica por referencia a una misma y única comunidad -la patria- que se considera "dada" a los individuos, en tanto relación "natural" y obligatoria en un ejercicio de primordialización.²¹

Autores como Hobsbawm y Anderson, entre otros, reconocen la importancia de "recordar" el pasado para las naciones modernas -en sus procesos de formación y afirmación- y la creación de narrativas que las legitimen en tanto comunidades homogéneas.²² Allí, los rituales civiles surgen como consecuencia de construcciones hegemónicas de historia y comunidad.²³ Pero, en nuestro caso, son los "otros internos" a la nación "homogénea" quienes recrean "su" historia, cultura y tradiciones mediante las ceremonias de recordación patriótica. Es indudable que los objetivos, propósitos y significaciones que guían las "tradiciones inventadas"²⁴ a nivel de la comunidad nacional difieren de aquellos disputados en comunidades menores de origen inmigratorio. Si bien ambas grupidades pretenden re-crear ese sentido de pertenencia común por referencia a un mismo pasado y establecer

(o mantener) cohesión entre sus miembros.

En este caso, se trata de una comunidad étnicamente "marcada" respecto a una mayoría culturalmente diferente, que sólo puede expresar su particularidad étnico-nacional en los espacios cedidos/disputados frente a la sociedad mayor. Entonces, para comprender los objetivos que guían las celebraciones y la significación asignada por los actores se hace necesario reconocer los contextos dentro de los cuales las ceremonias adquieren significación, sabiendo que los "textos rituales" -como pueden ser enmarcadas estas celebraciones- sólo pueden comprenderse dentro de sus *contextos* socio-históricos específicos.²⁵ Los lituanos en Argentina no aspiran a la recuperación de una independencia perdida (como sus compatriotas en la tierra natal, durante los `80) ni mucho menos a separarse de la nación-estado argentina con el objeto de conformar una entidad política independiente. A diferencia de aquellos que residen en su país natal, los cuales deben redefinir todavía su identidad nacional,²⁶ los lituanos en Argentina se encuentran más preocupados por mantener la "otredad" frente a la amenaza asimilacionista desde la sociedad mayor.

Creemos, como los autores aquí citados, que el pasado no es una sucesión de hechos "reales" o "dados" sino que se *construye* en el mismo proceso de re-creación, siguiendo determinados intereses en el presente. De esta forma, las festividades que llevan a cabo la comunidad lituana implican un *ejercicio de interpretación* de la historia y las tradiciones para afirmar una identidad distintiva en la actualidad.

Los actos se celebran todos los años en los meses de febrero y marzo, en el primer caso recordando la declaración de independencia frente a la dominación zarista en 1918 y, en marzo, conmemorando la restauración de la libertad conseguida en el año `90 tras el debilitamiento del poder soviético. Como en Lituania, la ceremonia del mes de marzo cobra mayor relevancia, adquiriendo un carácter "sagrado" para quienes la evocan.²⁷

Las festividades se realizan plenamente en el ámbito de la iglesia católica "lituana". Comienzan con una misa y continúan con la narración de la historia nacional y sus "penu-

rias” (discursos) por parte de los miembros más destacados de la comunidad (presidentes de asociaciones, cónsul, sacerdote, entre otros) para finalizar con un ágape, en febrero, y un acto artístico-patriótico, en marzo. La recurrencia a los símbolos nacionales o “*íconos santos*”²⁸ (banderas, escudos, himnos, etc.) es una constante en ambas celebraciones, con el objeto de “materializar” aquellos sentimientos de pertenencia comunales, cuya subjetividad resulta difícil explicitar.

Por medio de estos elementos y, recurriendo a la obra de Connerton,²⁹ podemos sostener que no sólo *recuerdan* “un” pasado y “una” historia a través de narrativas y rituales, sino que producen una *re-actuación* mediante la cual se transmite la memoria comunal posibilitando su continuidad. La repetición, año tras año, de los mismos elementos que componen la ceremonia es un elemento clave para establecer *continuidad* con determinado pasado. Dicha continuidad, por su parte, permite poner límites a los cambios percibidos y sufridos por la comunidad en la interacción con los “ótro”, afirmando al grupo frente a las incertidumbres provocadas por estas transformaciones permanentes e inevitables.

Esto también se hace visible mediante la apelación constante a los jóvenes durante las ceremonias, lo que demuestra la necesidad de mantener la “lituandad” por medio de *un* pasado y *una* tradición de forma invariable, generación tras generación. La juventud “debe” recrear estas narrativas y rituales de la “misma” forma en la cual la ejecutan los miembros actuales de la colectividad. Detrás de estas concepciones subyace la idea de tradición como un conjunto de elementos culturales estáticos que se transmiten sin variación a través de las generaciones, sin advertir el proceso continuo de re-interpretación.

Algunas palabras finales

Por medio de esta breve exposición pretendimos esbozar algunos rasgos generales de las celebraciones patrióticas lituanas en el ámbito de Buenos Aires, en las cuales se explicita determinada interpretación (aparentemente sin conflictos) sobre el pasado, la historia y las tradi-

ciones. El caso lituano es paradigmático porque se trata de una comunidad que, estando en el exterior, perdió y recuperó su status nacional en forma alternada. Sin duda, el cambio en las condiciones políticas e históricas ejercen influencia a la hora de interpretar el pasado nacional y las tradiciones. En consecuencia, resulta imposible una construcción uniforme de “lituandad” siendo que la misma se haya sometida a constantes cambios, no sólo en relación a la tierra natal (dando lugar a distintos “momentos diaspóricos”³⁰) sino también en el interjuego con la sociedad receptora, dentro de la cual se construyen como “ótro internos”.

Reconocemos la influencia de la ideología nacionalista en los procesos de comunalización que unen a los miembros del grupo por referencia a una misma nación de pertenencia, pero también sostenemos que existen diferencias al desplazar tal ideología a la situación de emigración, de extraterritorialidad.

En el caso lituano podemos afirmar que la recurrencia al pasado es un *recurso mnemónico* sostenido firmemente por la comunidad frente a la amenaza percibida desde el exterior, o sea, la pérdida de una identidad distintiva en el presente debido a la falta de renovación (nuevos flujos migratorios) y la muerte paulatina de muchos inmigrantes. Aunque la “colectividad” es pequeña numéricamente (cantidad que se reduce al considerar a los reales asistentes a los actos) e intenta mostrar un total consenso acerca del pasado y la cultura, esto no debe llevarnos a pensar que existe una interpretación uniforme e invariable de “lituandad”. Los disensos suelen explicitarse fuera de los escenarios habituales de interacción.

A manera de conclusión, citaremos algunas palabras pronunciadas por uno de los miembros del grupo donde se vislumbra el peso y el valor que adquiere la “recordación” de la historia para los lituanos:

Somos un grupo que, sin renovación, no vamos a poder sobrevivir un tiempo ilimitado, entonces esa *retroalimentación* que nos damos cuando incursionamos en la historia lituana son los elementos que nos van a ayudar a

transmitirle el curso a los más jóvenes.³¹

Notas

¹ Este trabajo es sólo un esbozo de una investigación más amplia para la tesis de licenciatura en Antropología Social (UBA). Las ceremonias conmemorativas son uno de los aspectos sobre los cuales los lituanos re-crean su pasado. Para una investigación más profunda, se debe considerar el caso del museo lituano, el uso de la lengua, los aniversarios de las asociaciones étnicas, entre otros espacios de "recordación".

² MAFFIA, M., MORGANTE, G. y FORA, M. "Lithuanian Immigration to Argentina". *En* : **Two Homelands : Migration Studies** (9). Ljubljana, Scientific Research Centre of Slovenian Academy of Sciences and Arts. The Institute for Slovenian Emigration Studies. 1998 ; MAFFIA, M. y otros, **Prairiné. Construcción de la historia de vida de una inmigrante lituana**. Taller de Metodología de la Investigación en Antropología Socio-cultural. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. 1995.

³ "La población no nativa de la Argentina. 1869-1991". **Serie Análisis Demográficos** N° 6 INDEC.1996.

⁴ Esta situación permaneció invariable hasta el advenimiento de la independencia en 1918. Aunque la escasa urbanización continuó siendo una constante en el esquema social lituano.

⁵ MAFFIA, M. Op. Cit. 1998, p. 197.

⁶ *Ibid.* p. 198.

⁷ Recordemos que hasta 1918 Lituania se encontraba anexada al Imperio Ruso de los zares, carente de gobierno propio. La emigración era ilegal, por lo tanto, no existen datos en registros ni archivos lituanos. Cfr. Carta del Lithuanian State Historical Archives (21/12/1999).

⁸ Este importante flujo, a diferencia del anterior, goza del derecho de la libre circulación dentro y fuera del territorio lituano gracias a la independencia obtenida en 1918 y mantenida hasta 1940.

⁹ SIPAVICIENE, A. "Historical Overview of International Migration Development in Lithuania : Pre-Soviet Period". *En* : **International Migration in Lithuania : Causes, Consequences, Strategy**. Vilnius : Lithuanian Institute of Philosophy and Sociology, 1997. (www.sociumas.lt/Eng/Nr6/migracija.asp).

¹⁰ SUZIEDELIS, S. **The Sword and the Cross. A History of the Church in Lithuania**. Huntington, Publishing Division. 1988, p. 236.

¹¹ La ley Avellaneda o ley 817 se proponía estimular la llegada de inmigrantes de origen europeo con el objetivo de trabajar la tierra ante la carencia de mano de obra. La colonización y la inmigración se unían respondiendo a una misma necesidad. Véase : PEREZ VICHICH, Nora. "Las políticas migratorias en la legislación argentina". *En* : **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, N° 10, Buenos Aires, CEMLA., pp. 441-464 ; PACCECA, M. Inés. "Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social". *En* : **VI Jornadas sobre Colectividades**, Buenos Aires, IDES, 22 y 23 de octubre de 1998.

¹² MAFFIA, M. Op. Cit. 1998, p. 198.

¹³ Organizaciones políticas formadas por intelectuales con el fin de restaurar el estado lituano independiente y el sistema democrático. El dirigente máximo del Frente Popular

"Sajudis" obtuvo la presidencia de su país luego de la recuperación de la independencia.

¹⁴ Siguiendo esta idea, el cónsul Honorario de Lituania en Argentina intentaba encontrar un lugar apropiado para recibir y alojar al supuesto grupo masivo de inmigrantes.

¹⁵ Secretaría de Población (Ministerio del Interior de la República Argentina), según información inédita suministrada en forma personal, de acuerdo con los datos obtenidos por la Dirección Nacional de Migraciones. Agosto, 1999.

¹⁶ Es interesante destacar el caso de los inmigrantes ucranianos. La información brindada por la Dirección General de Migraciones indica que 3.202 ciudadanos de esa nacionalidad iniciaron el pedido de ingreso temporario entre 1992 y 1997. Véase : BRUNSTEIN, Carolina. "Los nuevos inmigrantes, del Kremlin al Obelisco". *Diario Clarín*, Buenos Aires, 30/8/98.

¹⁷ Nos basamos en las cifras consideradas por el Consulado Honorario de Lituania en Argentina y por las asociaciones étnicas.

¹⁸ SUZIEDELIS. Op. Cit. , p. 253.

¹⁹ WEBER, Max. **Economía y Sociedad**. México, F.C.E.. 1979, p. 33.

²⁰ BROW, James. "Notes on Community, Hegemony and Uses of the Past". *En*: **Anthropological Quarterly**, 63 (1) : 1-6. 1990, p. 3.

²¹ GEERTZ, Clifford. **La interpretación de las Culturas**. México, Gedisa. 1991, p. 222.

²² HOBBSAWM, E. **Naciones y Nacionalismo desde 1780**. Barcelona, Crítica. 1991. HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (comp.) **The Invention of Tradition**. Cambridge, Cambridge University Press. 1997. ANDERSON, B. **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México, F.C.E. 1997.

²³ BROW. Op. Cit. p. 3.

²⁴ HOBBSAWM, E. Op. Cit. 1997.

²⁵ CANNADINE, D. "The Context, Performance and Meaning of Ritual : The British Monarchy and the 'Invention of tradition', c. 1820-1977". *En* : HOBBSAWM y RANGER (comp.). Op. Cit. 1997, p.105.

²⁶ Senn, A. y Motulaite, V. "The Lithuanian Concept of Statehood". *En* : **Nationalities Papers**, vol. XXI, N° 2, Fall 1993, p. 32

²⁷ *Ibid.*

²⁸ HOBBSAWM, E. Op. Cit. 1991, p. 80.

²⁹ CONNERTON, P. **How Societies Remember**. Cambridge, Cambridge University Press. 1989. Ver Cap. 2 : "Commemorative Ceremonies", pp. 41 -71.

³⁰ Véase CLIFFORD, James. **Itinerarios Transculturales**. Barcelona, Gedisa. 1999, pp. 299-339.

³¹ Palabras emitidas por el presidente del Centro Lituano de Villa Lugano con motivo de una conferencia sobre "Historia de Lituania en el siglo XX" a cargo de un abogado descendiente de lituanos (4/9/99).

Paola Carolina Monkevicius
Carrera de Antropología Social (UBA)
Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales. Dpto. Europa y CEI (UNLP)

Migrantes bolivianos en Buenos Aires

Estigma y discriminación

**María
Hellemeyer**

Introducción

Desde fines del siglo pasado, la inmigración ha sido un factor importante en la composición poblacional de la Argentina. Ha habido siempre un elemento en común en todos los procesos inmigratorios (desde los primeros contingentes europeos hasta los actuales): se trata de una inmigración "no deseada" (Benencia y Karasik, 1995: 41, 42; Bargman, 1996; Sivak, 1996, Cerutti y Pita, 1998; Margulis y Belvedere, 1998). En el primer caso, la inmigración europea de fines del s. XIX era promovida desde el gobierno pero, los protagonistas de las oleadas migratorias no fueron los sajones esperados, sino italianos, españoles, etc. Aún así, cumplieron su función constituyéndose en los ciudadanos del modelo de nación engendrado por la generación del 80. De esta forma, se resignificó positivamente a los sujetos de ese proceso migratorio. En el segundo caso, las migraciones no son buscadas sistemáticamente desde las políticas gubernamentales. Sin embargo, muchos grupos -en parte de países limítrofes como Bolivia- cruzan la frontera argentina para instalarse, temporaria o permanentemente, en el país. En este segundo ejemplo no se experimenta esta resignificación positiva. Por el contrario, se trata de un proceso y de actores no buscados, situación que se perpetúa mediante diversas manifestaciones xenofóbicas homogeneizantes.

Frente a estas tensiones identitarias, el presente trabajo se propone analizar las manifestaciones de discriminación que operan en este proceso migratorio. El grupo estudiado está conformado por inmigrantes bolivianos provenientes del pueblo de Macha, situado al Sur de Potosí. Se incluyen, además, a los descendientes nacidos en Argentina. La mayor parte de ellos vive en la localidad de Burzaco, provincia de Buenos Aires.

El estigma

Para analizar los procesos de estigmatización y las prácticas discriminatorias que viven y producen los miembros del grupo estudiado se retoma la concepción de estigma de Goffman. El autor sostiene que "el estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida" (1993: 160). Se trata más que de atributos fijos, de perspectivas diferentes. Pero los atribu-

**La relación con la peligrosidad, ile-
galidad y delincuencia con relación
a lo corporal está claramente resu-
mido en la expresión “portación de
rostro” utilizada por algunos inm-
igrantes bolivianos para dar cuenta
de la actitud de la policía hacia ellos
basándose únicamente en sus carac-
teres físicos estigmatizados.**

tos duraderos de un determinado individuo pueden convertirlo en un estereotipo; en consecuencia tendrá que representar el lugar del estigmatizado en casi todas las situaciones sociales que le toque vivir en las que interactúe con los “normales”. Estos atributos no determinan los roles sino que en la interacción se ponen de manifiesto distintas frecuencias con que desempeñan uno u otro. En este contexto, se pueden ver cómo determinados grupos marcados con un estigma exhiben prejuicios sobre otros grupos que poseen otros estigmas (ibid.).

Espacios legítimos

Definiendo espacio como un espacio social (Da Matta, 1991) (1) se puede evaluar la ocupación de las zonas habitadas por los inmigrantes bolivianos en relación con las regiones céntricas de la Capital Federal, como parte de la segregación a la que son sometidos. La mayor parte de los inmigrantes vive en zonas periféricas o marginales. Dentro de la Ciudad misma cabe mencionar el barrio de Charrúa, que constituiría un anclaje marginal dentro del espacio de la capital. También cabe mencionar la presencia de inmigrantes en este espacio a través de las llamadas “casas tomadas”. En estos últimos casos, la demarcación espacial es menos nítida y por lo tanto más peligrosa para aquellos “legítimos” habitantes que ven amenazado su propio y más cercano espacio.

Siguiendo a Urresti se entiende la discriminación como:

“una relación social en la que la identificación

de los otros se representa en el interior de una matriz en la que aparecen reificados, estereotipados y reducidos tanto material como simbólicamente a ocupar un lugar inferior en una jerarquía imaginaria. Esa operación produce diacríticos, con atribución de sentido positivo o negativo, a través de los cuales se instituye un sistema de tasación simbólica, una gramática con la que se hablan las diferencias físicas, sociales, geográficas y culturales. La discriminación es la acción a través de la cual se desvalorizan ciertos atributos genotípicos y sociales de las personas, justificando directa o indirectamente el ejercicio de diversos tipos de violencia sobre aquellos que los poseen” (1998: 292). Teniendo en cuenta esta perspectiva, son analizadas las visiones identitarias que se conciben como estáticas y no sujetas a cambio en las que muchas veces se ubican y son ubicados los migrantes estudiados

Como bien señalan Margulis y Urresti: “la pobreza y la marginación social y espacial están vinculadas con la discriminación a través de relaciones sutiles y a su vez agregan, por sus consecuencias, nuevos estímulos para alimentar la suspicacia, el recelo y el rechazo” (1998: 9). Así, la separación espacial que liga a los sujetos a contextos de pobreza sirve como forma de reforzar la imagen de marginalidad y peligrosidad asociadas. Margulis y Lewin señalan que la exclusión territorial se pone de manifiesto en el uso diferencial de la ciudad y los itinerarios de los habitantes, hay determinadas marcas simbólicas no evidentes para quienes no habitan la zona que restringe su uso (1998: 205).

Hay un uso diferencial de los espacios que delimitan “zonas legítimas” y “zonas ilegítimas” para la circulación de los inmigrantes bolivianos en Buenos Aires. A su vez, ellos mismos ayudan a la construcción de sus propios territorios en el contexto migratorio. Los lazos con migrantes anteriores son fundamentales para la instalación de aquellos más recientes, una de las consecuencias que se observa es la constitución de agrupamientos de inmigrantes que se evidencian no sólo por localidades (como Burzaco) sino más específicamente también a nivel barrio y hasta cuadras enteras donde casi la to-

talidad de los habitantes son, en el caso estudiado, provenientes del pueblo de Macha.

Otros casos, son las ferias atendidas en su mayoría por inmigrantes bolivianos, en donde el espacio se escinde del espacio local creando nuevos territorios en los cuales los migrantes no se sienten tan extranjerizados y marginados ya que se encuentran entre “su propia gente”. Tampoco estas situaciones están fuera del contexto mayor de discriminación, por lo que cabe recordar que muchos de los espacios referidos se encuentran en zonas periféricas y marginales con respecto a las zonas céntricas de la ciudad de Buenos Aires.

Dentro del espacio ocupado por los ciudadanos argentinos, los inmigrantes son muchas veces percibidos como ilegítimos y, por ende, usurpadores de espacio físico y laboral en el mercado de trabajo argentino (2), como “una competencia desleal” frente a las limitadas fuentes de empleo locales. También se vive como ilegítima la utilización de servicios públicos, como hospitales, por parte de los inmigrantes.

Los mecanismos discriminatorios muchas veces son tan efectivos que llevan a los sujetos discriminados a asumir estas identidades impuestas y así, ver limitadas sus posibilidades de crecimiento y superación tanto personal como grupal. Recluirse en los espacios sociales impuestos puede obrar en este sentido a la vez que evita el enfrentamiento doloroso de posibles situaciones de discriminación en contextos, no habituales.

Las marcas corporales. Del origen al futuro

La discriminación no siempre es reconocida abiertamente por los sujetos que la sufren. Margulis y Urresti señalan, parafraseando a Goffman, que: “no tienden a transformar el estigma en emblema sino que implementan estrategias -acaso inconscientes- de elusión y disimulo, para no asumir el doloroso peso de mensajes descalificadores que actúan en la vida cotidiana y en la circulación por la ciudad” (1998:11). Pueden aparecer acciones que intentan borrar, o bien disimular, las marcas físicas del estigma en el cuerpo del sujeto segregado. Desde esta perspectiva, se puede recurrir al cambio del aspecto y color del cabello como

también tener en cuenta la exposición al sol como fuente de posible “ennegrecimiento” que debe ser evitado.

La migración implica un cambio violento en el cual el sujeto recurre a distintos mecanismos para intentar dar sentido a esta experiencia. Ante esta situación de vivir como extraño, muchas veces se cambian ciertas pautas culturales propias para intentar disimular su condición de extranjería. Ya que hay marcas corporales que son más difíciles de borrar que otras, determinadas pautas culturales como la vestimenta y la forma de hablar constituyen vías más accesibles para intentar aprender a ser y comportarse como los argentinos, borrando lo no indeleble de las marcas estigmatizadas.

Hay por parte de muchos miembros de la sociedad receptora una necesidad de remarcar las diferencias, de seguir manteniendo completamente nítido el límite con lo diferente, el otro en tanto extraño no debe incorporar elementos propios, ya que no les pertenecen. Si son incorporadas las vestimentas identificadas como argentinas o porteñas en los cuerpos de los inmigrantes bolivianos no se podrían lucir ya que su uso sería ilegítimo, no compatible. La perdurabilidad de la imagen del otro como exótico no deja lugar a actitudes que permitan al individuo correrse de este lugar, y si su concepción estereotipada ya es ligada a la peligrosidad todavía lo es más cuando los límites de su identidad pretenden no estar tan claramente fijados, cuando los “otros” quieren “colarse” en el “nosotros”.

... frente a las acusaciones sobre “el robo” de los puestos de trabajo a los argentinos, los inmigrantes se pueden defender argumentando que el trabajo que logran tener es gracias a sus virtudes y esfuerzo, que es una oportunidad que ganaron por ser más competentes que muchos argentinos.

Es importante destacar que muchas veces hay una incorporación de los valores hegemónicos que llevan a muchos sujetos a intentar borrar las marcas del estigma y a su vez a discriminar a otros grupos. En estos casos, sucede que el “desvalorizar a los otros -particularmente a quienes comparten la propia situación social- es una manera de afirmar imaginariamente que la propia “otización” mejora en un mercado invisible pero existente de valores y prestigio relativos” (ibid.).

En el contexto migratorio se puede ver la relación entre migrantes y la sociedad receptora estrechamente ligada a relaciones desiguales de clase. Resulta relevante la concepción de “racialización de las relaciones de clase” desarrollada por Margulis y Urresti para dar cuenta de la asociación entre la desigualdad económica y social y la presencia en los sujetos de rasgos corporales que llevan a la descalificación de la población de origen aborígen o mestizo. La base racializada de este proceso tiene un origen histórico que en América se retrotrae a la época colonial y más tarde en el proyecto de Nación de la generación del '80 (ibid.). (3)

Los modelos hegemónicos de representación de lo corporal son puestos de manifiesto en la relación entre los grupos estudiados. El cuerpo funciona como un vehículo que comunica sentido. La discriminación frente a la población de origen mestizo y aborígen se complementa con la valorización de sujetos con rasgos sajones (como los que esperaba ver bajar de los barcos Sarmiento (4)), los cuales supuestamente personifican una superioridad tanto racial como cultural. Los cánones de belleza corporal hegemónicos colocan a los inmigrantes bolivianos con rasgos andinos en un lugar de desventaja. Margulis y Urresti llaman la atención sobre el papel importante que juegan los medios de comunicación dentro de esta imposición estética, en especial la televisión como un lugar central en el que se apuntalan determinadas concepciones estéticas valorizadas que sirven para la definición de los grupos (ibid.: 24). En tanto la diferencia es naturalizada, la atribución de una identidad que responde a un estereotipo no está sujeta a cambios. Se trata de un tipo de identidad que, al estar basado en el ori-

gen mismo de los grupos, se proyecta indefinidamente hacia el futuro convirtiéndola en estática y eterna. Más aún teniendo en cuenta que las relaciones exogámicas con los grupos considerados inferiores en la jerarquía social están socialmente vedados, aunque en la práctica se observen algunos casos. Como estereotipo se entiende, siguiendo a Dalia Szulik y Enrique Valiente, la referencia “a las creencias generalizadas en torno a determinada categoría social. Incluyen rasgos de personalidad, conductas, apariencia física y comportamiento oral asociados a cierto grupo. La función del estereotipo es la de simplificar y organizar la información en relación con estas categorías” (1998: 236).

La marginación relacionada a nociones naturalizadas como la raza, convierte en inapelables e inalterables las concepciones del otro. En el caso de muchos argentinos, la identificación de un inmigrante como boliviano está fuertemente ligada a nociones de ilegalidad, peligrosidad, delincuencia, ignorancia, primitividad, suciedad y más recientemente causante de desempleo.

La relación con la peligrosidad, ilegalidad y delincuencia con relación a lo corporal está claramente resumido en la expresión “portación de rostro” utilizada por algunos inmigrantes bolivianos para dar cuenta de la actitud de la policía hacia ellos basándose únicamente en sus caracteres físicos estigmatizados. Son numerosos las referencias a situaciones en las cuales inmigrantes bolivianos son llevados presos por averiguación de antecedentes, en esas ocasiones deben entregar sus documentos junto con su billetera la cual es devuelta vacía una vez que son liberados (5). En estos casos, el móvil del arresto se basa en el arraigamiento de imagen de peligro con la cual se relaciona su apariencia física muchas veces resaltada por la presencia de los inmigrantes en un espacio “no legítimo”, en el que la mayor parte de la gente es no boliviana.

Inscribiéndose la construcción de identidades dentro de una lucha hegemónica, es importante mencionar que frente a la estigmatización, como menciona Grimson (1999), también los sujetos recurren a estrategias de contraestigmatización, aunque sin llegar a hacer de ello un “emblema”. Enfrentando al sujeto que

discrimina, reposicionándose frente a él los actores pueden reivindicar su propia identidad frente a la construcción estereotipada de los otros. Por ejemplo, frente a las acusaciones sobre “el robo” de los puestos de trabajo a los argentinos, los inmigrantes se pueden defender argumentando que el trabajo que logran tener es gracias a sus virtudes y esfuerzo, que es una oportunidad que ganaron por ser más competentes que muchos argentinos. En todo caso, si hay algún culpable, en este caso sería el empleador y no el empleado inmigrante. Se valorizan las características con las cuales son identificados y se identifican muchos bolivianos, rechazando las acusaciones, de forma tal de ubicarse por sobre los argentinos por su dedicación al trabajo.

En la medida en que no se incorporan las pautas estereotipadas de los otros sobre sí mismos, en tanto el estigma los condena a la marginalidad, los migrantes abren sus posibilidades de construcción identitaria y valoración frente a la sociedad receptora. 6

Bibliografía

Bargman, D., **Articulación étnica y construcción de la identidad. Bolivianos y coreanos en la ciudad de Bs.As.** Presentación en Jornadas de reflexión sobre los bolivianos, Instituto Gino Germani, Bs.As., 1996.

Benencia, R. y Karasik, G., **Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural**, Estudios Migratorios Latinoamericanos, 9: 27, 1994.

Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1995.

Cerutti, A. y Pita, C., “Los que bajaron de los barcos: migración ultramarina y prejuicio antiextranjero en la Argentina, 1880- 1930”. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998

Da Matta, R., Espaço. **Casa rua e outro mundo: o caso do Brasil**, Rio de Janeiro, 1991

Goffman, E., Estima, **La identidad deteriorada**, Amorrortu, Buenos Aires, 1993

Grimson, A, **Relatos de la Diferencia y la Igualdad, Identidades, migraciones y medios: los bolivianos en Bs.As.**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

Margulis, M. y Belvedere, C; “La ‘racialización’ de las relaciones de clase en Buenos Aires: genealogía de la discriminación”. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998

Margulis, M. Y Lewin, H., “Escuela y discriminación social”. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998

Sivak, M., **El impacto neoliberal en Bolivia (1895) y su incidencia en la llegada de migrantes a la Argentina**, Presentación en Jornadas de reflexión sobre los bolivianos, Instituto Gino Germani, Bs.As., 1996.

Svampa, M., **El dilema argentino: Civilización o Barbarie.**

De Sarmiento al revisionismo peronista, El Cielo por asalto, 1994.

Szulik, D. y Valiente, E., **El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la ciudad de Buenos Aires. Aproximaciones para su interpretación**. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998

Urresti, M., “Otriedad: las gamas de un contraste”. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998

“Los bolivianos orientales en la ciudad de Buenos Aires: violencia simbólica en un contexto de migración”. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998

Citas

1- Este autor señala que “cada sociedad tiene una gramática de espacios y temporalidades para poder existir en cuanto un todo articulado, y eso depende fundamentalmente de actividades que se ordenen también en oposiciones diferenciadas, permitiendo recuerdos o memorias diferentes en calidad, sensibilidad y forma de organización” (ibid.: 41).

2- Tal uso de los inmigrantes como “divo expiatorio” de los problemas de desempleo en la Argentina ha sido ampliamente desmentido tanto por estadistas como por científicos sociales. Al respecto Margulis y Lewin señalan que “las estadísticas oficiales demuestran que el flujo porcentual de inmigrantes de los países vecinos se ha mantenido constante, y que el brusco incremento en el desempleo responde a factores inherentes a las políticas económicas en vigencia. Pero es fácil desviar la atención apelando a la responsabilidad de los extranjeros, de ‘los otros’, ‘los intrusos que vienen a quitarnos el trabajo’, apelando a una fuerte reserva cultural de prejuicios que permite desviar la conflictividad procedente de las contradicciones de clase, para transformarla en conflictividad entre trabajadores” (1998: 204). Para otro trabajo acerca de la relación entre la inmigración y el mercado de trabajo consular Szulik, D. Y Valiente, E., **El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la ciudad de Buenos Aires. Aproximaciones para su interpretación**. En: **La Segregación Negada. Cultura y discriminación social**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998.

3- Los autores afirman que “entendemos que las relaciones de clase se han ido conformando históricamente, en América latina, y en nuestro país, relegando a posiciones de inferioridad y subordinación a la población nativa y, más tarde, con el mestizaje y la incorporación forzada de mano de obra de origen africano, también a la compleja mezcla integrada por las combinaciones entre estos grupos, cuya principal condición de identidad se basaba en no ser blancos. Particulares configuraciones de sentido, que incluyen valores, jerarquías, imaginarios y clasificaciones de todo tipo, se gestaron durante el largo período colonial y se prolongan hasta nuestros días, incorporando durante su ya larga trayectoria la influencia de formas análogas de calificar y racializar la otriedad iniciadas en la Europa imperial del siglo pasado y continuadas en este siglo, con dolorosas consecuencias en ese continente” (1998:47).

4- Svampa (1994)

5- Para un análisis de estos casos ver Margulis y Urresti (1998: 20) y Grimson (1999: 47- 50).

María Hellemeyer. UBA.

BUENOS AIRES: UN DESTINO () AMERICANO PARA EMIGRANTES DE EUROPA DEL ESTE¹

**María Inés
Pacecca**

Emigrantes, migrantes, inmigrantes

Los migrantes como objeto de reflexión son el macroscópico punto de encuentro de problemáticas y tradiciones teórico-metodológicas provenientes de casi todas las disciplinas sociales. Están atravesados por preguntas acerca de sus patrones de ingreso y tasas de retorno; su calificación educacional y laboral; su incidencia en los mercados de trabajo; su capacidad para acumular capital y enviar remesas; sus expectativas de movilidad social; las estrategias de sus unidades domésticas; los roles de género; las identidades; los derechos humanos, sociales y políticos; los procesos de inclusión/exclusión; etcétera. Se los observa, se los censa, se los encuesta, se los entrevista, se hacen historias de vida, se los fotografía, se los filma... Y además son objeto de intervención de diversas agencias públicas que promueven su ingreso, los vigilan, los persiguen, los amnistían, los expulsan.

Los migrantes son los sujetos sufrientes de procesos sociales, económicos y políticos. Son los sujetos, a menudo mudos, de avasalladoras dinámicas que trastocan las bases mismas de su cotidianidad. Su decisión de migrar no es nunca una decisión sencilla, aunque muchas veces sea una decisión inevitable. Retrospectivamente, esa decisión suele narrarse enfatizando la coherencia entre las condiciones en el lugar de origen y la necesidad de partir; así, la migración resulta de una “estrategia”, es parte de un plan razonablemente trazado y evaluado. Sin embargo, en muchos casos la distancia que media entre la partida y la llegada excede largamente los espacios geográficos. Los miles de kilómetros, las horas de vuelo, los borrosos nombres de ciudades en caracteres latinos y no cirílicos apenas dan cuenta de la profundidad del viaje que va de Kiev, Ivanofrankovsk, Kerch, Lvov o Kirovayan a Buenos Aires, Argentina, América del Sur.

Quiénes llegan a qué destinos

La caída del muro de Berlín en 1989 marcó el final del siglo más corto (al decir de Eric Hobsbawm) y -puesto que el muro cayó para los dos lados- amplió los puntos de cruce literales y metafóricos entre fronteras políticas previamente infranqueables. La posterior caída y desmembramiento de la ex-Unión Soviética estuvo surcada por crisis políticas y económicas, enfrentamientos bélicos entre los ex-estados parte, e incluso desastres ecológicos que deterioraron aún más las condiciones de

En comparación con los antiguos emigrantes de ultramar, que no tuvieron grandes dificultades para obtener trabajos no especializados, los actuales migrantes de Europa del Este consiguen a duras penas. trabajos para los que están sobrecalificados.

vida de ciertas regiones. El colapso de la producción, el desempleo, la inflación, la precarización de los servicios y consumos colectivos, la percepción de tensiones étnicas latentes y la orfandad de políticas y de proyectos atizaron la movilidad territorial que parece haber sido moneda corriente al interior de la ex-URSS. Los movimientos de población ocurrieron no sólo dentro de Rusia y entre los países de la Confederación de Estados Independientes, sino que además rebasaron hacia la Unión Europea. Sin embargo, y en lo que respecta a los procesos migratorios, dentro de este panorama de crisis parecieran existir caminos y destinos diversos.

En 1998, la OIM realizó un estudio en 11 países de Europa Central y del Este² (excluyendo a Rusia) para evaluar su potencial migratorio. En cada uno de estos países, entre 1000 y 1200 personas muestreadas al azar fueron encuestadas acerca de su interés por trabajar en otro país durante algunas semanas o algunos meses; durante varios meses o incluso años; o irse a vivir definitivamente. Así como muchos manifestaron su interés por breves migraciones laborales -no siempre acompañadas de acciones tendientes a concretar el viaje- poquísimos manifestaron interés por migrar definitivamente. Igual de interesante es que no hay coincidencia entre los destinos que se eligen para migrar temporariamente (con Alemania y Austria a la cabeza) con los que se eligen como destinos definitivos: Estados Unidos, Canadá, Australia.

Entonces ¿por qué hubo 6500 visas solicitadas para ingresar a la Argentina? En 1994, dos decretos presidenciales fijaron nuevos -y contrastantes- encuadres para el ingreso de extranjeros. El decreto 1023/94 estableció un nuevo Reglamento Migratorio cuya característica principal fue agregar más restricciones para solicitar una residencia permanente o temporaria³. La principal restricción incorporada fue la exigencia de un contrato de trabajo que regularizara la relación laboral entre el migrante y su empleador. Puesto que gran parte de los migrantes de países limítrofes y Perú que llega al país lo hace para trabajar como cuentapropistas o asalariados en negro (a menudo de pequeñas empresas que no cumplen todos los requisitos legales), esta exigencia se convirtió en un obstáculo casi insalva-

ble. Así se generó una amplia masa de "índocumentados" -no necesariamente desocupados- cuya vulnerabilidad puede ser ampliamente explotada. Por otra parte, y como respuesta a la invitación a emigrar a la Argentina que el ex-presidente Menem hiciera pública durante una gira por países de Europa del Este, en diciembre del mismo año el Ministerio del Interior implementó un "Tratamiento especial migratorio" (Res. 4632/94) mediante el cual a los nacionales de los países incluidos⁴ se les otorgaba, en su país de origen, una visa que les acordaba residencia temporaria por un año sin necesidad de presentar contrato de trabajo. Es decir que quienes ingresaran con este régimen no llegaban como turistas y disponían del tipo de residencia que habilita para trabajar legalmente.

Se sabe que desde el inicio de este tratamiento especial se acordaron aproximadamente 6500 visas, pero no hay cifras ciertas acerca de cuántos ingresaron efectivamente a la Argentina, ni tampoco acerca de cuántos de los que ingresaron aún permanecen en el país. Para explorar la trayectoria de estos migrantes, a fines de 1999, en CAREF se conformó el equipo interdisciplinario que, con financiamiento de la OIM, comenzó a realizar entrevistas seriadas⁵ a personas y grupos familiares provenientes de los países de Europa del Este.

Partir, viajar, llegar

Las entrevistas realizadas hasta la fecha (mayoritariamente a ucranianos, que fueron los ingresantes principales bajo este "Tratamiento especial") permiten entrever tanto una notable homogeneidad en cuanto a los motivos de la migración como cierta heterogeneidad de las trayectorias en Argentina. Las personas entrevistadas llegaron al país entre 1995 y 1999. En general, se trata de varones solos o de grupos familiares (completos o incompletos); casi no hemos encontrado mujeres que hayan llegado solas. Sin duda, esto se vincula con la distancia geográfica y cultural que separa al lugar de origen del destino argentino y a la virtual inexistencia de redes de connacionales en condiciones de recibir y orientar a mujeres solas, tradicionalmente consideradas mucho más vulnerables. Si bien sus



Dos inmigrantes polacos inmigrantes con sus familias en el Hotel de Inmigrantes. En Caras y Caretas, año II, N° 39, 1/7/1899.

edades a la fecha de llegada oscilaban entre los 23 y los 45 años, la mayoría se concentra alrededor de los 35. El nivel de educación formal de todos ellos supera el secundario completo. Muchos tienen una formación técnica terciaria y hay varios profesionales. Todos tienen experiencia laboral consistente con su formación, y ninguno de ellos estaba desocupado ni al comenzar a pensar en la posibilidad de migrar, ni al decidir la migración.

Comenzaron a pensar en la necesidad de migrar a partir de una sumatoria de elementos. En primer lugar, todos destacaron los procesos inflacionarios que erosionaron violentamente sus salarios. Un médico emergencista ucraniano lo sintetizó así: "Mi sueldo mensual era de 140 rublos, un kilo de papas costaba 2 rublos, y un paquete de galletitas 10 rublos". A esto se sumaban los atrasos en los pagos, el desabastecimiento, y la sensación agobiante de que nada de eso iba a cambiar en un plazo razonable. En este contexto, varios de los entrevistados tuvieron una breve migración laboral, en general a Alemania, que les permitió acumular algo de capital y probar suerte como "migrantes". Estas experiencias fueron de diversa duración, desde unas semanas, un ir y venir en función de las posibilidades de trabajo, hasta más de un año. Algunos trabajaron ilegalmente y otros con permisos precarios que, si bien los mantenían dentro de la órbita de la legalidad, no les permitían traer a su familia. En general este status ambiguo y la separación familiar operaron como determinantes del retorno, pero dejaron la sensación de que era posible vivir y trabajar en otro lugar.

El deterioro en los ingresos, en el consumo, la casi nula confianza en las sucesivas propuestas políticas, y la sensación de un vertiginoso cambio de las reglas de juego que desbarataba la viabilidad de

cualquier proyecto (personal, familiar, económico) cristalizaron en una percepción de "no hay futuro". Cuando ya era claro que la migración era una opción no tan remota, comenzaron las averiguaciones en las embajadas y consulados. Todos ellos eligieron, como primera opción, Estados Unidos - sabiendo ya que ingresar legalmente a la Unión Europea era casi imposible. Por supuesto, o no reunían las condiciones para solicitar una visa, o sus solicitudes fueron rechazadas. Es interesante destacar que ninguno estaba dispuesto a ingresar o permanecer ilegalmente en ningún destino, y que esta preocupación por la legalidad fue la que

los llevó, casi de casualidad y por descarte, a las sedes consulares argentinas a solicitar la visa para ingresar según el programa de "Tratamiento especial migratorio".

La tramitación de la visa tuvo duraciones y costos variables en función del lugar de residencia del solicitante. Algunos debieron trasladarse a las ciudades capitales (distantes hasta 800 kms. de sus lugares de residencia) y solventar viajes y permanencia, además de sellados y legalizaciones varias. Es decir que los costos económicos de migrar comienzan a correr bastante antes de la partida. Los costos de tramitación más todos los pasajes implicaron una erogación no menor a los 1.300 dólares por persona, y esto en un cálculo muy ajustado. ¿Cómo consiguieron el dinero necesario? Aquí, las respuestas son variadas: algunos usaron parte del dinero acumulado en alguna breve migración laboral previa; otros vendieron bienes muebles⁶ e inmuebles; otros combinaron préstamos familiares con ahorros personales logrados mediante pequeños emprendimientos cuentapropistas, etc. En los casos en que obtener el dinero para viajar implicó vender bienes inmuebles, la decisión casi explícita era de *emigrar*, de llegar a Argentina prácticamente sin miras de retorno, e incluso con la opción de, pasado un tiempo, continuar el viaje hacia otro destino. Por supuesto, nadie vino con pasaje de vuelta. Aquellos que dejaron su país con la idea de una migración laboral prolongada que les permitiera volver con capital acumulado no pensaban en la posibilidad de retornar antes de que hubieran transcurrido tres o cuatro años.

Sufragados todos los gastos de trámites, pasajes y tránsitos, llegaron a Ezeiza con sumas variables: desde \$80 hasta \$6000. Todos, sin excepción, describen su llegada como un shock, en todo sentido.

...el mejor o peor resultado de esta migración depende de su propia capacidad para hacer valer las dos únicas “mercancías” efectivas que poseen como extranjeros: una categoría de ingreso que los mantiene dentro de la “legalidad”; y un cutis blanco y ojos claros, disparadores casi infalibles del prejuicio positivo en una sociedad que ha racializado⁸ las relaciones de clase.

Una frase recurrente entre los varones es que “las mujeres se pasan la primera semana llorando y llamando a su mamá”. Este shock tiene varias causas, la primera de las cuales es sin duda el desconocimiento del lugar de destino. Como dijo un migrante polaco: “Para mí, Argentina era América, y América era Nueva York, Chicago. Las películas americanas me habían lavado el cerebro”. Las villas en el camino de Ezeiza a la Capital, las veredas rotas, los autos viejos, las cucarachas en los hoteles, incluso la humedad para quienes llegaron en verano, atentan contra esa fantasiosa imagen de “país con tradición capitalista”. Superar el impulso de retornar en el próximo avión es el primer reto.

Puesto que las migraciones fuera de la ex-URSS son relativamente recientes, aún no hay redes de connacionales (pos-soviéticos) consolidadas en Argentina. No sólo tienen escasa o nula información de primera mano de migrantes previos, sino que además llegan prácticamente sin más referencias que las que les puedan dar en los consulados. Estas direcciones se limitan a tres o cuatro instituciones o iglesias vinculadas a las comunidades pero sostenidas y administradas por los descendientes de los inmigrantes llegados, a más tardar, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Por lo que narran quienes llegaron en los últimos años, estos antiguos inmigrantes no acogen con agrado a los recién llegados, y la asistencia en cuanto a la búsqueda de vivienda, trabajo o enseñanza del castellano -con excepciones aisladas- es mínima.

Por supuesto, la primera búsqueda es la de vivienda, y la primera vivienda de todos los entrevistados fue algún deteriorado hotel de la zona céntrica. Estos hoteles cobran entre \$250 y \$300 por una precaria habitación con servicios compartidos. Debido a su elevado costo, sólo pueden ser financiados durante un breve período o compartiendo el gasto con una o dos personas más. Muchos de los entrevistados reemplazaron el hotel lo más pronto posible por una habitación alquilada en alguna casa de familia, donde el costo suele ser menor y las condiciones un poco más confortables.

La segunda búsqueda es la de un trabajo, y aquí co-

mienzan a aparecer los principales dilemas que deberán enfrentar estos migrantes: el idioma, la calificación educacional, la experiencia laboral. El idioma es realmente una dificultad, en el mejor de los casos durante el primer año. Algunos llegaron a Buenos Aires hablando un castellano muy rudimentario y auto-enseñado, y luego lo fueron mejorando mediante cursos de español para extranjeros dictados en algunas escuelas y en la Universidad de Buenos Aires, y en el contacto diario con argentinos. Sin embargo, las diferencias de un idioma a otro son enormes y la fluidez se demora, limitando esas posibilidades de inserción laboral que, en principio, deberían ser menos elusivas en función de su calificación y su status legal⁷. Por lo menos inicialmente, para estos migrantes también se cumple lo que pareciera ser una ley inexorable: la migración económica devalúa los antecedentes educacionales y laborales, y las posibilidades de incorporación al mercado de trabajo no parecieran estar tanto en función de la calificación del postulante como del tipo de nicho ocupacional típicamente disponible para el migrante. Así, independientemente de su calificación y su experiencia laboral en su lugar de origen, nuestros entrevistados realizaron changas en la construcción, trabajo doméstico, venta ambulante y tareas de vigilancia; fueron caseros, peones y planchadoras.

Este proceso pareciera indicar que -salvo excepciones- ni la formación ni la experiencia laboral son “mercancías” desterritorializadas que coticen en los mercados laborales según la oferta y la demanda. En el caso de los migrantes que llegan a su destino sin una oferta laboral previa, pareciera que su capacidad para hacer valer su calificación laboral está ligada al establecimiento de redes y conexiones, al “conocimiento” de la sociedad de destino, a una referencia local que avale destrezas y habilidades independientemente de títulos y certificaciones otorgados por instituciones de países distantes. En el caso de nuestros entrevistados, para aquellos varones con formación técnica, con el paso del tiempo, y por recomendación de terceros, a menudo aparecieron ofertas laborales como operarios en fá-



Bar Eslovaquia. Pavel Bacur, checo, con gorro de astracán y su esposa. A.G.N.

bricas, en servicios técnicos o en comercios. Sin embargo, y como ocurre con muchos migrantes peruanos, es su sobrecualificación para el puesto lo que les permite obtenerlo.

Al igual que para buena parte de los nativos y para muchos migrantes limítrofes, la precariedad laboral y los sueldos bajos atentan contra el consumo y el ahorro, al punto que, entre los entrevistados, el envío de remesas es esporádico y resultante de un gran esfuerzo, incluso para quienes dejaron atrás miembros dependientes. Dentro de esta camada de nuevos inmigrantes, los más antiguos logran, pasados tres o cuatro años, cierto nivel de estabilidad en los ingresos y en los egresos. Por supuesto que esta ecuación es más complicada cuantos más dependientes tiene el núcleo familiar: niños en edad escolar implican mayores gastos (en vivienda, en viáticos, ropa, etc.) y al mismo tiempo requieren una ajustada organización de horarios para que padres que no cuentan con una red familiar de apoyo puedan optimizar las horas de trabajo. Al igual que en el caso de todos los inmigrantes -tanto los de principios de siglo como los limítrofes- la ecuación entre ingresos y egresos comienza a equilibrarse para permitir pequeños y discontinuos niveles de ahorro cuando se resuelve económicamente el tema de la vivienda, que es el gasto que mayor porcentaje suele llevarse del presupuesto.

Extranjeros

Las entrevistas realizadas hasta junio de 2000 permiten entrever algunas características distintivas de este flujo migratorio. El primer aspecto a señalar, y que sin duda incide sobre los demás, es el hecho de que las migraciones internacionales no tienen una tradición sostenida en la ex-URSS. Esto significa que, hasta hace relativamente poco, la migración laboral no era parte de las estrategias de acumulación o consumo familiares o personales; que no hay destinos ya "probados" (en el sentido de conocer la dinámica de los mercados laborales) ni cadenas o redes relativamente consolidadas. Por otra parte, y desde una perspectiva más personal, tampoco pareciera haber demasiados relatos de primera mano acerca de los otros costos de la migración: el acervo disponible en muchos casos pareciera limitarse a la propia experiencia, y son casi nulas las historias de migración internacional en el grupo familiar. En el caso de quienes migraron a Argentina, sólo unos pocos de ellos tenían algún conocido que hubiera llegado antes -y este antes es, como mucho, un año antes.

Un destino tan lejano, del que no es sencillo retornar al lugar de origen; un idioma tan diferente; una educación y una experiencia laboral de difícil equivalencia; un trabajo -cualquier trabajo- que demora dos o tres veces más de lo esperado, sumado a gastos de vivienda que no dejan de correr; todo ello en un contexto en el que casi no hay a quien recurrir. Muchos de los connacionales provienen de regiones distintas, y en ocasiones, a miles de kilómetros, pareciera que las diferencias étnicas se reactualizan. Los parientes que quedaron en el lugar de origen no están en condiciones de ayudar; las organizaciones comunitarias de los antiguos inmigrantes, más orientadas al folklore étnico que al mercado, difícilmente pueden comprender y asistir a estos recién llegados; el Estado que considera las migraciones como emprendimientos estrictamente individuales, y se exime de asistir a los migrantes...

En comparación con los antiguos emigrantes de ultramar, que no tuvieron grandes dificultades para obtener trabajos no especializados, los actuales migrantes de Europa del Este consiguen a duras penas trabajos para los que están sobrecualificados. En comparación con los migrantes limítrofes, para quienes Argentina es un destino próximo cuyos costos y beneficios son medianamente conocidos y previsibles, y donde las redes son múltiples, de larga data y con buen manejo de lo institucional, los actuales migrantes de Europa del Este son como visitantes perdidos en una ciudad cuyo único mapa está en un idioma aún ajeno. En este sentido, los emigrantes/migrantes/inmigrantes de Europa del

Este parecieran estar en una situación cuya resolución, librada a lo estrictamente personal, da cuenta, en buena medida, de la heterogeneidad de las trayectorias en Argentina. Puede sospecharse que el mejor o peor resultado de esta migración depende de su propia capacidad para hacer valer las dos únicas “mercancías” efectivas que poseen como extranjeros: una categoría de ingreso que los mantiene dentro de la “legalidad”; y un cutis blanco y ojos claros, disparadores casi infalibles del prejuicio positivo en una sociedad que ha racializado⁸ las relaciones de clase.

Notas

¹ El equipo responsable de la investigación que se reseña en esta nota está coordinado por la Lic. Violeta Correa y cuenta con la participación de las Lics. María Gabriela Liguori, Jimena Vallejo Morales y María Inés Pacecca. La sede institucional es CAREF (Comisión de Asistencia al Refugiado), y el proyecto cuenta con financiamiento de la Organización Internacional para las Migraciones.

² International Organization for Migration, (1998) *Migration potential in Central and Eastern Europe*.

³ Estas residencias, junto con el DNI que las acompaña, autorizan a los extranjeros que no son turistas a permanecer y trabajar legalmente en el país durante el período acordado.

⁴ Los países beneficiarios del “Tratamiento especial migratorio” son las Repúblicas de Polonia, Checa, Eslovaca, Hungría, Croacia, Yugoslavia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Albania, Rusia, Armenia, Georgia, Letonia, Estonia, Lituania, Belarus, Bulgaria, Moldova, Macedonia, Ucrania y Rumania.

⁵ Se están realizando entre 3 y 5 entrevistas a unos 20 informantes en un período de 12 meses.

⁶ A principios de la década de 1990, todos los países que conformaban la ex-URSS fueron sancionando leyes que otorgaban la propiedad de las viviendas a quienes detentaban su usufructo.

⁷ La legislación vigente prevé multas para quien otorgue trabajo a extranjeros indocumentados.

⁸ Margulies, Mario y Urresti, Marcelo. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1999.

María Inés Pacecca.
Licenciada en Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires

CARTA DE LECTORES

| Los Toldos,
12/1/2000

Sra. Directora

Acuso haber recibido el N° 20 de su Revista de Historia Bonaerense y la felicito por el buen número y el constante empeño de informarnos pedazo por pedazo sobre la historia y tradición bonaerense y especialmente moronense.

Leyendo el extenso artículo del Prof. Carlos M. Birocco sobre “El fortín de Hernandarias” pensé en dar mi opinión sobre dos puntos.

1- El nombre Morón podría recordar un apellido español. Para mí tiene más probabilidad el topónimo “Del Toro Moro” que dio luego el topónimo Morón.

Así ocurrió lo mismo en el actual Partido de General Viamonte. Hay una laguna “Morón” que alimenta un arroyo “Morón” y cartografía vieja señala un “Médano Morón”.

El topónimo “Toro Moro” es anterior en documentos y cartografía. Nuestro Partido (al sur del río Salado del Sur) era zona de mucha bagualada, que atraía a blancos e indios. Los cazadores blancos formaron topónimos a medida que hallaban algo extraordinario en una laguna o en algún médano, muchas veces un caballo o vacuno singular. Así tenemos la famosa laguna de Bragado (con la braga blanca); tenemos Bayanca (baya y anca); Bayimanca (baya y manca).

Así creo que su Morón puede provenir de un toro o caballo moro.

2. Fortín o fortines hubo recién cuando se establecieron las fronteras (1750). Lugar fortificado no es ya un fortín. Allí en el actual Morón, Hernandarias pudo establecer una “Azotea”, refugio para cazadores o habitat para una vivienda de una antigua chacra.

Les deseo Feliz Año Santo y feliz centuria y les saludo.
Su P. Meinrado Hux

| Roque Pérez 13 de junio de 2000

Prof. Graciela Saez

Tengo el agrado de dirigirme a usted con motivo de haber leído su nota sobre los cuentos en R. Pérez.

Hace bastante tiempo que con un grupo de personas estamos investigando sobre la historia de nuestro partido. (...) Tantas idas y venidas hicieron que conociera la Revista de Historia Bonaerense, que me parece magnífica. La vi por primera vez hace más de 2 o 3 años, en el Archivo Histórico de Saladillo. Fue el historiador Alberto Benítez, su director, quien me la presentó y el que me la acerca, como en esta oportunidad donde aparecen notas sobre R. Pérez. También la vi en el Archivo Histórico de Olavarría. Es por eso que pensé que sería una buena idea que el incipiente Archivo de Roque Pérez pudiera recibirla, sería interesante para enriquecerlo, propiciando que sirva como fuente de consulta. Esto último queremos lograr a partir de un proyecto que tenemos con Benítez por el cual pensamos duplicar toda la información que contiene el Archivo de Saladillo sobre R. Pérez para tenerla aquí también. Apare, es lo que corresponde, ya que el partido de R. Pérez perteneció al antiguo partido de La Asunción del Saladillo, formado alrededor de 1840. Posteriormente en 1913 Roque Pérez se separa de Saladillo constituyéndose un partido autónomo. (...)

En cuanto a la nota sobre Roque Pérez, resulta bastante sorprendente e interesante. Encontré que algunos relatos tienen similitudes con otros populares que se oyen por aquí (Paraje La Paz Chica, lugar donde vivo, a 15 km. de Roque Pérez ciudad). (...)

Sin más, saludo atte. Ramiro Raúl Tossi

La inmigración en Entre Ríos

La labor de Justo José de Urquiza y Dolores Costa en el desarrollo de la colonia San José

Graciela Gliemmo



Justo José de Urquiza

Después de la caída de Rosas, el gobierno de la Confederación Argentina fomentó la inmigración especialmente en las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. La colonia San José, ubicada en 1857 junto al río Uruguay, tras el fracaso de un contrato de la empresa Lelong con el gobierno de la provincia de Corrientes, fue el resultado de uno de los primeros impulsos de colonización agraria que tuvo lugar en el ámbito rioplatense. En Entre Ríos se asentaron fundamentalmente colonos suizos provenientes de la parte montañosa de Valais, franceses de la zona de Saboya e italianos de Piamonte. Se trataba de pequeños propietarios que se dedicaron a la agricultura y a las actividades pastoriles. Desde el inicio de San José hasta el asesinato de Urquiza en 1870, se produjo la concentración más importante de llegadas, con 14 464 arribos. En la década de 1880, las entradas descienden a 7930.¹

La situación política y social de Europa favoreció el afluente inmigratorio: la falta de trabajo, especialmente entre los habitantes de las montañas; las guerras y los enfrentamientos entre católicos y protestantes; las familias numerosas; algunos sucesos naturales adversos como el desbordamiento del río Ródano. Varias fueron las casas contratistas que promovieron la inmigración hacia América. Las necesidades específicas de Argentina hacia mediados del siglo pasado tales como las grandes extensiones de tierras sin cultivar y la falta de agricultores, la inclusión en la Constitución de 1853 de una tendencia inmigratoria y el surgimiento de proyectos oficiales y privados hicieron de este país uno de los lugares más propicios para el asentamiento de colonos. Justo José de Urquiza, que demostró a través del logro de sus empresas un gran olfato para los negocios personales que encabezó, aprovechó la coyuntura para dar mediante la inmigración de valesanos, saboyanos, piamonteses y en menor medida de alemanes y tirolese un nuevo impulso a la provincia, ya que la colonia San José, como ocurriría después con las sucesivas colonias que allí prosperarían, favoreció considerablemente la riqueza de Entre Ríos.²

Después de decidir que recibirían en suelo entrerriano al contingente que estaba destinado a la provincia de Corrientes, el 1º de julio de 1857 se produjo el arribo de los colonos al sitio indicado por los agrimensores al general Urquiza. Se firmó con cada familia un contrato de 22 artículos, impreso en castellano y en francés. A cada familia se le concedió 16 cuadras de terre-

no, cuatro bueyes, dos caballos, dos vacas lecheras, madera, leña, carne, fariña y 100 pesos para proveerse de objetos de primera necesidad. Los colonos estaban exceptuados de la prestación militar y gozaban de todos los derechos que otorgaba la constitución argentina.

Johann Bodemann, quien llegó a San José con su esposa e hijos en el barco *Maasland* y representó ante el Concejo Municipal de la colonia al sector de habla alemana, dejó su testimonio sobre el empuje dado por Urquiza al asentamiento así como ciertas características de la vida en 1857:

"El 19 de octubre pasado, el general Urquiza, quien es el Jefe de toda la República de la América del Sur, y quien nos dio esta tierra aquí, vino a nuestra colonia con todo su séquito y sus soldados. Lo hemos recibido lo mejor que pudimos, organizando una comitiva. Entonces nos hizo el regalo del 18% de interés del capital prestado durante los cuatro años, de manera que tendremos que pagar los intereses después de cuatro años. Por otra parte, no tendremos que dejar el 8% de nuestra cosecha. Todo es nuestra propiedad.

*"Hace seis semanas que hemos entrado en la colonia. Al principio tuvimos que construir una choza de urgente necesidad para abrigarnos. La he hecho con agua y tierra de arcilla. Levanté las cuatro paredes y un techo de bambú, nuevo y sólido. Muchos han construido sus chozas únicamente con bambú. Después hice el establo para el ganado y el jardín, revuelto a mano, donde sembré la cebada. Me hice un jardín de una hectárea aproximadamente. En cuanto a la cebada no dio ningún resultado, siendo la tierra muy fuerte para su siembra. Pero hicimos un segundo ensayo y la cebada vino bien. Después hemos utilizado los bueyes para trabajar. En tres meses labré sólo 25 hectáreas. Planté todo de maíz, que tiene ya buena apariencia. Me han dicho que si plantaba el maíz con mucho esmero, iba a obtener dos mil francos; aquí se paga dos dólares la medida, o sea aproximadamente 10 francos."*³

De aquella época quedaron varios cuadros demostrativos de las familias inmigrantes, con detalles sobre la llegada a la colonia San José. Se llevaba registro de los jefes de familia, de los individuos sueltos, de los varones adultos, de los varones de 1 a 14 años, de las mujeres adultas, de las mujeres entre 1 y 12 años. De los hombres se precisaba nacionalidad, oficio y profesión religiosa. En 1857 llegaron 409 mayores de 10 años, 118 menores y 53 colonos sin familia. Después de dos años de observación y de un saldo positivo a favor de Entre Ríos, en 1859,

Urquiza envió a Lorenzo Cot con el objetivo de traer más colonos de las zonas de Valais, Saboya y Piamonte. En el vapor *Jenny* en 1859 viajaron 26 familias. En el vapor *Stella*, en octubre del mismo año, llegaron 20 familias. El 21 de junio de 1860 lo hicieron 152 colonos en la barca francesa *Riviere d'Abord*. En su mayoría los hombres eran labradores, aunque arribaron también médicos, sastres, zapateros, carpinteros, obreros, profesores, escribanos, mineros, molineros, hojalateros, vidrieros, mercaderes, mecánicos, panaderos. Aunque llegaban protestantes y algunos hombres solos, prevalecían los católicos y las familias completas, características que darían un perfil definido a la colonia.

Muchas fueron las embarcaciones que arribaron desde Burdeos. Entre tantas, en la barca *François*, llegaron a la colonia San José en 1861 labradores, cuadrilleros, ladrilleros, relojeros y frailes. Se trataba de 17 familias con 116 individuos. La *Elisabeth* arribó a San José el 25 de diciembre de 1860 con 48 colonos: labradores, maquinistas, carpinteros. El 1 de diciembre de 1863 llegaron otras 7 familias con 38 individuos. Eran 15 varones adultos, 5 varones de 1 a 14 años, 11 mujeres adultas, 7 mujeres de 1 a 14 años. Había labradores, un albañil, un carpintero y un sastre. La *Galilée* arribó a San José el 3 de abril de 1868 con 16 familias formadas por 69 individuos.

El reglamento rural de la colonia San José data del 7 de julio de 1864. Constaba de 14 artículos en los que se precisaba, entre otras cuestiones, que los colonos podían criar vacas, cerdos y caballos. Estaban prohibidas las cabras y las ovejas. Los colonos cultivaban trigo, cebada, papas, maíz y ensayaron con cierto éxito además el cultivo del tabaco y del algodón. Dieron especial cuidado a la plantación de frutales: naranjos, perales, durazneros, ciruelos y viñedos, muchos provenientes de la residencia del general Justo José de Urquiza y de su esposa Dolores Costa. Desde 1860, los colonos tuvieron que luchar contra la plaga de langostas, que destruía en un instante las diversas cosechas. Muchos de los testimonios de los labradores hacen referencia a estas circunstancias, como el de Ferdinand Constantin sobre la plaga de langostas de 1890 y 1899:

*"...El 18 de diciembre a medio día se han visto llegar las langostas sobre nuestro terreno. Es la primera vez que yo veía estos insectos desgraciados, y sobre el campo no era más que un va y viene incesante."*⁴

"La viña es mi placer y mi tristeza. Sobre ella he colocado miles de francos, y me da poco rendimiento."

En 24 horas, todo ha sido de nuevo arrasado. A pesar de que las langostas no habían dejado una sola hoja, la viña tiene sin embargo rebrotes, pero con pequeños racimos que cuelgan de los sarmientos, medio destruidos."¹⁵

Gracias a las gestiones de Urquiza poco a poco fueron incorporándose maquinarias europeas y de los Estados Unidos. Hacia noviembre de 1869 había 3831 vacunos y 851 caballares, 12410 gallinas y 427 cerdos, 39975 árboles, 62 casas de azotea, 20 de material, 120 de paja, 338 familias y 1820 individuos. El censo de setiembre de 1869, realizado en el departamento de Colón, señala que mientras que en la ciudad de Colón vivían 128 familias con un total de 702 individuos, en la colonia San José había 336 familias con 1806 individuos.

Urquiza creó por decreto del 6 de junio de 1861 una escuela oficial para ambos sexos. Los niños aprendían allí nociones de religión, lectura, escritura, gramática nacional, aritmética, geografía, la constitución de la provincia y principios de urbanidad. Siguieron comunicándose entre ellos con el idioma de origen y el más difundido y utilizado era el *patois*. La mezcla, sin embargo, fue uno de los rasgos de esta heterogénea comunidad ya que conversaban en francés, en alemán y en italiano. Al principio en los colegios se enseñaba el francés pero, cuando el gobierno nombró maestros para los colegios oficiales, se empezó a enseñar en español, al que poco a poco tuvieron que ir incorporando. En realidad, la comunidad aspiraba a preservar las diferencias culturales más allá de la unidad operativa de la colonia y por ello se impusieron a sí mismos manejar ambas lenguas, tal como lo solicitó el Concejo de San José al gobierno en 1862. Johann Bodemann observó sobre esto en uno de sus escritos:

"Confusa reunión de tipos de trajes y costumbres es aquello. Unos son hijos de la tierra, otros han venido del mediodía de la Europa, otros son del Norte de ella.

No puede decirse que allí se oye hablar varios idiomas, pues lo que se oye allí son palabras numerosas y groseros dialectos; extraña mezcla de acentos que a la mente trae el recuerdo del antiguo relato de la torre de Babel..

La misma diversidad que se nota en los trajes, se nota en el lenguaje y en las costumbres.

Ved lo que pasa en esos días en la Plaza de San José: varios alemanes con grandes botas, gorras de pieles y levitón de grandes faldones y botones de metal dorado, tratan de hacer comprender a un hijo del país con gorra de vasco, bombachas a la italia-

na y poncho, la conveniencia que habría de sembrar cebada y lúpulo, en lugar de maíz y lino; un grupo de franceses rodea a un español que lee en voz alta el boletín de agricultura; un matrimonio italiano cuenta y recuenta una cantidad de dinero que acaba de recibir en pago de quesos y manteca que ha entregado; a una hermosa suiza, un joven de gallarda figura con apasionado acento, le ofrece un clavel del aire; al mismo tiempo que un caballo relincha y un niño de pecho llora."¹⁶

Los inmigrantes trasladaron en sus baúles, junto con otras pertenencias, parte de sus bibliotecas personales. Entre los libros que trajeron se cuentan los de lectura religiosa y de instrucción. Pueden citarse *Imitations de Jésus Christ* (Paris, 1823), *Les prières du matin* (Paris, 1756), *Code Napoléon expliqué par les décisions suprêmes de la Cour de Cassation et du Conseil d'État* (Paris, 1810). Los textos que conformaban la biblioteca de Alejo Peyret son reveladores del nivel intelectual de algunos de los colonos que cumplieron un rol protagónico en el desarrollo de San José.⁷ Peyret, que no aceptaba la política de Luis Bonaparte, emigró en 1857 al Río de la Plata tal vez sin saber que sería durante muchos años el administrador de la colonia, un defensor de su progreso y su destino. No sólo la impulsó con su ímpetu organizador sino que también fue profesor del Colegio Histórico de Concepción del Uruguay y profesor de la Universidad de Buenos Aires. Don Alejo, una de las piezas claves en la vida social y cultural de la colonia, también fue redactor de *El Nacional Argentino*, columnista de *Le Courier de la Plata* y colaborador de *El Uruguay*. Sólo entre 1880 y 1890 se publicarían los primeros periódicos locales: *El Entre Ríos* (Colón, 1881), *Le Travailleur* (San José, 1891), *El Industrial* (Colón, 1890-1895).

Dentro de la comunidad de inmigrantes de la colonia San José, se suman los personajes que pasaron a tener un rol protagónico en toda la provincia e incluso a nivel nacional. Es el caso del médico Juan José Bastian que, siendo un importante cirujano recibido en Lyon, se convirtió en San José en dueño de una importante quinta con frutales y viñedos. Juan José Bastián llegó junto con el primer contingente destinado a la colonia y logró que por su prestigio académico el gobierno de Buenos Aires lo habilitara para ejercer su profesión en todo el territorio argentino. Bastian fue además delegado de los colonos ante Urquiza, fundador de la Comisión de Tiro Suizo e integrante de la Guardia Nacional. Cuando a principios de 1870 el presidente Domingo Faustino Sarmiento visitó invitado por Urquiza, en

ese momento gobernador de la provincia, el Palacio San José y la colonia homónima se le preparó un gran banquete en la plaza, debajo de los árboles. Alejo Peyret no desaprovechó la oportunidad para levantar ante Sarmiento la figura del general Urquiza y publicitar la importancia de la labor del mismo en el plan de inmigración propulsado por el oficialismo:

"El mismo hombre que había desenvainado la espada por la Constitución del país y la libre navegación de los ríos, debió, para completar su obra, llamar la inmigración a esas tierras hasta entonces desconocidas, y hacer penetrar la colonización en el corazón del Continente Americano.

*Así fue: la fundación de colonias es el complemento de la victoria de Caseros."*⁸

Y agrega:

*"Nosotros seremos los humildes colaboradores de ese gran trabajo, los soldados oscuros de una guerra legítima, sin ser sangrienta, guerra a la naturaleza, guerra cuyo acero no es el que orada los pechos, sino el que abre el surco fecundo, cuya artillería son las poderosas máquinas, cuyo premio son las dulces coronas, no de laureles empapados en lágrimas, sino de espinas regadas con sudores, alegrías de las familias, esperanza de la humanidad."*⁹

Urquiza cerró efectivamente la estadía de una semana en Entre Ríos llevando a la comitiva presidencial a la Colonia San José. Formados en dos grupos, los colonos recibieron a los huéspedes y a sus padrinos y benefactores, comandados por sus jefes y oficiales correspondientes. Cada una de las filas mostraba las banderas de todas las naciones que formaban parte de la comunidad de inmigrantes. Allí estaban las plantaciones de mandioca, de trigo, los frutales y en especial las vides que provenían de la residencia del matrimonio Urquiza y Costa. El corresponsal del *Río de la Plata* en una carta a José Hernández, escrita en Colón el 7 de febrero de 1870, dejó constancia del trascendente acontecimiento a través del cual Urquiza pudo exhibir, frente al representante máximo del poder nacional, los logros de un proyecto en el que comprometió su patrimonio personal y al que le sacara sobrados frutos. Su desafío decisivo, su apoyo incondicional y sostenido a la inmigración europea en su provincia lo convertiría en un ejemplo para los gobernantes de las demás provincias:

"A pesar de lo pesado del día y la polvareda que esta gran caravana levantaba, todo lo olvidábamos

ante el espectáculo grandioso que nos ofrecía el hermoso y pintoresco campo de la Colonia. Después de tres cuartos de hora llegamos a la plaza de esta floreciente Colonia, en medio de una gran salva de cohetes, bombas, vivas, y descargas, éstas hechas por dos compañías de colonos que voluntariamente habían solicitado rendir este homenaje al Sr. Sarmiento.

*"Querer describirte la impresión que causaba ver aquella oleada de gentes de todas nacionalidades, muchos de ellos aún con el traje de su tierra nativa, sería nunca acabar. El Sr. Presidente acompañado del Capitán General y comitiva pasaron entre la multitud de colonos y pueblo; un momento después fuimos conducidos a una gran ramada destinada al banquete en el que contamos ciento treinta cubiertos. Te he dicho ramada, pero ésta era una hermosa tienda construida a la rústica con verdes y hermosas palmeras, tapizada por dentro con fajas de los colores patrios, con tanta elegancia que bien podría haberse ostentado en medio de la plaza de la Victoria. El banquete fue espléndido. A las seis de la tarde nos sentamos a la mesa con aquel gusto que se experimenta en medio de las campiñas, en que el hombre confundido con la naturaleza, es otra atmósfera la que respira."*¹⁰

Los colonos eran muy religiosos. Aunque viajaron a Argentina muchos protestantes, en su mayoría practicaban el catolicismo. Al principio los colonos eran asistidos por los sacerdotes de Concepción del Uruguay, entre ellos por Lorenzo Cot, sacerdote de la capilla de la residencia de Urquiza y Dolores Costa. Los primeros oficios se hicieron al aire libre hasta que dispusieron de dos iglesias primitivas. La tercera y definitiva se edificó sobre un terreno donado por Dolores Costa que bendijo la piedra fundamental el 29 de junio de 1878. Lejos de desentenderse de las cuestiones familiares y económicas, tras el asesinato de su esposo, la viuda del general Urquiza se puso a la cabeza de las empresas familiares ayudada por Benjamín Victorica y su hijo Justo José.¹¹

Al inaugurarse la nueva iglesia de San José, en 1885, Francisco Crepy, agricultor famoso por sus plantaciones de vid en la colonia, pronunció las siguientes palabras en las que resaltó la figura de Dolores Costa como madrina de la colonia:

"En nombre de los vecinos de estas colonias voy a saludar al padrino y a la madrina de nuestro templo: grande, muy grande ha sido el honor que nos habéis hecho de aceptar este cargo que habéis cumplido magníficamente y con largueza. Su comporta-

miento generoso en esta ocasión quedará eternamente grabado en nuestra memoria. Cuando perdimos a nuestro protector el ilustre Sr. General Urquiza pensamos que todo era perdido para nosotros para esta Colonia; pero no fue así pues la provincia ha querido que su digna esposa imitara sus grandes anhelos de hacer bien y hoy aliados con el ilustre Sr. El General Campos a quien nos congratulamos hoy en ofrecerle todo lo que podemos, esto es, nuestra amistad, nuestro respeto y nuestra consideración."¹²

Ya viuda, Dolores Costa se radicó con sus hijos en Buenos Aires. Ello la obligaba a viajar constantemente desde esta ciudad a Entre Ríos para poder controlar los negocios familiares. En las cartas que escribió puede observarse cómo se ocupaba y estaba pendiente del destino de las colonias que había favorecido junto con su marido. La administración de San José quedó en manos de Ricardo Andreassi pero si ella no estaba presente no se firmaban los boletos de venta ni se arreglaban los conflictos legales que pudieran surgir con la colonia. En estos documentos escritos se evidencia la participación directa de Dolores Costa en la administración de sus bienes y en la continuación del proyecto colonizador de Justo José de Urquiza.

Por citar sólo algunos ejemplos, en una carta dirigida al administrador Andreassi desde Concepción del Uruguay el 23 de enero de 1880, Dolores Costa le impone sus resoluciones con respecto a la deuda que una familia de San José tiene con la colonia. En otras, le exige la aclaración de cuentas, gestiona la petición de enmienda de errores de dinero, dispone o suspende ventas, concreta la redacción de boletos para escriturar, solicita información sobre causas pendientes.¹³ Pero entre todas, la más representativa y significativa por su contenido y por el tono con el que se dirige a Ricardo Andreassi desde Concepción del Uruguay lleva como fecha el 31 de enero de 1880 y muestra el poder de decisión y de conducción de la viuda de Urquiza:

"Tengo a la vista su carta de ayer. Me extraña que no tenga Ud. conocimiento de los vales en cartera a cobrar en el mes de febrero próximo. No solamente ha descuidado en pedir oportunamente los vales de Juan J. Moix, hermanos Ducret y viuda Chattiot, sino que olvidó Ud. nueve vales más, según verá por la relación adjunta y por los vales que juntamente le remito, por importe de \$B 4897 de que usted acusará recibo al escrito. Es de sentir que su falta de memoria, que no suple con anotaciones como debiera ser, puede ocasionar perjuicio alguno a esa

*administración y desearía saber, si tiene Ud. el detalle de los valores a cobrar. Así mismo deseo también me remita una relación de los valores vencidos en el año pasado y que fueran renovados, de lo que nunca dio conocimiento."*¹⁴

Más de un siglo ha pasado de aquellas experiencias inaugurales. En la actualidad, los descendientes de las primeras familias que emigraron desde Europa a la provincia del litoral, preocupados por conservar activa la memoria de lo que fuera ese impulso de los colonos, donaron al Museo Histórico Regional de la Colonia San José muchos de los elementos que sus antepasados trajeron para trabajar y vivir en nuestro país: baúles, anteojos, bastones, maletines de médico, cortaplumas, diarios de visitas, instrumentos para el arado de la tierra, para arreglar y confeccionar zapatos, vestidos, sombreros, libros, piezas de porcelana, misales, mantillas.¹⁵ Allí se exhiben y se preservan muchos de los signos de un período histórico y de un proyecto que extendería sus raíces hasta nuestro siglo: la apuesta a poblar nuestro territorio nacional con la llegada de sucesivos contingentes europeos. En esas salas el visitante puede leer el contrato original en francés, asomarse a las costumbres de la época, establecer contacto con elementos domésticos, vestidos y trajes, instrumentos, libros y música y observar los rostros de muchos de los integrantes de la colonia San José. A todas estas imágenes y documentos del pasado las preceden los retratos de Justo José de Urquiza y Dolores Costa, a quienes aún en la actualidad los habitantes de San José honran como a sus originales benefactores.

Citas

¹ Referencias suministradas en *Nuestros abuelos los pioneros. Colonos europeos en la costa del río Uruguay*, Entre Ríos, Museo Histórico Regional de la Colonia San José, 1999, p.15.

² Para dar un ejemplo de la proporción de nacionalidades, en uno de los arribos de 1861 llegan 48 saboyanos, 25 suizos, 10 alemanes y 1 tirolés. *Archivo Justo José de Urquiza*, Legajo 1801 correspondiente a la Colonia San José, Inmigrantes I (1848-188), Tomo 339 y Legajo 1802 correspondiente a la Colonia San José, Inmigrantes II (1859-1868), Tomo 340. Buenos Aires, Archivo General de la Nación.

³ Celia E. Vernaz, *La Colonia San José. Escritos*, Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1991, pp.31-32.

⁴ *Ibidem*, p. 221.

⁵ *Ibidem*, p. 224-225.

⁶ *Ibidem*, p. 177-178.

⁷ "El saber intelectual de la colonia dio cabida a las más actualizadas tendencias del pensamiento científico y humanístico de la época, según lo registra la biblioteca de

Alejo Peyret, quien fuera administrador de la colonia entre 1857 y 1872. Interlocutor privilegiado de las elites intelectuales rioplatenses de la segunda mitad del siglo pasado, este influyente francés dedicó su vida a la enseñanza, al periodismo y a la promoción de la educación pública, la inmigración y la colonización agrícola. Su biblioteca -en la que las perspectivas iluministas y las contribuciones del primer socialismo alemán confluyen con el socialismo utópico y el evolucionismo de Spencer- permite reconstruir el complejo y sutil itinerario intelectual seguido por Peyret al servicio de la modernización de la sociedad local. Sus lecturas sintetizan las claves filosóficas y políticas que inspiraron su tarea, a la vez que testimonian sus afinidades intelectuales con las figuras más sobresalientes de la época en el Río de la Plata: Juan María Gutiérrez, Paul Groussac, Amadeo Jacques, Martín de Moussy, Emilio Daireaux y Ernesto Quesada." (*Nuestros abuelos los pioneros*, p. 19).

⁸Celia E. Vernaz y Carlos Conte Grand, *Historia de San José y Colón*, Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1999, pp. 225-226.

⁹ *Ibidem*, pp. 226-227.

¹⁰ *Ibidem*, p.90.

¹¹ He trabajado esta relación afectiva, política y social en *Dolores Costa & Justo José de Urquiza. Alianzas amorosas y políticas entre Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

¹² *La Colonia San José*, p. 199-200.

¹³ En una carta de Dolores a su hijo Justo José le informa que Lorenzo Cot guarda la intención de cancelar la deuda que tiene con la colonia y le solicita información pertinente para seguir adelante con el proceso legal: "*Me ha hecho una proposición pero antes de aceptar necesito tener informes de la administración de esa colonia,, las que ne deben ser transmitidas a la brevedad posible, suspendiendo mientras tanto la tramitación judicial, si en ello no hay prejuicio.*" (*Archivo Justo José de Urquiza*, Legajo 1801-Tomo 339- Folio 167).

¹⁴ *Archivo Justo José de Urquiza*, Legajo 1801-Tomo 339- Folio 206.

¹⁵ Esta exposición, que tiene carácter de permanente en este bellissimo museo argentino, se inauguró en 1999.

Graciela Gliemmo. Profesora en Letras. Docente universitaria e investigadora sobre literatura, cultura e historia de América latina.

CHACAREROS DE MI PUEBLO

Entrevista a don Antonio Schwind*

IRMA BERNAL

Mis padres eran ruso alemanes. Mi mamá nació en Rusia. Los datos de ella los tengo todos. Ella vino de chiquita. Cinco años cumplió el día que llegaron acá a Buenos Aires en el año 1909. De allí de Rusia ella no se acuerda nada, aunque sí se acuerda que cuando venían en barco había gitanos y los gitanos bailaban y ellos se divertían. Mi papá era hijo de ruso alemanes, pero nació en Brasil, así que si vamos al caso era brasiler.

El padre de mi mamá era José Mayer y ellos llegaron acá con la idea de ir a donde estaba un hermano o un tío en Quemú - Quemú. Cuando llegaron a Buenos Aires no sé donde pararon dos o tres días. Sería en la Inmigración, hasta que él pudo conectarse y conseguir el paradero del hermano o tío. Así hicieron y llegaron a Quemú. El abuelo consiguió trabajo en Santa Rosa, no en Quemú; así que dejó la familia con los parientes y venía todos los fines de semana o los domingos. Así hizo un poco de ahorro para poder hacer una casa de él en algún lado, y consiguió al fin un terreno en una colonia San José que está entre Barón y Mirasol. Yo conocí la casa ésa que hicieron con adobes. El abuelo crió la familia ahí.

En San José había una iglesia inmensa, por eso también son tan religiosos ellos. El padre de mi madre era religioso a un extremo bárbaro. Antes de comer había que rezar. Antes había esa costumbre. A nosotros nos enseñaron así, mi madre estaba enseñada así.

El papá de mi papá era José Schwind. Desde que yo se, los Schwind eran chacareros en Roosevelt. El abuelo José Schwind trabajaba con sus hijos. El fue el que trajo la primera cosechadora que se compró en la Colonia Drysdale. Era una cosechadora tirada por caballos con motor. Antes era todo trilladora y hacían parvas. Cuando salió la primera cosechadora, una Deering N° 3, la compró mi abuelo con los hijos, que ya para entonces habían hecho una chacra potente, bien instalada.

La chacra estaba dentro del campo que viene a ser La Leonesa. Ahora ahí queda uno de los herederos, Daniel Schwind, que está cerquita de donde se han criado todos los Schwind. Por ahí había otras familias de ruso alemanes como los Kress, Stayer, Sauer, Gette. Están todos emparentados, porque se buscaban entre ellos. Mis padres se conocieron porque siempre se buscaba la gente de afuera con los que eran como ellos. Después que se casaron vinieron a Roosevelt. Jorge Schwind era el más chico de su familia y también fue el último que se casó y como un hermano de él, Juan, ya tenía su chacra, le cedió 25 has. De esas

que él alquilaba, para que mi padre empezara a trabajar por su cuenta. Entonces ellos se ayudaban mucho. Ahí se hicieron la casita. Dicen que cuando la hicieron trabajaba tanto él como mi madre haciendo los adobes y levantándolos. Ahí nacimos nosotros.

Por aquellos tiempos La Leonesa todavía no existía, eso surgió después. Esas tierras donde estaba mi familia pertenecían a unas hermanas Drysdale, pero los chacareros dependían todos de Scala. Ellos cosechaban y le vendían a Scala. Si tenían unas bolsas de trigo, todo se lo compraba Scala. Casi todos los chacareros estaban obligados con Scala, incluso en González Moreno tenían un negocio en el que había de todo. Entonces ellos se surtían y a fin de año se arreglaban con la cosecha.

Nosotros fuimos cinco hermanos y todos nos criamos allí hasta grandes. Se sembraba para cosechar trigo, cebada y algún lotecito de maíz. Siempre se sembraba para tener consumo. El maíz más que nada. Lo juntábamos nosotros y se desgranaba en un cajón de manzana. Lavaban una varilla de hierro, clavaban un pedazo y contra el filo de ahí, desgranaban la espiga. Eso sabía hacer el finado mi padre. En la noche después de cenar, él se dedicaba a eso. Como ahora nosotros miramos televisión y el no tenía nada de eso, ni radio tenía, hacia media bolsa, al otro día media más y cuando se daba cuenta tenía para el consumo de un año.

Además de sembrar siempre tenían algún animalito. Vaca lechera siempre. Después criaban aves, como patos, pavos, pollos, gansos, en cantidades. Filas de patos había. Nosotros hemos comido mucha ave de chicos. Carne de vaca poco. Se compraba pero cuando se iba al pueblo, muy pocas veces. También algún chanchito se criaba, se carneaba en invierno y se hacía el jamón. Para eso eran todos maestros. No les fallaba nunca.

Con carne de liebre mamá preparaba unas albóndigas. Mezclaba con tocino. ¡Viera usted que ricas! Una vez vino un paisano y mamá, eso me acuerdo, no tenía carne y tenía eso preparado para nosotros, y bueno, se lo dio y el hombre preguntó: -¿Tan temprano carnearon ustedes? Y mamá hizo como que era cierto. Muchas pastas se hacían. Todo lo que hoy se compra lo hacían ellos. Hasta el pan. Tenían un tipo de horno de barro, se calentaba con yuyo, paja, no había otra cosa. Allí hacían el pan amasado por ellos para la semana. Tenían los moldes que eran los mismos que aprovechaban para hacer las tortas con levadura. Hacían el chucrut de repollo y lo ponían en barrilitos de un año a otro. Hacían una comida con masa de harina común, huevos y agua y ponían a hervir papas cortaditas junto con pedacitos de esa masa. Después las servían en fuentes con crema de leche. Kartoffell Kleis le llamaban. Tenían ollas de fundición para hacer esas comidas. A veces iban tirando los pedacitos de masa, le da-

ban el hervor que necesitaban y con aceite preparaban cebolla frita y pancitos fritos y con el mismo aceite freían todo y la agregaban crema de leche. ¡Sabe qué comidas más ricas esas! Esa fue la comida ruso alemana que hemos comido de chicos. También una masa finita de ricota con azúcar que hacían un copito uniendo las cuatro puntas, lo hervían y luego lo acomodaban en una fuente con crema de leche. Igual panqueques. En un ratito hacían una pila de panqueques. Todo se hacía con lo que había en la casa. Eso era lo que tenían las chacras. Eramos pobres pero verduras, huevos, leche, siempre había. Bien sanitos nos criamos

Mi papá trabajaba su chacra pero también trabajaba fuera con el hermano. Se ayudaban. Otro de los hermanos, Antonio, también tenía chacra por ahí. Ese tenía 12 hijos que se criaron allí hasta grandes. Entre Valentín Gómez y Agustoni estaban todas las chacras de los Schwind En el campo de Juan Schwind, donde tenía el abuelo su chacra y donde hoy está Daniel Schwind, allí estaba la iglesia El cura venía de la Colonia San José, venía en tren una vez por mes y se quedaba uno o dos días. De uno a otro tren porque había dos trenes por semana. Venía en un tren de pasajeros y ya al otro día se reunían todos en misa, porque era sagrado. ¡Eran tan religiosos! Yo me acuerdo que a veces había cada helada..., pero a misa había que ir. En sulky o como se podía.

La iglesia la hicieron entre todos los chacareros. Hicieron los adobes, los levantaron. La hicieron con dos caídas, la cruz como corresponde, la entrada y el altar en el fondo. Todo bien hecho. Y eso que lo habían hecho todo ellos de adobe. Con los años se deshizo. Hoy no queda nada.

Venía el cura y ese día se juntaban todos los chacareros. Los alemanes, los Schwind, los Sauer, aunque también había algunos que no eran alemanes. A la mañana daba misa y a la tarde enseñaba a los chicos. ¡Qué lindo que era a la tarde! A la mañana con el frío a veces no era tan lindo. Yo me acuerdo los años que pasábamos. Pero había que ir. A veces nos descomponíamos porque desde las doce de la noche en adelante no se podía comer mas para poder tomar la comunión al día siguiente. Cuando venía el cura había que confesarse, grandes y chicos, nadie se escapaba. A la mañana era la misa, después cada cual iba a su casa y a la tarde había que volver, La reunión a la tarde era para los chicos pero los hombres se reunían a jugar. Tenían un juego con todos huesitos, era un mismo huesito, los limpiaban y los pulían. Mi tío Alfredo los curaba dentro de un tacho con el sulfato que se usaba para curar el trigo y salían todos verdes. Solían juntar treinta o cuarenta de esos huesos. Eran dos bandos, uno para acá y otro para allá y a una distancia pongamos de 8 a 10 metros y el milico de costado, solo. Al más grande lo preparaban para tirar. Entonces se po-

nían dos o tres hombres de un lado, dos o tres del otro. Primero tenían que voltear el milico cuando se caía el milico iba junto a la fila y había que voltear la fila y el primero que volteaba la fila ganaba. Había algunos muy baqueanos. Ese era un juego muy tradicional de los ruso alemanes y en las chacras por esos días que estaba el cura lo sacaban a relucir y así se divertían los hombres. Algunos lo alisaban al hueso de un lado para que corriera y si era liviano algunos le hacían un agujero y te metían plomo medio calentito. A veces tanto tirar y tirar saltaba el plomo.

Al principio no había escuela cerca. Yo los primeros grados los hice en Agustoni. Me llevaron de pensión a casa de una rusa alemana para poder hacer allí las primeras letras. Después venía un maestro, un tal Martín que estaba de pensión en una chacra y enseñaba a los chicos de esa chacra y de las vecinas. Con el tiempo los chacareros mismos se juntaron, hicieron la escuela Nro 12 en la colonia y consiguieron que les mandaran un maestro. Eran hombres los que venían La escuela la empezaron a construir en el treinta y algo, estaba frente a la Leonesa en el campo que alquilaba Mestre. Hoy esa escuela ya no existe. (...)

En mi casa al principio se hablaba todo en alemán, tal es así que cuando yo era chiquito y fui a la escuela de Agustoni junto con mis primos más grandes que ya iban, yo no sabía hablar el castellano. Había un maestro que estuvo muchos años en Agustoni, al que le decían Petit. El me preguntaba como me llamaba y yo no le podía contestar y me ponía a llorar. Me acuerdo que mi primo que era mayor que yo, le contestaba que me llamaba Antonio y el maestro pedía que contestara yo. Teníamos que aprender primero a hablar el castellano antes de poder escribir. A nosotros nos costó mucho. Además teníamos que trabajar. Antes se cortaba el girasol a mano, y cuando había corte de girasol o junta de maíz no se iba a la escuela. Eso era sagrado también porque había que hacerlo, Después sí íbamos, pero siempre estábamos atrasados. Cuando nosotros llegábamos, los otros chicos ya hacía como tres meses que iban. ¡Qué íbamos a aprender! Estábamos siempre atrasados, Yo tuve mas suerte que otros. Salí un poco adelante, pero mi pobre hermano siempre estaba más atrasado, pero no era culpa nuestra.

Cuando murió papá yo tenía 14 años y era el mayor de cinco hermanos. Mi madre debió enfrentar muchas cosas, Nosotros nos hemos criado pobremente, pobremente. No nos faltó porque teníamos una madre, madre madre hablando en claro, Tal es así que la pobre mamá que hoy tiene 90 años, quedó viuda a los 33 años y nunca se volvió a casar. Ella con tal de poder criar los hijos Tenía cinco, yo el mayor con 14 años, y un puñado de campo, 25 hectáreas.

Mí padre tuvo la mala suerte de morir de difteria. En esa época la gente se moría de esa enfermedad, hoy no se muere nadie. Estuvo dos o tres días con moles-

tias y lo llevaban a un médico de Agustoni, que era un médico así nomás, y me llevaron a mí también porque yo también tenía al o en la garganta.

¡Mire que cosa! Lo mandó de vuelta a la casa. Al otro día ya no daba más y lo llevaron a González Moreno. Allí si había médico y ya no lo dejaron salir de ahí. Y bueno ... ¡Qué muerte injusta! Morirse ahogado. El se quedó un poco porque primero le había agarrado a mamá, la llevó y le puso la vacuna. Después cayó Avelino y él después. Se quedó un poco. Eran tan pobres ... y la vacuna había que pagarla, cuando fue ya... y quedamos solos con mamá.

El tío Antonio la ayudó mucho, ese fue el que más la ayudó. Otro tío, hermano de ella, Alejandro Meyer también nos ayudó mucho. Yo me acuerdo que nosotros éramos chicos, yo 14 y mi hermano 12 y en la cosecha ¡que íbamos a poder cargar nosotros las bolsas! ¡Si una bolsa pesa mas de sesenta kilos! Entonces el tío Alejandro nos llevaba junto a él. El con su chata, nosotros con la nuestra y él era el que hacía todo. Nos cargaba y nosotros la pulseábamos un poco. Así salimos adelante. Defendiéndonos con unos pesitos que ganábamos. La pobre vieja la pasó muy mal, pero a base de lo que ella sabía como eso de arreglarse con las comidas nos crió bien a todos. Nunca nos faltó, hambre no pasamos nunca.

Cuando vino Perón hubo grandes cambios. Esos campos donde nosotros estábamos los tenían los Scala. Ellos a muchos chacareros los tenían ahí, no los dejaban levantar. Si había cereal había que entregarlo a ellos todo era de ellos. Estaban todos los chacareros medio enganchados. Entonces el gobierno le compró esos campos a Drysdale, porque eran unas señoritas las herederas de esas colonias. La colonia Drysdale era una, La Reserva era otra y El Triángulo era otra. Nosotros estábamos en el Triángulo. Después el gobierno adjudicó esos campos a los chacareros. Una de las cosas que me acuerdo es que iban los del Banco de la Nación, en aquel entonces iba un tal Reina del banco y hacía reuniones en las chacras de Juancito Schwind o de Esteban, ahí se juntaban los chacareros. Había que anotarse y le daban un lote Ahí se acomodaron todos. A unos le dieron un po co más que a otros pero a todos les dieron. A todos los que tenían contrato con Scala. Pero qué pasaba, que como yo le venía diciendo, mi padre no tenía contrato con Scala, porque las veinticinco hectáreas, se las había dado el hermano con la condición de que las trabajara y que lo que sacara fuera para él. Así que como no figurábamos nosotros sino el hermano, a nosotros en forma directa no nos correspondieron lotes. Después como esa parte donde estábamos nosotros nadie la quería tocar, porque habíamos 4 o 5 que teníamos 25 has, 12 has y así, entonces ese lote quedó. Con el tiempo mi hermano quedó con la mitad de ese lote. Pasó que ese lote quedó sin adjudicar y mientras tanto nosotros seguía-

mos ahí. Poco a poco a medida que nos fuimos haciendo grandes empezamos a trabajar afuera. Las cosas habían cambiado para mamá. Ya no estábamos en la casa pero peso que ganábamos se lo entregábamos y ella nos mantenía la ropa y compraba lo que hacía falta. Estábamos todos juntos los domingos en casa y después fuera. Así fue que nos hicimos grandes, uno ya se casó, otro se fue a otro lado y recién después de muchos años fue que se adjudicó el lote. Se lo adjudicaron a dos, la mitad para Alberto Gette y la otra a un hermano mío A mí me fueron a ver, mire cómo son las cosas cuando uno es joven, no es como después. Me querían dar medio lote porque me correspondía porque yo era el mayor y yo como estaba tan bien trabajando con Mestre no quise. Lo rechacé al medio lote, sino yo podría haber hecho como hizo Pedrito. Solo era cuestión de encarar, porque el banco daba unos créditos bárbaros para pagar el campo a cuarenta años. Finalmente mi hermano encaró medio lote y al otro medio se fue uno de los Gette que no tenía nada, pero salieron a flote.

Nosotros como estábamos trabajando bien, seguimos la vida afuera. Mis patrones los Mestre, no es por nada pero era muy buena gente. Yo trabajé 48 años con ellos, toda una vida. Salí del servicio militar y entré con ellos. Cuando me casé mi mujer también entró a trabajar allí y estuvimos con ellos hasta que nos vinimos a vivir acá. Primero con don Juan, después los dos hermanos, después Miguel y por último la hija Margarita. No estoy desconforme, pero quiero decir que si yo hubiera pensado distinto en aquel entonces, hubiera encarado las 150 hectáreas. Hasta mi madre me decía que las tomase y que siguiera trabajando donde estaba, pero a mí me parecía que no iba a poder. Tenía miedo porque había que poner algo de plata. Yo la tenía porque tenía algún dinero ahorrado y recién al año siguiente había que pagar otra cuota. Uno siempre con ese miedo... ¿Y si me iba mal?, porque en esos años 46,47, 48,49 eran años muy críticos, después las cosas cambiaron.

** El texto resultó de desgrabar una entrevista que tuvo lugar en la casa del Señor Antonio Schwind, en América, Provincia de Buenos Aires. Estaban presentes su esposa y su hermana Paulina. Esta actividad forma parte de una serie que tiene como objetivo generar mayor interés por los temas de historia local.*

Irma Bernal.
Profesora de Historia e investigadora.

Pervivencia del arte hispanomusulmán en Argentina

La historiografía dedicada a la arquitectura mudéjar en Argentina es escasa. Algunos estudiosos del arte han mencionado al mudéjar, a través de ciertos elementos arquitectónicos y decorativos, faltando que se inicie una colección de fuentes para el estudio de los edificios, y un corpus de la carpintería de lo blanco.

Comencemos por acotar qué es el mudéjar, según el ilustre historiador del arte, Gonzalo Borrás : “la arquitectura mudéjar es la heredera de la tradición artística hispanomusulmana, pero desarrollada en una sociedad cristiana, y se configura artísticamente tanto por los materiales y técnicas empleados en un sistema de trabajo artístico, cuanto por sus características formales, en las que perviven elementos estructurales y ornamentales de la tradición islámica...”(1) En Argentina, no podemos hablar de un estilo mudéjar, pero sí de elementos arquitectónicos y decorativos, porque el mudejarismo se caracterizó por la adopción de formas hispanomusulmanas en sus construcciones, teniendo especial relevancia la carpintería de lo blanco.

Posiblemente, a partir del siglo XVI, hayan llegado a América del Sur, algunos moriscos que fueron expulsados de España. En su monumental obra, el Padre Guillermo Furlong, menciona el alto grado de especialización que tenían los alarifes* en territorio argentino (2).

El arte en Hispanoamérica es ante todo un arte religioso, por la necesidad de difundir el evangelio y enseñar la fe cristiana.

Las órdenes religiosas tuvieron a su cargo la tarea de evangelizar a sus pobladores, siendo la arquitectura un instrumento de esa tarea.

Estos religiosos fueron también eximios arquitectos, plasmado en sus construcciones elementos de la arquitectura musulmana, que aunque no pueda catalogarse de arte mudéjar, tiene algunas de sus características.

Los primeros alarifes son miembros de la Compañía de Jesús y la influencia de ésta es lo más destacado en el ámbito ideológico.

El arte argentino, sin desvincularlo del resto de América, ha adoptado formas, técnicas y materiales del arte hispanomusulmán. Muestra de ello son sus iglesias rurales, parroquias y viviendas construidas durante los siglos XVII y XVIII que se insertan en el campo como los morabitos* del al-andalus*.

La madera en las techumbres fue el elemento más notable de la arquitectura argentina, como así también los artesanados de par y nudillos.

La utilización del ladrillo, en la arquitectura exterior

de los edificios, la piedra como función decorativa, el adobe, que proliferó en nuestro país, ya sea por su mayor resistencia o por lo económico que resultaba, dieron como consecuencia un arte versátil y de gran sentido estético.

El historiador Chueca Goitia, en su libro *Invariantes castizos de la arquitectura española*, acota que la arquitectura hispanoamericana se basa en el estilo andaluz, la longitud de las naves, el espacio profundo, tienen una gran similitud con el arte mudéjar (3).

“Puede afirmarse de manera concluyente que el mudéjar que termina su ciclo en la península en el siglo XV tiene continuidad y pervivencia en América hasta unos límites que parecen inverosímiles para la cronología de la península...”(4).

Con relación a lo expuesto, podemos señalar algunos ejemplos en Argentina : Capilla de Candonga (Colón-Córdoba, s. XVII), Catedral de Jujuy (Jujuy, s. XVII), Santo Domingo (La Rioja, s. XVII), Monasterio de San Bernardo (Salta, s. XVIII), Templo y Convento de San Francisco (Santa Fe, s. XVIII), Capilla de Hualfin (Catamarca, s. XVIII).

Estas pervivencias hispanomusulmanas en América y especialmente en Argentina fueron transplantadas desde España, pero con aportes del elemento indígena, transformándose en un arte popular.⁶

Notas

1- Borrás, Gonzalo. **El mudéjar de Teruel, Patrimonio de la humanidad**, Instituto de Estudios turo-lenses, Teruel, 1989.

2- Furlong, Guillermo. **Historia Social y Cultural del Río de la Plata 1536-1810**. Bs. As. Ed. Tea, 1969.

3- Chueca Goitia, Fernando. **Invariantes castizos de la arquitectura española**, Dossat, Bolsillo, 1979.

4- Chueca Goitia, Fernando, **op. cit.**

Vocabulario

Alarifes: nombre dado a los maestros de obras y también a los albañiles.

Morabitos: ermita o santuario de un ermitaño musulmán.

al-andalus: es el nombre que recibe la España musulmana en las fuentes árabes.

Susana Beatriz Maceira Quinteiro
Fundación Alminar - Vigo-Pontevedra-España